

¡ESCAPEMOS DE LA ESCUELA!

NI VIVOS NI MUERTOS

5



NAGARU TANIGAWA

Una
fresca
mañana de
otoño...

Dormir un
poco más a
esta hora es
algo
especial...

Zzz
Zzz

NOT DEAD
OR
NOT ALIVE

学
校
を
出
よ
う
!!

著★谷川流
画★倉魚真青

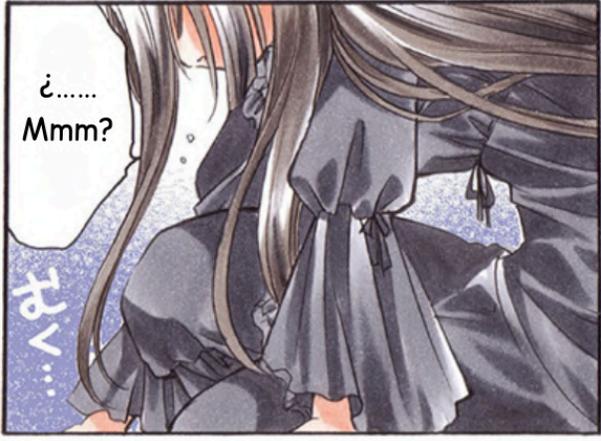
Ash...

M
m
m
...

Toc Toc Toc



Toc Toc Toc



Vaya, Wakana-san... siempre tiene una expresión tan pacífica al dormir.



TOC TOC
TOC TOC



Toc Toc Toc



¡Ya
bastaaaa!

¿Quién se
atreve a
venir a estas
horas y con
qué motivo?



De
verdad.

Si es por
una
tontería.
.. ime voy
a enojar!



ト
ン
ナ
リ



iWahhh!

iAhhh!

!?

iBAAAM!

iAAAhhh!

iPAAAM!

ikyaaahhh~i



¡Insolente!
¡Suéltame,
aléjate de
mí!

¿Qué está
pasando?!
¿Quién
eres?!

¿Pe-
pe-pe-
pero
qué!?



Uuuwaaah
... snif...
¡Maiko-
saan...!

¡Yo
...!



¡Wahhhi

¿Rui...
-san?



Hiyoko-san... ¿Es la
compañera de
habitación de Rui-
san?
Aunque dudo que
sea lo que estoy
pensando...

¡Uaahh~!

¿Está...
Llorando?



Uwehhh...
Uwehhh...

Hiyoko...
Hiyoko...



Rui-san,
¿qué te
pasa? Así
no entiendo
absolutame
nte nada.

¡Wahhh!



¡N-no...!
No es
eso...

¿No me
digas que...
tu nueva
compañera
también
desapareció
de la
habitación?



U... uh...

Cálmate. Eso
es lo más
importante
ahora.
Vamos, por favor,
explícame la razón
por la que viniste
hasta aquí.

Ah...
Maiko-san...
yo, es que...
um...



¡¡Hiyoko
está
muerta!!



¡Por fin
habíamos
llegado a
llevarnos
bien!

¡¿Por
qué...?!

¡Pero... es
verdad!

¡Ayer
estaba
bien!

Eh...
Rui-
san...

¿Tú
misma
entiendes
lo que
estás
diciendo?

¿Muerta? ...
Eso no
puede ser...



Después de todo, soy un elemento destacado del Escuadrón de Exorcismo del Departamento de Seguridad.

Vamos a tu habitación

Ahora que lo pienso



.....
Entendido.



Espero que no terminemos envueltas en otro incidente extraño como aquella vez...



La última vez que Rui vino corriendo con esa cara también fue por algo relacionado con su entonces compañera de cuarto.

ÍNDICE

[〈Asterisco〉 0](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3 - A](#)

[〈Asterisco〉 - 1](#)

[Capítulo 3 - B](#)

[〈Asterisco〉 - 2](#)

[Capítulo 3 - C](#)

[〈Asterisco〉 - 3](#)

[Capítulo 3 - D](#)

[〈Interceptor〉 0](#)

[〈Asterisco〉 - 5](#)

[Capítulo 3 - E](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6 - A](#)

[Inspector - 0](#)

[Interceptor - 1](#)

[<Asterisco> - 6](#)

[Capítulo 6 - B](#)

[Inspector - 1](#)

[Interceptor - 2](#)

[<Asterisco> 7](#)

[Capítulo 6 - C](#)

[Notas de Autor](#)



¡ESCAPEMOS DE LA ESCUELA!

5

NI VIVOS NI MUERTOS



NAGARU TANIGAWA

DISEÑO DE PERSONAJES:

蒼魚 真青

TRADUCCIÓN Y EDICIÓN AL ESPAÑOL:

SUBORDINADOS DE SASAKI

2025

**EDICIÓN SIN FINES DE LUCRO, POR Y PARA FANS
PROHIBIDA SU VENTA**

〈Asterisco〉 0

*Iniciando.

*Ejecutando.

*Finalizando.

Prólogo

El teléfono celular emitió un sonido tenue. **Ella** sacó el aparato vibrante del bolsillo de su falda y deslizó la mirada por la pantalla. Era un número desconocido. Pensó en no contestar, pero una sensación indefinible la inquietó, así que acercó el celular a su oído.

“Ese dios descendió en la feroz cumbre de la montaña, miró con desprecio a su alrededor y dijo lo siguiente”

Sin ningún tipo de introducción, una voz joven de hombre anunció aquello, y ella respondió con un tono desconcertado:

"¿Eh...? ¿Hola?"

Pero la voz del otro lado no se detuvo, y le habló de forma unilateral.

“Si eres comerciante, te daré mercurio en tu mano derecha. Si eres ladrón, te daré un arpa en tu mano izquierda”.

En el momento en que escuchó esa frase, ella despertó.

...

Como un submarino de exploración emergiendo lentamente desde el fondo del mar, los recuerdos comenzaron a regresar. Siguiendo lo que esos recuerdos le dictaban, ella observó su entorno.

Mediodía. Un sol brillante. Un pasillo no muy amplio. Un piso rígido. Estudiantes con uniforme pasando a su lado. Un edificio escolar conocido: la preparatoria de la Academia Tercera EMP. Ella estaba en uno de los pasillos de ese edificio. Sus recuerdos resucitados le indicaban que era la hora del receso. Quedaban cinco minutos para que empezara la siguiente clase.

"Mercurio. *Síndrome de Mercurio, Mercurius Syndrome.*"

Ella respondió con voz baja, lo suficiente para que nadie más cerca pudiera oírla.

"Mercurio para mí. Un arpa para alguien más que no sea yo."

“Ok. Entonces, dime, ¿alguna información interesante?”

Ella guardó silencio por un momento. Escaneó los recuerdos que tenía desde que había caído dormida. Para ella, eso significaba retroceder alrededor de una semana.

"...No, no hay nada."

Había sido una semana tranquila. Una rutina sin incidentes, yendo del dormitorio a la escuela y de regreso. El otoño apenas comenzaba en la Academia Tercera EMP, y a los ojos de ella, todo parecía estable y pacífico.

"No parece haber movimientos inusuales."

“Ya veo.”

La persona al otro lado del teléfono no sonó particularmente decepcionada al responder:

“Entonces cortaré por ahora. Volveré a contactarte. Hasta entonces, mantente atenta.”

"Sí."

Tras un breve silencio, una voz clara y con una leve sonrisa dijo:

“Esa estrella siempre está junto a la luz. Y se pondrá en treinta segundos.”

Sin esperar respuesta de ella, la llamada se cortó. Ella borró el historial de esa llamada del celular, lo devolvió a su lugar y esperó.

Treinta segundos después, lentamente, ella volvió a dormirse.

Un sueño breve que duraría hasta que el *Síndrome de Mercurio*, *Mercurius Syndrome* le susurrara la próxima palabra clave. Hasta entonces, ella permanecería en lo más profundo de la conciencia de ese cuerpo, conteniendo la respiración.

Sin siquiera darse cuenta de ello. Para ella, el tiempo no era un enemigo. Estaba acostumbrada a esperar.

Ella había sido creada así.

Aonoki Rui había pasado estos últimos días con pensamientos agradables.

La razón principal era que aceptaba el otoño con agrado, y también que su nueva compañera de cuarto, al llamarla, finalmente había dejado de decirle "Aonoki-san" y comenzó a llamarla simplemente "Rui" desde hacía tres días.

"Fufufuun ♪"

Rui era una telépata exclusiva de gatos. En una academia donde no había gatos, prácticamente no se diferenciaba de una persona normal. Aunque entre los estudiantes abundaban quienes poseían habilidades importantes y hasta útiles, mientras permaneciera en la Academia Tercera EMP —o más bien, precisamente por estar allí—, Rui no podía usar su habilidad, y no era más que una estudiante de primer año de preparatoria con un poder inútil.

"¡Nyaa, nya!"

Así que, lo único que Rui podía hacer era llevar una vida escolar limitada, centrada en sus estudios como cualquier estudiante común, aunque con menos libertad que el promedio. Por el momento, se encontraba en su habitación del dormitorio femenino, jugando con un peluche de gato atigrado.

Ya era de noche.

Rui estaba recostada en la litera de abajo. No había nadie más en la habitación. Su compañera actual, que reemplazó a la anterior desaparecida durante la temporada de lluvias, era una chica de su mismo grado llamada Hiyoko Amamori. Pero Hiyoko aún no regresaba. Ya casi eran las diez de la noche, pero últimamente Hiyoko tenía el día y la noche invertidos. Dormía durante el día y comenzaba a moverse al atardecer, un estilo de vida poco saludable.

Aunque ese tipo de personas no eran raras en la Tercera EMP. Dormir o mantenerse despierta a cualquier hora era, básicamente, una libertad que tenían. Para ellas, esta escuela no era más que un lugar temporal. Un sitio del que estaban destinadas a irse. Solo necesitaban quedarse hasta que sus habilidades EMP desaparecieran. Y eso no tomaría mucho tiempo.

"Hiyoko, estás tardando..."

Rui le hablaba al peluche de gato que sostenía.

"A esta hora la cafetería ya cerró... ¿dónde se habrá metido?"

Ya estaba en pijama. No tenía nada más que hacer hoy, salvo dormir. Y en ese sentido, se sentía afortunada.

Recordó que Maiko había mencionado una vez que los miembros del Departamento de Seguridad tenían que turnarse para hacer guardias nocturnas. Probablemente pasaba lo

mismo en cualquier academia EMP: cuanto más importante era tu habilidad, más responsabilidades conllevaba.

La desgracia de Rui fue haber manifestado una habilidad inútil, y haber sido enviada a esta academia por ello. Pero la pequeña felicidad que encontraba en su vida escolar provenía, precisamente, de que esa habilidad no servía para nada.

"No hay gatos, así que no hay nada que yo pueda hacer."

Aunque, incluso si hubiera gatos, probablemente seguiría siendo inútil.

Por naturaleza, los gatos exigen muchas cosas a los humanos, pero no responden en lo absoluto a sus demandas. Eso es algo que Rui tiene muy claro, gracias a su experiencia leyendo las ondas mentales de los gatos.

"Fuaaah..."

Soltó un enorme bostezo que le sacó lágrimas. Rui se enjugó el rabillo del ojo y arrojó junto a su almohada al gato atigrado de peluche al que, en secreto, había nombrado Makoto, y se dejó caer en forma de estrella.

Solo se oía el bajo zumbido del aire acondicionado en funcionamiento.

En las montañas, el otoño por la noche trae consigo un frío considerable.

Si uno va a dormir, es mejor cubrirse bien con el futón, o el cuerpo terminará enfriándose... además, ni siquiera apagó la luz...

Lo sabía, pero sus párpados, completamente relajados, comenzaron a cerrarse lentamente.

Bah, no importa. Solo dormiré un poquito. Hiyoko volverá pronto. Cuando regrese, me despertaré, le diré buenas noches, haré bien mi cama y... Mientras pensaba en eso, Rui se quedó profundamente dormida.

"Unyu..."

Habían pasado varios meses desde junio, cuando su anterior compañera de cuarto desapareció. En ese tiempo, Rui se había recuperado emocionalmente y llevaba una vida escolar tranquila. Prueba de ello eran los sueños apacibles que tenía últimamente.

Los personajes que aparecían en sus sueños habían cambiado poco a poco: de Yuri Shiga, a Maiko Kōmyōji, y más recientemente, Hiyoko Amamori era quien más aparecía. También estaban los gatos que vivían cerca de su casa y con quienes se había encariñado. Durante las vacaciones de verano, cuando regresó temporalmente a casa, fue a saludar a cada uno. Algunos ya no estaban, otros aún permanecían allí, y algunos habían nacido recientemente. Había de todo.

Los suaves pensamientos que como susurros llegaban a su mente, provenientes de esos gatos adormilados, eran increíblemente reconfortantes.

Recostarse en un terreno baldío sin comprador, lleno de hierba, y conversar con los gatos era algo muy divertido. Las ondas mentales que recibía de los gatos eran, como siempre, relajadas, con un ritmo a su propio paso, como el movimiento de los astros: suaves, constantes, y casi sin pensamientos reales.

¿Cuánto tiempo habría pasado?

En su sueño, Rui percibía el aroma del sol dorado y del césped húmedo.

Sentía en la mejilla la caricia de la brisa, como la palma de una mano.

Estaba rodeada de gatos, con una temperatura ideal, y sumida en una felicidad completa. En medio de aquel sueño de cuento de hadas, se dejaba envolver por una sensación de derretirse en el tiempo.

En algún lugar, un pajarillo comenzó a cantar.

"...Mmm."

El trino del pájaro comenzó a golpearle los oídos, y se volvía cada vez más fuerte. *Pipipipi.*

Parecía venir desde arriba. Cuando lo dejó pasar por unos segundos, el canto se volvió más estridente. Ya no era un trino, sino un chillido antinatural, un grito maligno de una extraña ave monstruosa.

Y además... le resultaba familiar. Últimamente lo escuchaba todas las mañanas.

¡Ah, claro, esto es...!

"Fwaaah..."

En el momento en que se dio cuenta de qué era ese sonido, Rui abrió los ojos. Instintivamente se incorporó de golpe.

"Ah... Me quedé totalmente dormida."

La habitación estaba a oscuras. En algún momento, la luz había sido apagada.

Rui pensó que seguramente Hiyoko, al regresar, había apagado el interruptor, y tomó el reloj junto a su almohada. No era eso lo que sonaba.

El ruido venía desde la parte superior de la litera: la alarma de Hiyoko la llamaba a despertar. Todavía estaba sonando. *Pipipipipipipi.*

Por la cortina se filtraba una sensación de madrugada. El sol aún no había salido, oculto bajo el horizonte. Al parecer, su siesta se había convertido en un sueño profundo y había llegado la mañana sin darse cuenta.

Había dormido bien, y su mente estaba despejada.

Al mirar a su alrededor, notó que alguien le había cubierto con el futón.

Seguramente había sido Hiyoko. Al comprenderlo, una sonrisa se dibujó suavemente en el rostro de Rui.

La alarma no se detenía.

"Ah, cierto..."

Rui recordó algo. Hoy, Hiyoko tenía turno como encargada del arroz en el comedor. La noche anterior había mencionado algo así. Así que por eso había puesto su alarma tan temprano.

Rui se levantó de la cama y apoyó los pies descalzos sobre la alfombra.

El aire acondicionado ya estaba apagado, y por eso sentía algo de frío.

"Hiyokooo... Despierta yaaa..."

Con la alarma aún resonando, Rui apoyó la mano en la escalera de la litera.

¿Cuándo habría vuelto Hiyoko anoche? ¿Habría sido muy tarde? Qué extraño... Normalmente, Hiyoko se despertaba con facilidad.

Nunca dejaba sonar tanto la alarma...

Rui puso el pie en la escalera, pero de repente fue invadida por un presentimiento inquietante. Se quedó inmóvil. Sintió que el aliento se le atascaba en la garganta.

Aquella vez también fue así. Cuando intentó despertar a su anterior compañera, encontró una cama vacía... y quedó paralizada por la sorpresa.

Yuri había desaparecido. Y fue mucho tiempo antes que todo eso...

El aire frío hizo temblar levemente el pequeño cuerpo de Rui.

"No puede ser..."

Se dijo a sí misma para tranquilizarse, y comenzó a subir la escalera.

No tuvo que subir muchos peldaños. Asomó la cabeza por encima de la litera superior...

Pudo ver el perfil sereno de Hiyoko Amamori. Rui, aliviada, dejó escapar un suspiro mientras alargaba la mano para detener la alarma del reloj que causaba tanto alboroto.

"Hiyoko, ya es hora."

No hubo respuesta. Su nueva compañera de cuarto seguía con los ojos cerrados, mostrando un rostro dormido y apacible, sin moverse ni un poco.

"Hiyokoo~..."

Rui sonrió con picardía y acercó una mano al rostro de Hiyoko, acariciándole suavemente la mejilla. Sentía el calor de su piel. Se animó a apartarle con delicadeza el cabello negro que le cubría las orejas, pero la dormilona no reaccionaba en absoluto.

"¿Hiyoko...?"

Una sensación de inquietud empezó a crecer en su pecho. Rui le tiró del lóbulo de la oreja, le dio unos golpecitos en la mejilla, incluso levantó el edredón para ver si reaccionaba, pero nada.

"Despierta, vas a llegar tarde al comedor..."

Hiyoko yacía de lado, con un pijama sencillo y sin adornos, en una postura perfectamente ordenada.

"Si no te despiertas... ehm... te voy a apretar la nariz, ¿eh?"

La sujetó por los hombros y la sacudió un poco.

"Te voy a hacer cosquillas..."

Pero Hiyoko no despertaba.

La nube gris que se había formado en el pecho de Rui comenzó a volverse una tormenta oscura.

"Ya basta... No finjas que duermes, despierta... Hiyokooo..."

Con el rostro torcido en una expresión de llanto, Rui le habló al oído como si estuviera suplicando, pero sus palabras fueron en vano; no obtuvieron respuesta.

"¿Qué te pasa...? Voy a tocarte, ¿sí?"

Armándose de valor, Rui extendió la mano, que temblaba levemente, hacia el pecho de Hiyoko.



Y entonces...

Capítulo 1

A esa misma hora, Maiko Kōmyōji también se encontraba en medio de un sueño. La madrugada, justo cuando el cerebro comienza a acercarse al estado de vigilia, es el momento en que los sueños son más vívidos, y Maiko no era la excepción. Sin embargo, sería mejor evitar describir el contenido de su sueño. Ella misma probablemente no querría que se revelara, y en realidad, sin importar de quién se trate, los sueños ajenos rara vez resultan interesantes para los demás.

A juzgar por su expresión dormida, por el leve temblor de sus finas cejas y de sus largas pestañas, se podía suponer que no era precisamente un sueño tranquilo. De no haber sido interrumpida, seguramente habría seguido soñando durante un buen rato y no se habría despertado tan temprano, justo en el momento en que el sol apenas comenzaba a asomarse. Pero, por desgracia, no pudo terminar su sueño.

Alguien comenzó a golpear con fuerza la puerta de su habitación.

"...¿Huh?"

Entrecerrando los párpados, Maiko se incorporó lentamente.

Llevaba puesto un tipo de camisón excesivamente adornado. Con encajes en los bordes y volantes decorativos, no tenía ninguna función práctica; era una elección puramente estética, reflejo directo de sus gustos personales. Según ella, los gustos individuales ocupan el lugar más alto en cualquier escala de prioridades, y no necesitan justificación alguna. Y francamente, eso es totalmente cierto.

"¿Quién será a esta hora?"

Agitando su melena negra, Maiko parpadeó varias veces mientras dejaba vagar la mirada por la habitación. El sonido de los golpes, *don don*, resonaba con insistencia en la habitación aún en penumbra.

Era una hora en la que, probablemente, solo los gallos insomnes estarían despiertos. Justo el momento en que el cielo apenas comenzaba a aclarar. Nadie tendría motivos para venir a su habitación tan temprano, salvo que fuera algo muy urgente.

Y, para colmo, la tentación de volver a dormir era más fuerte que cualquier otra cosa.

Maiko estaba a punto de volver a acostarse cuando el ruido de la puerta, golpeada violentamente, siguió retumbando. Era un sonido lo bastante fuerte como para frustrar su intento de regresar al mundo de los sueños, aunque ella, encogiéndose levemente de hombros por el sobresalto, ya se había refugiado bajo las mantas.

"Aaah... qué molesto. ¿Qué demonios pasa?"

Con el cabello largo aún alborotado por el sueño, Maiko se echó al hombro una estola que tenía colgada junto a la cama. Dormía en la parte superior de una litera. Abriendo paso entre el aire frío y nítido de la mañana, descendió la escalera con lentitud.

Asomándose, vio que en la cama de abajo Wakana Takasaki dormía plácidamente con el rostro de un bebé, respirando suave y regularmente.

"*Suu suu...*"

El sonido le iba perfecto a esa expresión. Después de disfrutar como de costumbre esa escena entrañable con una sonrisa, Maiko se dirigió a la fuente del alboroto que había interrumpido su sueño.

"¿Quién puede venir a esta hora, y con qué motivo? En serio, para despertarme a golpes, más vale que tenga algo importante que decir. Si es una tontería, me voy a enfadar, ¿eh?"

Murmurando para sí, Maiko desactivó la cerradura y abrió la puerta.

"¡¿Waaah?!"

Con un grito ahogado, una figura humana se lanzó como una bola de pelos hacia ella y chocó de lleno. La chica se abalanzó sobre Maiko como si se aferrara a ella, y al hacerlo la empujó al suelo, soltando alaridos ininteligibles.

Aunque Maiko tampoco estaba en mejores condiciones.

"¡¿Q-qué... qué es esto?! ¡¿Quién eres?! ¡¿Qué está pasando aquí?! ¡Suéltame! ¡Aléjate de mí, tú... tú salvaje!"

"¡Maikooo saaaan...!"

Aquella voz llorosa, aferrada al camión de Maiko, le resultaba conocida. Cabello rebelde, cuerpo menudo, gestos inseguros.

"¿Rui... san?"

Maiko alzó la vista y reconoció a la compañera de clase que se había lanzado sobre ella.

"¿Qué sucede? Este es el Edificio A, ¿lo recuerdas? Tú vives en el D, ¿no es así? ¿Qué haces aquí a estas horas?"

"Ueheeeeh..."

Rui lloraba desconsoladamente. Su carita se frotaba contra el pecho de Maiko, empapando su ropa de dormir con lágrimas. Encima, se le había echado encima con todo su peso. No era que hubiera tanta diferencia entre ambas, pero Maiko, atrapada debajo, comenzaba a quedarse sin aire.

"¿Te pasó algo tan grave como para llorar así? Y además tan temprano... Por favor, dime qué ocurre. Pero antes, sería mejor que te quites de encima. No puedo oírte bien si me estás aplastando."

Pero Rui, abrazada a Maiko, sólo murmuró:

"Hiyoko... Hiyoko está..."

"¿Hiyoko?"

¿Quién es esa?, estuvo a punto de decir, pero se contuvo.

Recordó que la chica que había sido asignada como nueva compañera de habitación de Rui se llamaba algo como Hiyoko. Rui se lo había contado con una expresión de felicidad, hacía aproximadamente una semana.

"¿Qué ocurrió con esa tal Hiyoko-san? No me digas que ha desaparecido también. Si es así, no cuentes conmigo. No quiero volver a pasar por lo mismo. Deberías pedirselo al Jefe de Escuadrón. Las búsquedas de personas solo me traen malos recuerdos."

"No es eso... no es eso... Hiyoko está... ¡aahhh...!"

Rui, de por sí propensa al pánico, estaba ahora completamente fuera de sí. No hacía más que balbucear cosas sin sentido, y no lograba articular una sola frase comprensible.

Maiko, todavía en una posición incómoda, se irguió a la fuerza y apartó el cuerpo de Rui, haciéndola caer a un lado. Por fin pudo moverse con libertad. Rui quedó tirada boca abajo en el suelo, sin levantarse.

"Rui-san, ¿qué pasa contigo? Que entres en pánico es muy típico de ti, pero si te comportas así no entiendo absolutamente nada. Por favor, cálmate y explícate con claridad."

Temblorosa, Rui levantó la cabeza y le dirigió una mirada llena de lágrimas, con los ojos muy abiertos y brillantes.

"Maiko-san... yo... es que... eso..."

"Tranquila, tranquila."

Maiko le acarició el cabello rebelde, tratando de consolarla.

"Debes tranquilizarte. Eso es lo más importante. Cuando la mente está alterada, las palabras también lo están. Fíjate en el Jefe de Escuadrón. Una persona atrapada constantemente en el caos solo puede decir cosas que confunden a los demás. Bueno, admitamos que eso es un caso excepcional. Pero en fin, perder la calma es siempre el primer paso hacia la caída. Vamos, Rui-san, explícamelo de forma que pueda entenderlo. Si es posible, en menos de cien caracteres, por favor."

La respuesta de Rui a la petición de Maiko fue clara y directa.

"¡Hiyoko está muerta!"

La voz aguda, como salida del alma misma de Rui, dejó a Maiko sin palabras durante unos diez segundos, y necesitó al menos otros diez más para formular una respuesta.

"Eh... Rui-san. ¿Tú misma entiendes lo que estás diciendo?"

"¡Pero es que... es verdad! No sabía qué hacer y por eso vine a verte, Maiko-san..."

"¿Muerta, dices?"

Maiko miró a Rui, que parecía una niña aterrada, llorando por miedo a ser abandonada, y dijo con un tono entre incrédulo y reprensor:

"Hay cosas que se pueden decir y cosas que no. Decir que alguien está muerta... eso no se dice así como así. Hay límites, ¿sabes? No puedes... no puede ser..."

"¡Pero es cierto!"

Rui, con una voz entre chillido y falsete, continuó:

"¡Al principio creí que solo estaba dormida! Pero, pero... no respiraba. Le toqué el pecho, quise escuchar su corazón... pero no latía. ¡No tenía pulso! Estaba perfectamente hasta ayer, y apenas empezábamos a llevarnos bien... ¿por qué...?"

Rui se dejó caer al suelo, sollozando con fuerza. No había duda: no estaba actuando. De hecho, era evidente que Rui no sabría cómo fingir una escena así. Maiko apartó por completo los restos del sueño de su mente, y adoptó una postura firme.

"¿Es cierto lo que dices?"

"S-sí... es verdad..."

"Es decir, cuando despertaste esta mañana, tu compañera de cuarto... ¿Hiyoko-san? ¿Dices que estaba muerta?"

"Sí... Hiyoko..."

La figura de Rui, cabizbaja, transmitía una desesperación y ansiedad imposibles de tomar a la ligera.

Maiko asintió con decisión.

"Entendido."

Se puso de pie y dijo:

"En cualquier caso, voy a comprobarlo con mis propios ojos. Podría tratarse de un malentendido tuyo, incluso podría ser una broma de mal gusto de alguien más. No podemos descartar que Hiyoko-san siga viva. Lo más importante es tener una verificación de parte de un tercero."

Entonces, no pudo evitar hacer una pregunta que le daba vueltas en la cabeza:

"Por cierto, si se trata de algo así... ¿no habría sido mejor avisar al encargado de tu dormitorio en lugar de venir hasta aquí? ¿Por qué viniste a este edificio, tan lejos?"

"Ah..."

Rui, con sus ojos ya de por sí redondos, los abrió aún más.

"Ah... eso también es cierto. Pero... no pensé en eso. Solo... solo pensé que tú podrías ayudarme, Maiko-san. Perdón... lo siento mucho."

"No tienes por qué disculparte."

Maiko, mientras se ajustaba nuevamente la estola alrededor del cuerpo, añadió:

"No rechazo ser vista como una persona confiable. Si puedo hacer algo por una joven indefensa como tú, estaré encantada de ayudar."

Al echar una mirada al interior de la habitación, vio que Wakana seguía profundamente dormida, como si todo el alboroto no hubiera ocurrido.

Maiko soltó un pequeño suspiro y extendió una mano hacia Rui.

"Vamos. Si voy a tu habitación, puede que comprenda lo que está pasando. No olvides que, después de todo, soy una integrante sobresaliente del Escuadrón de Exorcismo del Departamento de Seguridad."

"Eh... sí... ¡por supuesto! ¡Lo sé bien!"

La respuesta apresurada de Rui, dicha casi como una excusa, le dejó a Maiko una ligera sensación de incomodidad, pero aun así, decidió acompañar a su pobre compañera fuera de la habitación.

Aunque aún era otoño, su aliento ya comenzaba a tornarse blanco.

Lo que Maiko llevaba puesto era un camisón de tela delgada, adornado con volantes, muy propio de ella. Con solo la estola de angora sobre los hombros, no parecía que pudiera protegerse mucho del frío de la madrugada.

Dado que ni siquiera tanto alboroto logró despertar a Wakana, no había por qué preocuparse, pero aun así Maiko salió de la habitación con cuidado para no despertarla.

Dentro del dormitorio reinaba un profundo silencio.

A esa hora, eran pocos los residentes que se encontraban despiertos; tal vez los encargados del comedor, ocupados en las tareas de cocina, o quienes por alguna otra razón se veían forzados a madrugar.

Como Maiko no tenía ninguna de esas responsabilidades hoy, el calor de su cama le resultaba especialmente tentador.

Quería regresar cuanto antes a su habitación, pero viendo la cara angustiada y los gestos desesperados de Rui, eso era impensable.

Esta chica necesitaba a alguien a su lado.

Maiko contuvo un bostezo y siguió el paso apresurado de Rui. Ni siquiera los cuervos parecían estar despiertos todavía.

Ahora que lo pienso..., reflexionó Maiko mientras su mente se despejaba poco a poco.

La vez anterior que Rui apareció frente a mí con esa cara de susto también fue por algo que había pasado con su compañera de cuarto... Espero que no volvamos a vernos envueltas en otro de esos extraños incidentes.

Por desgracia, ese deseo no iba a cumplirse, y aunque llegara a ser escuchado, era del tipo de deseo que nadie atiende.

Apenas salieron del dormitorio femenino del Edificio A, el aire frío golpeó con firmeza la piel de Maiko. Rui, en cambio, parecía completamente ajena al clima. No mostraba señales de sentir frío, y seguía trotando con ansiedad.

Maiko la seguía, mirando hacia la tenue silueta de las montañas, apenas visible en la penumbra, camino al Edificio D.

"¡Es por aquí, por aquí!"

"Lo sé perfectamente. Ya he estado en tu habitación antes, así que no tienes que correr tanto. Te aseguro que no me perderé."

Dormitorio femenino del Edificio D, habitación 413.

Según la perspectiva de Maiko, el punto de partida del incidente de proliferación de copias humanas no fue otro que esta misma habitación. En realidad, no fue exactamente así, pero la idea de que su infortunio comenzó en el momento en que Rui tocó la puerta del *Club de Cazadores de Entidades* era algo que no podía deshacerse con facilidad.

"Qué desagradable..."

El rostro de cierto estudiante varón volvió a surgir del fondo de su memoria, y ella sacudió la cabeza para apartarlo. No hay necesidad de recordar una y otra vez recuerdos tan tristes que duelen al evocarlos. Aun así, en los recuerdos ligados a esta habitación, la figura de él siempre aparecía. Eso, al menos, era imposible de negar.

No lo niego. Pero... hay veces en que quiero olvidarlo. Y también hay momentos en que quiero recordarlo...

Mientras pensaba eso, Maiko llegó a la residencia de Rui.

Rui abrió la puerta con manos temblorosas.

"Adelante..."

Maiko entró, invitada por ella.

El lugar tenía un olor ajeno.

No había cambiado mucho desde la última vez. Maiko dio su primer paso dentro de la habitación, cuya única fuente de luz era el sol que apenas comenzaba a elevarse, y fijó su vista en la litera que Rui le señalaba.

En la parte inferior no había nadie. Sabía que esa era la cama de Rui. Quien dormía en la parte superior debía ser la supuesta “muerta” de la que hablaba Rui.

“Esto debe ser algún error.”

Maiko, sin dejar de observar a una Rui visiblemente nerviosa, puso la mano en la escalera.

“En esta academia no ocurren muertes así de fácil. Si algo tan grave hubiera pasado, habría señales claras. El Jefe de Escuadrón o Makoto-san habrían comenzado a hacer escándalo desde antes. Como no hubo nada de eso, esto no es más que un incidente sin importancia. ¿Muerta? No digas tonterías.”

Subió varios peldaños y se asomó. Pudo ver bien a la compañera de cuarto de Rui. Tenía el cabello largo, el rostro alargado y un semblante bastante bonito. Su expresión al dormir transmitía una madurez que, sin duda, resultaba reconfortante para alguien como Rui.

Con cuidado de no golpearse la cabeza con el techo, Maiko observó a la bella durmiente y entrecerró los ojos.

Niyoko dormía boca arriba, con buena postura y los ojos cerrados. Seguramente era Rui quien le había acomodado el edredón. La camisa del pijama estaba algo desordenada, probablemente también por obra de Rui.

Al mirar atrás, vio a Rui con los dedos sobre los labios, al borde de las lágrimas.

“¿Qué opina, Maiko-san...?”

“Voy a revisarla ahora.”

Maiko volvió a girarse hacia Niyoko y tomó su muñeca, que sobresalía de la manga larga de su camisa.

“Está tibia.”

Al menos no estaba helada como el hielo. Estaba un poco más fría que la temperatura corporal de Maiko, pero si fuera un cadáver, debería estar mucho más fría.

“¿Dónde está lo muerto en esto...? Está claramente...”

Presionó con los dedos la parte interna de la muñeca para buscar el pulso.

“.....”

No había nada.

Por más que presionara con el pulgar, no sentía nada. Aquello que debería estar allí simplemente no estaba. El latido del corazón que impulsa la sangre por todo el cuerpo... no existía.

“No puede ser..”

Una oleada de confusión comenzó a invadirla. Maiko respiró profundamente, luego alzó la mano y la acercó al rostro de Niyoko. Los labios de la chica dormida estaban firmemente cerrados. Pero sus fosas nasales, al menos, no podían estar cerradas. Por ahí podría comprobar si respiraba o no.

Nada.

Maiko no sintió ninguna corriente de aire en su mano. Esa chica no estaba respirando... ¿de verdad?

Lo siguiente que hizo fue deslizar la mano dentro de la camisa abierta del pijama, no con ninguna intención lasciva, sino simplemente para confirmar el latido del corazón. Presionó la palma sobre el pecho izquierdo de Niyoko y esperó un momento.

Una vez más, nada.

Solo un cuerpo suave y cálido.

Sin pulso. Sin respiración. Sin latidos.

“No puede ser..”

Retirando la mano temblorosa de su pecho, Maiko quedó estupefacta.

Esa chica no estaba respirando. Su corazón no latía.

Tal como dijo Rui.

Amamori Niyoko estaba muerta. No había otra forma de interpretarlo. Era un cadáver. Uno que acababa de morir, fresco, reciente.

“No puede ser..”

La situación era tan repentina que ni siquiera pudo entrar en pánico. Estaba tan atónita que, por el contrario, actuó con una calma sorprendente. Bajó lentamente la escalera, se dirigió hacia Rui, quien la miraba con el rostro lleno de ansiedad, y con una voz tan inexpresiva que incluso a ella le causó escalofríos, dijo:

“Ciertamente, esta persona no está respirando.”

“Ah...”

Rui se desplomó, cayendo de rodillas.

Las personas que terminan compartiendo habitación con esta chica... siempre acaban involucradas en algún problema.

Que pudiera pensar eso en medio de todo era sorprendente, pero también comprendía claramente que estaban ante una situación urgente.

“Finalmente...”

Había sucedido algo que no podía resolverse con una simple sonrisa.

La muerte.

Una muerte antinatural dentro de la Academia Tercera EMP. Sin ningún tipo de advertencia, ese cuerpo silencioso había aparecido ante los ojos de Maiko.

Hasta donde Maiko sabía, en la historia de la academia no existía ningún caso de muerte súbita. Y menos aún, una que ocurriera sin ningún tipo de advertencia.

En un instante, la mente de Maiko cambió de modo. Pasó rápidamente de ser una estudiante de primer año de preparatoria recién despertando, a una miembro del Escuadrón de Exorcismo del Departamento de Seguridad de la Asociación Estudiantil.

“Rui-san.”

Se sintió aliviada de que su voz no estuviera temblando.

“Ve a informar lo sucedido a la jefa de dormitorio del edificio D. No importa si tienes que despertarla a la fuerza. Yo te doy permiso.”

“Ah, s-sí. Pero... ¿Niyoko está, de verdad...?”

Ignoró la pregunta.

“Después, sigue las instrucciones de la jefa de dormitorio. Que llamen al equipo médico o...”

O una ambulancia... ¿o tal vez a la policía? Pero si involucramos a gente externa... ¿qué ocurrirá? Esto ya está fuera de mi capacidad para decidir.

“Yo iré a avisarle a Makoto-san. Ella sabrá explicar mejor los detalles. Hablaremos después de eso. ¡Anda, date prisa!”

Tal vez fue por el tono autoritario de Maiko, pero Rui, con los ojos abiertos como los de un animal asustado, salió corriendo de la habitación con pasos torpes. No era momento para quedarse mirando. Maiko también salió casi al mismo tiempo de la habitación 413. Su objetivo: el último piso del edificio A, el dormitorio femenino donde había estado antes.

Allí vivía la persona en quien más confiaba. Una telépata de nivel triple A, la líder absoluta de la Academia Tercera EMP.

Makoto Shimase.

Si es ella...

Mientras corría como si nadara a través del aire frío de la mañana, Maiko pensó:

Si es Makoto-san, sabrá qué hacer. Incluso frente a un fenómeno tan fuera de lo común como una muerte súbita estudiantil que me arrastró a mí, desde tan temprano...

El sol empezaba a asomarse desde las montañas y comenzaba a elevarse.

“¡Makoto-san! ¡Despierte! ¡Es una emergencia!”

Ni siquiera sentía el dolor de golpear la puerta con fuerza. Golpear así era más bien un acto imprudente que un llamado educado, pero Maiko no tenía la estabilidad emocional para preocuparse por eso. Haber corrido desde el edificio D hasta allí la había dejado sin aliento. Sin tiempo para recuperarse, gritó:

“¡Ábrame! ¡Makoto-san!”

Se comportaba igual que Rui hacía un rato. Así como Rui había confiado en Maiko, ahora era el turno de Maiko de confiar en Makoto.

Se escuchó el sonido del seguro al abrirse y la puerta se entreabrió. Un rayo de luz desde el interior se filtró por el suelo del pasillo.

Maiko se deslizó rápidamente hacia adentro.

“¡Makoto-san, es urgente! ¡En el edificio D...! ¿Eh?”

Al entrar, Maiko se quedó boquiabierta ante la figura de la estudiante que la observaba sin parecer sorprendida.

¿No vivía sola Makoto-san? Juraba que me había dicho riéndose que no le gustaba tener compañeras de cuarto porque eran telépatas...

Quien abrió la puerta no fue Makoto. Era una estudiante de primer año, de estatura algo baja, vestida con el uniforme de la Academia Tercera EMP.

Maiko volvió a enfocar su mirada en la chica frente a ella. La recordaba. Más aún, la recordaba muy bien.

Cabello largo y ondulado que flotaba suavemente, ojos color café oscuro siempre iluminados con una expresión apacible, orejas de forma tan bonita que daban ganas de intercambiarlas con las propias. Le quedaba tan bien el uniforme que podría ser modelo en los folletos de la academia. Esa perfección no había cambiado ni siquiera esa mañana.

Y sobre todo, había un objeto imposible de olvidar una vez que se lo veía. Maiko no pudo evitar que su vista se detuviera en él.

Una mascarilla blanca de gasa, con una gran equis dibujada sobre ella.

Esa chica siempre la llevaba puesta, como si fuera parte de ella.

“Eh... tú eres... creo que...”

Varias preguntas brotaron a la vez y Maiko se quedó sin palabras. No podía recordar el nombre de la chica en ese instante. Era una compañera de primer año, y además, también formaba parte del Departamento de Seguridad. Aunque no era del Escuadrón de Exorcismo, se habían visto muchas veces en la sala de reuniones.

Mientras Maiko buscaba en su memoria el nombre que había olvidado, la chica extendió una mano sin decir nada. En cuanto Maiko la tomó por reflejo, una voz fluyó directo a su mente.

“Soy Inori. Inori Arayashiki.”

Una impresión fresca y clara se vertió en su conciencia.

“Cierto, ya recuerdo. Disculpa, estaba tan alterada que tardé en acordarme de tu nombre.”

Aunque la mascarilla con la equis cubría por completo su boca, Maiko supo que Inori le había sonreído.

“No te preocupes. Supongo que no esperabas encontrarme aquí.”

Su voz mental llegaba con una frecuencia pacífica y calmada. Maiko aún sostenía su mano. No porque no quisiera soltarla, sino porque solo así podía comunicarse con Inori.

“Eso me hizo recordar.. Makoto-san, ¿dónde está? Tengo que informarle de inmediato. Algo realmente grave está por ocurrir.”

“Makoto-san fue llamada por alguien y salió.”

Inori transmitió su respuesta con una oleada serena. Maiko respondió en voz alta.

“¿Salió? ¿Cuándo? Y tú, ¿desde cuándo eres su compañera de cuarto?”

“Makoto-san salió hace aproximadamente una hora. Yo vivo en el cuarto de enfrente. Estoy aquí porque ella me pidió que cuidara su habitación mientras no está.”

Respondió a cada pregunta con calma y cortesía.

“Me dejó un mensaje. Dijo que seguramente vendría alguien a buscarla, y que cuando eso pasara, debía esperar aquí a que regresara. No me dijo a dónde iba.”



“¿Quién visitó a Makoto-san antes que yo? No fue Rui-san, ¿verdad?”

“Eso... no lo sé. Pero parecía tener mucha prisa.”

Qué problema.

Maiko seguía sosteniendo la mano de Inori, tan frágil como un ala de pajarito, mientras pensaba.

Justo en un momento tan crucial... ¿Dónde está Makoto-san? ¿Acaso en la oficina de la presidenta? ¿Y se supone que debo quedarme aquí esperando a que regrese? ¡¿Cómo voy a hacer algo tan indulgente?!

“Inori-san.”

Maiko fijó la vista en el rostro de Inori, justo encima de su mascarilla.

“¿No puedes contactar a Makoto-san con tus habilidades de percepción? Lanza una emergencia al nivel más alto. Lo que está ocurriendo ahora sólo puede ser manejado por Makoto-san.”

Los ojos de Inori se entrecerraron con tristeza.

“Soy un tipo de telépata de contacto, de tipo limitado. Si no estoy en contacto físico con alguien, no puedo transmitirle mis pensamientos. Lo siento mucho.”

Maiko sintió esa mezcla de pena y autodesprecio en sus pensamientos, y negó con la cabeza apresuradamente.

“No, no, ¡la que debe disculparse soy yo! Fue un descuido de mi parte. Yo prácticamente no tengo habilidades de percepción mental, así que sin querer...”

Existen muchos tipos de telépatas. Desde los de tipo universal y extremadamente poderosos como Makoto, hasta los de afinidad con gatos como Rui, los cibernéticos, los especializados en plantas —que suenan bastante dudosos—, y una infinidad de variantes.

Esta chica, Inori-san, tenía un tipo más complejo de habilidad. Por eso siempre lleva esa mascarilla. Qué vergüenza... Estoy más alterada de lo que pensaba.

“Con permiso...”

Maiko notó que su mano estaba sudorosa y soltó la de Inori. El contacto se interrumpió, y con él, la conexión telepática. Puso una mano sobre su ropa buscando un pañuelo, pero entonces recordó que aún llevaba puesta su ropa para dormir. Eso le resultó incluso más

vergonzoso. Ni siquiera se había peinado, y mucho menos lavado la cara. El hecho de estar caminando por ahí con ese aspecto hizo que la vergüenza comenzara a arremolinarse en su interior.

Por lo menos debería pedir prestado el baño. Si me enjuago la cara con agua fría, tal vez mi cuerpo y mi mente se despejen un poco...

Justo cuando iba a abrir la boca, alguien tocó la puerta.

Ambas volvieron la mirada hacia el origen del sonido.

A través de la rendija de la puerta mal cerrada, se asomaban los pies de un estudiante varón.

“¿Oye? ¿Estás ahí, Makoto?”

Esa voz...

Antes de que pudiera reprender a un chico por colarse al dormitorio femenino al amanecer —un acto claramente escandaloso— Maiko sintió sorpresa, y luego lo comprendió.

Lo sabía. A pesar de todo lo que dicen, esos dos estaban involucrados. ¿Lo sabrá Wakana-san?

Inori la miró en silencio, con una expresión interrogativa. Maiko asintió en respuesta y, sin decir palabra, abrió la puerta.

“¿Ah? ¿Por qué estás tú aquí? ¿Dónde está Makoto?”

Yoshiyuki Takasaki estaba de pie con su expresión habitual, ligeramente agotada.

“Takasaki-sama, ¿qué asunto lo trae por aquí? Y tan temprano además. Si es una cita secreta, existen mejores horarios.”

Ante esa inocente ironía de Maiko, el jefe de dormitorio del edificio C no pareció ni molesto ni dispuesto a justificarse.

“Vengo a hablar con ella. Parece que está ocurriendo otra cosa extraña. Solo quiero saber si está involucrada en esto.”

Yoshiyuki la miró de reojo, luego notó la presencia de Inori y entrecerró los ojos.

Inori hizo una leve reverencia con la cabeza. Maiko se adelantó rápidamente:

“Ella es Inori Arayashiki-san. También forma parte del Departamento de Seguridad, como yo. Aunque su división no es la del Escuadrón de Exorcismo... Pero más importante, por ciertos motivos, no puede hablar, así que por favor...”

“Entiendo.”

Yoshiyuki asintió sin sorprenderse. Maiko agradeció internamente que no comentara nada sobre el extraño atuendo de Inori con su mascarilla blanca y el gran aspa en el centro. Aunque más que consideración, probablemente se debía a su indiferencia habitual hacia los demás.

Se quedó de pie en el pasillo un momento y luego dijo:

“Todavía no me han dicho dónde está Makoto ni qué está haciendo. ¿Tú lo sabes?”

“No, no lo sé. Según Inori-san...”

Le explicó el mensaje que Inori le había transmitido antes. Al escucharlo, Yoshiyuki frunció aún más el ceño.

“¿Esperar aquí...? Parece un mensaje como si ya supiera que alguien vendría...”

Parecía pensativo. Maiko decidió permitirle la entrada. Después de todo, dejar la puerta abierta sólo haría que el frío se colara. La ropa que llevaba —elegante pero nada práctica— no protegía nada del frío, ni siquiera con ayuda de una estola.

Aparte, Takasaki-sama es inofensivo... en muchos sentidos. Es alguien digno de confianza.

En el centro de la habitación, el kotatsu estaba calentito. Aunque la dueña del lugar no estaba, Maiko no dudó en meter las piernas, e invitó a los otros dos a hacer lo mismo.

“Ahora dime, ¿por qué estás tú en la habitación de Makoto? También quiero saber eso.”

Sentado frente a Maiko, Yoshiyuki la observó con ojos inquisitivos. Fue entonces que ella recordó, como si un escalofrío le recorriera la espalda, el motivo por el que estaba ahí.

Cierto. Vine para informar sobre el descubrimiento de una muerta. Esto es algo que debemos resolver cuanto antes, ¿cómo pude... cómo pude sentarme aquí tan tranquilamente, al calor del kotatsu?

Apenas se había sentado y ya intentaba levantarse de nuevo, cuando escuchó la voz de Yoshiyuki:

“Ha ocurrido un problema en mi dormitorio.”

“Desde anoche hasta esta mañana, varios estudiantes del dormitorio han muerto. Al parecer, eso es lo que está ocurriendo.”

Maiko no podía creer cómo alguien podía decir algo tan grave con un tono tan neutral.

“¿Cómo dice?”

Mientras observaba de reojo a Inori, que había abierto los ojos con sorpresa, añadió:

“Eso no es simplemente un problema. Es un gran problema. ¿No era solo la amiga de Rui-san? ¿También ha habido muertes en el dormitorio masculino?”

Yoshiyuki le dirigió una mirada lánguida.

“Entonces quiere decir que lo mismo está ocurriendo en el dormitorio femenino. Ya veo. Estás aquí por lo mismo que yo. Has venido a preguntarle a Makoto.”

“Exactamente. Hace un rato, Rui vino a despertarme, y al ir a su habitación encontré a su compañera de cuarto, Niyoko-san, sin signos vitales. Pensé que era un asunto muy grave, así que vine de inmediato a buscar a Makoto-san, pero...”

Cruzó la mirada con Inori. Ella, en silencio, entrecerró los ojos.

“Takasaki-sama, ¿por qué actúa con tanta calma? Que estudiantes estén muriendo repentinamente y en grupo dentro de la academia... ¡es algo tan... tan inabarcable, que no hay palabras suficientes para describirlo! ¡Es un escándalo de proporciones descomunales!”

“Si lo piensas de forma lógica, tienes razón.”

Yoshiyuki también estuvo de acuerdo.

“Pero...”

“¿Pero qué? ¡Tenemos que actuar inmediatamente! ¡La paz en la academia podría desmoronarse! ¡Esto podría desatar el pánico!”

“Dije ‘si lo piensas de forma lógica’”

Suspiró y dijo:

“Es que este asunto, al igual que todos los otros casos que han ocurrido en la Tercera EMP, no parece ser algo normal. Por eso estoy confundido. En realidad... ¿alguna vez ha pasado algo normal en esta academia? ¿Existe algo ‘normal’ aquí que no sea yo?”

“¡Pero hay personas muertas!”

Maiko se inclinó hacia adelante desde el borde del kotatsu, mirando fijamente a Yoshiyuki.

“¿Una enfermedad? ¿Tal vez asesinato...? ¡Ah! ¡Qué horror! ¡Es una situación espantosa! ¿Cómo puede tener esa expresión tan indiferente?”

También Inori parecía demasiado tranquila. ¿Por qué no estaba más alterada?

Ante la vehemencia encendida de Maiko, Yoshiyuki se encogió de hombros.

“La persona que descubrió que los estudiantes no se movían fue Miyano.”

El recuerdo de una bata blanca ondeando y una risa estrepitosa cruzó la mente de Maiko, que sacudió la cabeza por reflejo.

Ese Jefe de Escuadrón cabeza de pájaro siempre tiene que meter su cara y medio cuerpo en todo para empeorar las cosas.

Yoshiyuki continuó hablando con tono neutral:

“Eso ocurrió durante la noche. Al parecer, irrumpió en todas las habitaciones del dormitorio y despertó a la fuerza a todo el mundo. Pero hubo quienes no se despertaron sin importar cuánto insistiera. Algunos ya estaban muertos. Yo fui el último al que despertó. Eso fue hace como una hora.”

“Un momento, por favor.”

Maiko se llevó un dedo a la frente, tratando de relajar el entrecejo. La imagen del jefe del Escuadrón de Exorcismo entrando entre risotadas en las habitaciones ajenas le vino como un flash.

“¿Por qué hizo algo tan extremo? ¿Será que finalmente se volvió un completo idiota?”

“Siempre ha sido así desde que lo conocí. No ha cambiado. Es ridículo tener que explicarlo, pero... en fin. Miyano tiene el hábito de comerse la comida de otros sin permiso. Yo me harté de que se comiera lo que dejaba en mi habitación, así que decidí no guardar nada ahí. No quería que lo que compraba terminara en el estómago de ese idiota. Entonces empezó a colarse en otras habitaciones para robar refrigerios.”

“Eso es robo.”

“Exacto. No sé cómo lo consiguió, pero resultó que tenía una llave maestra que desbloqueaba todas las habitaciones. Me enteré esta mañana. Por supuesto, ya se la quité.”

La situación comenzó a tener sentido para Maiko.

“En otras palabras, el Jefe de Escuadrón estaba entrando a escondidas en las habitaciones, robando comida, y en una de esas descubrió que los residentes estaban muertos, ¿cierto?”

“No era un juego de imitaciones, era un robo en toda regla. Según dijo Miyano, en esa habitación había dos personas, y ambas estaban acostadas en sus camas sin respirar ni con pulso. Le llamó la atención, salió corriendo al pasillo y empezó a entrar a todas las habitaciones cercanas para comprobar si los demás estaban vivos.”

“No lo entiendo. ¿Por qué hizo eso? Si encontró a los primeros dos muertos, lo lógico era venir a informar a Takasaki-sama de inmediato.”

“Yo también lo creo. Por eso le pregunté. Le dije: ‘¿Por qué?’”

Yoshiyuki puso una expresión sombría y exhaló lentamente.

“¿Y qué respondió?”

“No están vivos.”

“Obvio. Estaban muertos.”

“Pero tampoco están muertos’, dijo.”

“¿Qué?”

Maiko lo miró fijamente a la cara. Miró al hermano de su encantadora compañera de cuarto.

¿Qué estaba diciendo?

Decir frases tan contradictorias una tras otra solo daba lugar a dudar de todo.

Como si hubiera sentido lo que ella pensaba, Yoshiyuki alzó una mano y dijo:

“Eso fue lo que dijo Miyano. Yo también pensé que estaba diciendo una tontería. Pero...”

Suspiró de nuevo.

“La verdad es que, a simple vista, eran cadáveres. Sin latido, sin respiración, ni una reacción aunque los pellizcaras o les dieras una bofetada. Eran cuerpos recién muertos, aún tibios. Y eso ya es algo que no da risa. Pero si hemos de creer las palabras de Miyano, algunos de ellos, aunque llevaban varias horas muertos... seguían calientes.”

“¿Eh?”

Maiko soltó una voz torpe, incrédula.

“¿Qué es eso? ¿Un cadáver tibio?”

Ahora que lo pensaba, Niyoko tampoco estaba fría. Pero con un cuerpo en ese estado, no podía decirse que estuviera viva. ¿Cómo puede alguien estar vivo sin respirar ni latir?

“Ni yo lo entiendo. Pero Miyano no parecía preocupado en lo más mínimo. Es más, hasta parecía estar disfrutándolo. Bueno... como siempre.”

Yoshiyuki miró a Inori un momento y luego volvió la vista a Maiko.

“Dijo que no había nada de qué preocuparse. Así, con todas sus letras. Y yo no soy tan ingenuo como para creerle al pie de la letra. Por eso vine a buscar a Makoto. Pensé que ella, al menos, tendría algún presentimiento. Por eso crucé hasta aquí, a este dormitorio prohibido para chicos. Pero no contesta el móvil.”

En ese momento, Inori, que hasta entonces se había mantenido en completo silencio, extendió la mano y colocó un celular sobre el kotatsu. En la parte trasera, estaba escrito con plumón blanco: “De Makoto-chan”. El teléfono estaba apagado.

“¿Se lo dejó a Inori-san? Qué inútil...”

Iba a terminar la frase, pero se llevó una mano a la boca.

“Lo siento, yo otra vez...”

Los dedos de Inori rozaron suavemente la muñeca de Maiko.

“No importa. Makoto-san me dijo expresamente que no debía encenderlo bajo ninguna circunstancia. Ni siquiera si alguien lo activaba remotamente. Era más conveniente que lo guardara alguien como yo.”

Un pensamiento tan puro y sereno fluyó dentro de su mente que pareció limpiarla por dentro.

“Entiendo.”

“Por favor, no se preocupe.”

No se sabía qué pensaba Yoshiyuki de aquella conversación en la que solo hablaba una de las dos. Fuera lo que fuera, su expresión no cambió, y siguió mirando el teléfono de Makoto en silencio. Luego abrió la boca con tranquilidad.

“Bueno, entonces Makoto ya debe estar al tanto de esta situación. Si salió de su habitación a esta hora, probablemente está recorriendo los dormitorios femeninos. Si es ella, distinguir entre vivos y muertos le debe tomar un segundo.”

De pronto, a Maiko le recorrió un escalofrío.

Makoto no era la única que andaba deambulando. Según Yoshiyuki, también Miyano. Y tratándose de Miyano, no había forma de que respetara las normas que prohibían el acceso de chicos al dormitorio femenino. Era muy posible que, en cualquier momento, pateara la puerta y apareciera con su bata blanca, alto y con esa sonrisa acostumbrada.

Maiko se mantuvo atenta a la puerta, decidida a no perder la compostura si eso sucedía.

El jefe del Escuadrón de Exorcismo, Shūsaku Miyano, era un ser absolutamente impredecible. Y por alguna razón que se escapaba a toda lógica, su imprevisibilidad parecía funcionar solo a medias cuando se trataba de ella: siempre aparecía, pero nunca desaparecía sin dejar rastro.

No puedo creer que exista un dios tan raro... Es absurdo.

Mientras murmuraba eso para sí, Maiko concentró toda su atención en la puerta.

Capítulo 2

Al oír la llamada del celular y reconocer el código clave que salía por el pequeño altavoz, *ella* despertó como de costumbre.

“Mercurio. *Síndrome de Mercurio*.”

La respuesta era siempre la misma. Era la frase que confirmaba que el código se había decodificado correctamente. Mientras la pronunciaba, *ella* empezó a excavar sus propios recuerdos de manera automática. Uno en particular le llamó la atención de inmediato, y *ella* sintió un pequeño estremecimiento subjetivo.

Hacía mucho que no experimentaba esa sensación. Por primera vez en meses, había ocurrido algo en el entorno de ese cuerpo que merecía ser reportado.

“¿Qué tal? ¿Ha ocurrido algo distinto?”

“Sí. Al parecer.”

Ella se aseguró con cautela de su ubicación actual. El ala del dormitorio. Un pasillo. Estaba caminando por ahí. Iba de regreso a su cuarto...

“Se ha producido una situación anómala. Haré un informe breve.”

Y comenzó a relatar. Todo lo ocurrido desde la última llamada del *Síndrome de Mercurio* hasta el momento presente. Entre todos los hechos registrados, uno particularmente importante acababa de ocurrir. Informó con detalle todo lo que su memoria había logrado retener.

“Ya veo. Vaya, vaya... Suena complicado.”

Como siempre. Su interlocutor parecía tener la costumbre de encontrar divertido cualquier situación, por más urgente o peligrosa que fuera. Hubo una pausa reflexiva.

“Aún no sabes los detalles, ¿verdad?”

“Correcto. Por ahora no.”

“Pero estás en una buena posición para averiguarlo.”

Ella reflexionó un momento.

“Probablemente. Si tuviera el control total de este cuerpo, podría obtener más información.”

“No sería prudente todavía.”

Esa respuesta le causó una ligera decepción.

“Te volveré a contactar. Hasta entonces, quédate en las sombras.”

Quería decirle que aún no quería desaparecer... pero las palabras no salieron. Era parte del diseño. *Ella* no tenía derecho a pedir nada. No tenía derechos, punto. No era más que una existencia creada.

“Esa estrella está siempre junto a la luz. Y desaparecerá en treinta segundos.”

Eso fue lo último. La llamada terminó. Impulsada por una voluntad incrustada, irresistible, *ella* borró el historial del celular.

El pasillo, aún sin luz solar, seguía envuelto en una soledad melancólica. Faltaba algo de tiempo para que los demás residentes del dormitorio comenzaran a despertar.

Pero a *ella* no le quedaban ni treinta segundos.

Makoto aún no regresaba.

“¿Qué demonios estoy haciendo aquí...?”

Yoshiyuki Takasaki exhaló con resignación.

El hábito de cuestionarse a sí mismo con tono irónico ya se había convertido en costumbre. Una y otra vez se preguntaba si eso era lo correcto, si lo que hacía tenía algún sentido, si valía la pena. Usaba a su propio yo como compañero de debates imposibles, vagando por un laberinto sin salida. Esa tendencia suya se había intensificado desde el día en que su hermana, Haruna, desapareció.

En la mente de Yoshiyuki, había una figura constante, persistente: una silueta vestida con uniforme escolar, translúcida como un espectro, que se le aparecía desde hacía años. Una imagen demasiado fuerte como para ser olvidada.

Y ahora mismo, se encontraba en el cuarto de Makoto, junto a Maiko y una extraña integrante del Departamento de Seguridad, esperando su regreso. ¿Qué clase de comedia absurda era esta? ¿Quién lo había colocado aquí como si fuera parte de algún plan mayor?

Al levantar la vista, vio que la tal Inori Arayashiki, la compañera de Maiko, sostenía su mano mientras se miraban fijamente a los ojos. Solo Maiko hablaba, pero él podía imaginarse lo que ocurría. Inori era una telépata muda, de eso estaba seguro. Aquella equis sobre su mascarilla blanca debía ser una señal. Por alguna razón desconocida, Inori tenía restringido el uso del lenguaje verbal.

Yoshiyuki era uno de los veteranos de la Academia Tercera EMP. Sabía que había muchas clases de EMPs: algunos completamente inútiles, otros tan poderosos que daban miedo. También existían habilidades que jamás debían usarse.

Solo se oía la voz de Maiko. Afuera, el cielo comenzaba a aclarar. Ya había pasado un tiempo desde que los fenómenos poltergeist que lo despertaban cada mañana desaparecieron. Y sin embargo, cada vez que despertaba, Yoshiyuki buscaba con la mirada la figura de su hermana perdida, preguntándose si acaso ese día, por fin, lo real coincidiría con el sueño.

El lapso entre la muerte física de Haruna y la extinción total de su consciencia había sido demasiado largo. Por eso no podía culpar a Miyano por su obsesión con los bocadillos. De hecho, el propio Yoshiyuki tenía sus propios síntomas de apego absurdo.

Makoto, sin duda, lo llamaría “hermanito obsesionado” y lo cortaría de raíz. Solo ella, con su personalidad ácida de telépata, era capaz de decir cosas así. Nadie más hablaba de Haruna delante de él. Tal vez porque creían que era verdad.

Pero para Yoshiyuki, los sentimientos hacia sus dos hermanas eran completamente distintos. Wakana, quien seguía viva y a su lado, era una hermana que debía proteger. Alguien con quien compartía la sangre, alguien que algún día dejaría de necesitar su resguardo y seguiría su propio camino. Pero eso sería más adelante.

No pudo proteger a Haruna.

Desde aquel accidente, hacía seis años, en el que las gemelas dejaron de ser corporalmente idénticas, Haruna ya no era la hermana que él protegía, sino quien lo protegía a él. ¿Por qué ella llegó tan lejos —doblando la Red PSY, negándose a morir— por quedarse con él en este mundo? ¿Tenía alguna razón? ¿O simplemente... no la había?

Lo que sentía por Haruna era culpa. Una culpa que el vivo carga frente al muerto. Porque cuando una voz llega desde el más allá, el que sigue con vida no puede simplemente ignorarla. Y precisamente porque ya no pueden hacer nada más, los muertos se vuelven merecedores de un respeto absoluto. La muerte de alguien cercano —de un ser querido— inevitablemente deja dolor, y ese dolor llama a las lágrimas. Es por eso que cuando una persona llora, rememora una muerte cercana. Esa es la raíz del error emocional que lleva a

poner la tristeza y la emoción en el mismo nivel. Los sentimientos humanos... son increíblemente fáciles de engañar.

O al menos, eso es lo que Yoshiyuki se repetía para convencerse.

“Takasaki-sama.”

La voz de Maiko lo sacó de su ensimismamiento. Yoshiyuki regresó de sus pensamientos estériles y miró fijamente los ojos oscuros de Maiko, llenos de una voluntad firme.

“¿Qué ocurre?”

“No es ‘¿qué ocurre?’. Le dije que quedarnos aquí esperando no nos llevará a ningún lado. ¿Acaso no me oyó?”

Al parecer, se había distraído pensando de nuevo. No era raro que le pasara.

“¿Y qué quieres hacer tú?”

Responder a una pregunta con otra no es del todo justo, pero funciona si el interlocutor no lo nota.

“Quiero hablar con Makoto-san lo antes posible. Y tú, ¿qué piensas hacer?”

Le habían respondido y encima le devolvían la pregunta. Una réplica bastante astuta. La respuesta de Maiko era específica en lo general y abstracta en lo concreto, una elegante forma de dejarse una vía de escape.

Yoshiyuki cruzó los brazos, buscando alguna forma de evadirla, cuando sin previo aviso, la puerta volvió a abrirse.

“Vaya, vaya. ¿Qué hacen aquí todos los personajes importantes, juntitos y tan cómodos? Por si no lo sabían, esta es mi habitación. Me gustaría que los que no sean Inori-chan dejaran de hacer como si fuera su sala de estar.”

Era Makoto. Su larga coleta se agitaba mientras entraba, vestida con el uniforme. Su rostro, tan expresivo como siempre en un sentido positivo, esparcía sonrisas encantadoras a su paso. Con movimientos fluidos, le lanzó a Yoshiyuki una serie de guiños perfectamente sincronizados y se metió sin pensarlo al kotatsu.

“Brrr, qué frío. Nada como el propio rincón para calentarse. Me saca de quicio. Todos y cada uno dependiendo de mí... ¡usen sus propias cabezas un poquito! ¿No crees, Yuki-chan?”

“No especialmente.”

Yoshiyuki respondió con frialdad.

“No tengo intención de pensar en cosas que no me incumben. Que lo hagan otros. Pueden dejarle eso a Miyano, seguro pensará hasta en lo innecesario.”

“¡Ay, totalmente!”

Makoto esbozó una sonrisa depredadora.

“Si es Miyano, se las arreglará para llevar cualquier situación al desastre absoluto. Es genial. Lo dejas suelto y todo se pone cada vez peor. En una de esas, hará que un pequeño incidente se agrave tanto que al final terminemos con el mundo patas arriba. Aunque la verdad, me da igual.”

“¡Makoto-san!”

Maiko la miró con seriedad.

“Quiero que me expliques qué está pasando. ¿Es cierto que hay personas que han muerto?”

“¿Cómo debería decirlo...?”

Makoto no parecía dispuesta a abandonar su sonrisa burlona.

“Ciertamente, me parece que están muertos. Pero las impresiones personales no tienen peso ante los fenómenos generales. Entre lo que uno percibe y la verdad objetiva hay una distancia... del tamaño de Saturno, digamos.”

“Makoto,” dijo Yoshiyuki. “En mi dormitorio hay siete que parecen estar muertos. Los revisé personalmente. No me equivoqué al contarlos. A mí también me pareció que estaban muertos.”

“Entonces seguro es eso. Viste cadáveres.”

Yoshiyuki comprendió de inmediato que no hablaba en serio. Ella sabía algo más.

“¿Dónde estuviste? ¿Qué estabas haciendo?”

“¿Te interesa tanto lo que hago? ¿Eres de los que no pueden dejar de pensar en la mujer que les gusta? Ay, Yuki-chan, me sonrojas.”

Dejó caer la cabeza sobre el kotatsu, acomodando su larga coleta encima. Sus ojos rasgados destellaban con ese brillo pícaro de quien conoce todas las emociones de su interlocutor.

Yoshiyuki guardó silencio, dejándose llevar por la quietud. Había pensado pasarle el rol de interrogadora a Maiko, pero la chica, todavía en pijama, también permanecía callada, mirando a Makoto.

Algo no encajaba. Yoshiyuki sintió una pequeña incomodidad al ver la expresión de Maiko. Estaba seguro de que lanzaría una lluvia de preguntas, y sin embargo, parecía estar tranquila. Incluso aliviada. Hasta hacía poco estaba indignada por las muertes, gritando y exigiendo explicaciones.

Inori no hablaba, claro. Y con la mascarilla no se le notaba la expresión. Así que Yoshiyuki no tuvo más remedio que volver a hablar. Clavó la mirada en los ojos agudos y cortantes de Makoto.

“También a ti te llamaron para ir a ver los cadáveres, ¿verdad? Entonces dime: ¿estaban realmente muertos? ¿Era una especie de acto de fingimiento extremo? ¿Un estado de muerte aparente? Miyano dijo que no estaban vivos... pero tampoco muertos. Según tu observación, ¿cuál es la respuesta?”

“Hmm. ¿Y si te contesto, me creerás ciegamente? ¿Desde cuándo te volviste ese tipo de novio comprensivo? Me dejas en shock.”

Mientras observaba esa sonrisa hipnótica de Makoto, Yoshiyuki comprendió por qué Maiko se había relajado.

Makoto no estaba tomando la situación con seriedad. Si los siete del edificio C realmente estuvieran muertos, y también la compañera de cuarto de Rui, no hablaría tan a la ligera. Y Miyano tampoco.

Quizá ya leía sus pensamientos, pero Yoshiyuki decidió decirlo en voz alta.

“Ellos no están muertos, ¿verdad? Solo lo parecen... pero no lo están. Eso es lo que tú crees, ¿no?”

“Incorrecto.”

Makoto apoyó la barbilla en la mesa del kotatsu y cerró un ojo.

“Ya lo dije. *A mí* me parecen muertos. Eso es lo que opino. Me llamaron a una habitación del edificio B, donde dormía una alumna de tercer año. Y según mis criterios, sí, estaba muerta.”

Levantó el rostro, y con un rápido movimiento, recorrió con la mirada a Yoshiyuki y Maiko.

“Un cadáver que no pierde el calor corporal... No están vivos, pero tampoco están muertos. Qué cosas dice Miyano. Según sus criterios, quizás tiene razón.”

“¿Y cuáles son los tuyos? ¿Qué criterio usaste para juzgar?”

Makoto respondió sin dudar.

“La presencia o ausencia de ondas mentales.”

Y luego recorrió con la mirada, lentamente, a los tres presentes: Yoshiyuki, Maiko e Inori.

“Solo con estar aquí, puedo sentir la mente de ustedes. Mientras sigan siendo entidades conscientes, los humanos emiten ondas desde su espíritu. Así que, incluso con los ojos cerrados, puedo percibir que están aquí. Sé que están vivos.”

Makoto levantó la comisura de los labios con una expresión aguda.

“Pero los pseudo-cadáveres que vi no emitían absolutamente nada. Por más que intentara leer su conciencia, no había nada. Un vacío total. Como este kotatsu. No tenían ni una pizca de conciencia, ni siquiera un subconsciente. Solo eran objetos. Lo que quiere decir que estaban muertos. Cadáveres. Tal cual.”

“Entonces, ¿están muertos?”

“También podría decirse eso.”

“¿Cómo podría decirse otra cosa?”

“Seguro que a Miyano se le ocurriría una.”

Makoto no borraba su sonrisa. Su tono, casi condescendiente.

“Un cadáver que sigue caliente después de varias horas es algo antinatural. No importa cuánto grite que están muertos, ese detalle no cambia. No están vivos, pero tampoco muertos. O tal vez están muertos... pero siguen vivos.”

“¿Cuál es la causa? ¿Es una habilidad EMP? ¿Es obra de una forma de pensamiento?”

“Quién sabe. Aún no lo sabemos. Por ahora, sigue siendo un misterio. Así que no se me desesperen.”

Con la agilidad de un felino, Makoto se puso de pie.

“Aún falta un rato para que abran el comedor. ¿Les apetece un té?”

Iba rumbo a la pequeña cocina cuando se detuvo de repente. Pero no miraba ni a Yoshiyuki ni a Maiko, sino hacia la ventana cubierta con una cortina simple.

La luz solemne del sol alzándose apenas insinuaba el amanecer allá afuera.

Y Makoto murmuró una frase como un acertijo:

“Parece que será un día aburrido hasta que llegue la noche. Pero bueno, aún tengo cosas por hacer...”

Pese a la hospitalidad, Maiko decidió salir de la habitación.

Le preocupaba cómo estaría Rui, pero también, había surgido una inquietud más profunda en su interior.

Yoshiyuki salió tras ella. Caminar por el pasillo del dormitorio femenino junto a un chico de cursos superiores era algo escandaloso, impropio, en circunstancias normales. Pero todo dependía del momento y del compañero. Si la hubiera observado fijamente con morbo, habría sido otra historia, pero Yoshiyuki no dijo nada sobre su ropa de dormir. Ni siquiera parecía haberla visto.

Aún no lo ha superado...

Maiko lo pensaba en silencio mientras caminaban.

Desde que Haruna-san desapareció, Takasaki-sama ha estado así. Comprendo que fue un shock, pero... ¿no solía estar molesto por tenerla siempre encima como un espíritu? ¿No odiaba que por su culpa tuviera que permanecer en esta academia?

Bajaban las escaleras del edificio A del dormitorio femenino. Yoshiyuki caminaba a su lado, en silencio.

Takasaki-sama ha cambiado. Y seguramente él no se da cuenta. Todavía guarda una pequeña esperanza. Espera con ansias el día en que pueda reencontrarse con Haruna-san.

Maiko no sabía qué había ocurrido con la Red PSY. Si se destruyó incompleta o simplemente colapsó. Ni Makoto ni el presidente Hibiki podían explicarlo. Lo único cierto era que ya no existía esa gigantesca red mental que conectaba a todos los usuarios EMP. Lo había dicho otra Makoto, aquella vez en verano, mientras corrían tras una sola chica.

Si hablamos de cambios... también Wakana-san. Desde entonces, ha querido estar más cerca de Takasaki-sama. Antes no era así. ¿Será que era Haruna-san quien la mantenía alejada?

Antes de bajar al primer piso, Maiko decidió regresar a su habitación. Le preocupaba Wakana. La razón le decía que no era posible, pero su corazón albergaba miedo. No podía decir con certeza que lo que ocurrió en la habitación de Rui no hubiera pasado también en la suya. Al salir con Rui, Wakana parecía estar durmiendo tranquilamente...

¿En serio? Tal vez ya estaba como Niyoko-san. Y yo, igual que Rui...

El recuerdo de las lágrimas de Rui lastimaba el corazón de Maiko. Le traía a la mente aquel incidente en junio, el de la multiplicación de copias humanas. Ese recuerdo le resultaba doloroso. Aquel alumno desaparecido le había enviado una flor artificial a través de Miyano. Todavía seguía guardada en el cajón de su escritorio. No tenía el valor de sacarla y exhibirla.

Si al menos hubiese entendido lo que ocurría en aquel entonces... si hubiese sabido, habría pensado en unas palabras de despedida.

Los estudiantes del dormitorio comenzaban a despertar. Pero aún quedaba un rato para que el bullicio matutino llenara el ambiente.

Maiko se detuvo frente a la puerta de su habitación. Luego miró hacia atrás, al rostro de Yoshiyuki.

“¿Hasta dónde piensas seguirme? ¿Te interesa tanto el dormitorio privado de tu hermana?”

“La habitación no me importa.”

Yoshiyuki se encogió de hombros ante la burla.

“Me preocupa Wakana. Como hermano mayor, no puedo evitar pensar si también se habrá convertido en uno de esos pseudo-cadáveres. Puede tener defensas de hierro contra personas o formas de pensamiento, pero frente a esta causa desconocida... eso ya no es seguro.”

Con la mirada, le preguntaba si ella también pensaba lo mismo. Y Maiko le respondió con los ojos.

Preocuparse por una compañera de habitación es algo natural. No hay motivo para cuestionarlo.

“Voy a abrir.”

No hacía falta decirlo, pero Maiko lo anunció igual. Abrió la puerta. Las luces seguían encendidas. No había señales de movimiento.

“Wakana-san.”

Una pequeña figura enrollada en el futón sobre la cama no se movía. Un frío repentino recorrió los pies de Maiko. Debía ser una ilusión.

“Wakana-san...”

Volvió a llamarla mientras se acercaba a la cama. Extendió una mano con cautela. Estaba cálida. La sacudió suavemente. Si no despertaba, tendría que hacerlo a la fuerza...

“¿Mmm...?”

El futón se movió, y de debajo emergió la despeinada cabeza de Wakana, su corto cabello saltando en todas direcciones. Con los ojos entrecerrados, como siempre tras despertar, dijo:

“¿Mmm... Maiko-chan? ¿Qué pasa?”

Tomó el reloj despertador que tenía al lado de la almohada, con expresión adormilada.



“Todavía hay tiempo... Mmm... treinta minutos más...”

Dejó caer el reloj con un *plop* y volvió a acurrucarse en el futón, revolviéndose como una oruga.

Maiko exhaló un suspiro y miró hacia atrás. Yoshiyuki no mostraba mucha expresión, pero la leve relajación en sus labios era prueba suficiente de su alivio.

Así es. La probabilidad de que una desgracia me golpee tantas veces no puede ser tan alta. Esta vez me limitaré a observar la actuación de Makoto-san desde la barrera, como mera espectadora.

Repitámoslo.

Por desgracia, ese deseo no llegará a oídos de nadie.

Y aunque llegara, sería del tipo que nunca se toma en cuenta.

Yoshiyuki, tras confirmar que su hermana seguía viva y normal, salió de la habitación. Maiko supuso que se dirigía de regreso a su dormitorio, y decidió cambiarse para dirigirse al siguiente lugar.

Se enfundó en su habitual atuendo negro, se arregló con esmero su orgullosa melena azabache, y tras lanzar una última mirada a la aún dormida Wakana, salió velozmente de la habitación.

Ahora que había confirmado la seguridad de Wakana, lo que le preocupaba era Rui.

Una compañera de curso que había confiado en ella, al borde de las lágrimas. Una cara infantil que la miraba con ojos implorantes. Maiko era débil ante esas miradas.

Justamente personas como ella deberían tener habilidades EMP más poderosas. De ser así, Rui tendría más confianza en sí misma... Pero bueno, con su carácter, dudo que pudiera encargarse del trabajo del Departamento de Seguridad. Este mundo está hecho de forma que las personas amables son las que más sufren. Si acaso existe un dios creador, dudo mucho que sea un dios para los humanos...

Vestida con su uniforme oscuro, su postura se enderezó de forma natural y su determinación volvió a afirmarse. Rejuvenecida en confianza y compostura, sus pasos se encaminaron con agilidad hacia la habitación de Rui.

Este incidente también se resolverá pronto. Después de todo, Makoto-san estaba completamente tranquila. No es nada grave. Incluso Niyoko-san se levantará como si nada mañana...

El interior del edificio D estaba en calma. Pero ya comenzaba a percibirse movimiento humano. Era la hora en que los estudiantes empezaban a despertar.

Se detuvo frente a la habitación 413 y llamó suavemente. ¿Estaría Rui de vuelta? Tal vez todavía seguía deambulando, después de ir a avisar a la jefa de dormitorio...

“¿S-sí...?”

Una voz vacilante respondió mientras un rostro asomaba tímidamente por la puerta entreabierta.

“Ah, Maiko-saaan...!”

Una mano se extendió veloz y le tomó el codo. Rui, con ambas manos, tiró con fuerza de ella para hacerla entrar.

“Qué bueno que regresaste... Yo ya no sabía qué hacer... uuu...”

No estaba llorando, pero su rostro estaba cubierto de ansiedad y desesperación. Seguía en pijama. Ni siquiera había tenido la cabeza para cambiarse.

Maiko sintió el impulso de acariciarle la cabeza, pero se contuvo y entró a la habitación 413.

Y entonces...

“¡¿Ugh?!”

Lanzó un gemido.

“¡¿Por qué?! ¡¿Por qué ocurre esto?!”

A su grito, una voz estruendosa y teatral respondió desde lo alto:

“¿Por qué? ¿También tú te preocupas por el ‘por qué’, Maiko-kun? ¡Tonterías como esa deberías tirarlas por una alcantarilla! Escúchame bien, Maiko-kun. Las razones son completamente irrelevantes. ¡Ni siquiera hacen falta! ¡Al menos a mí no me hacen falta! Porque los fenómenos ocurren por lógica, con o sin motivos. Lo importante es el ‘cómo’. Los demás cinco W’s no valen más que un chicle mascado. ¿No te lo enseñé ya?”

“No recuerdo haber aprendido semejante falacia ni rastreando tres generaciones atrás.”

“¡Entonces desde hoy deberás recordarlo de por vida! ¡Que esas palabras se vuelvan tu guía espiritual para una existencia mentalmente saludable! ¡Llegará el día en que te sean útiles, te lo garantizo!”

“No llegará.”

Con una réplica fulminante, Maiko afiló la mirada.

“¿Qué hace usted aquí, jefe? ¿Por qué está en la habitación de Rui?”

Una risa maligna, digna de un villano que mira desde arriba al héroe atrapado, resonó desde lo alto.

“¡Ja, ja, ja! Verás, Maiko-kun...”

Con un movimiento exagerado de la bata blanca, extendió el dedo y apuntó a Rui.

“¡Esta jovencita se veía tan necesitada de ayuda, tan angustiada, que no podía ignorarla! ¡Un grito de auxilio de un débil nunca debe ser pasado por alto! Esa es la misión del gran sabio que soy. Así es. Cuando ocurren cosas tan interesantes como esta, quedarse sentado es inadmisibile. A quien así lo hiciera, yo lo echaría sin dudar por la ventana de un tren en marcha. ¿No estás de acuerdo?”

¿Con quién espera que coincida? ¿Se supone que debo responder a eso?

Llevándose el dorso de la mano a la frente, Maiko fulminó con la mirada al hombre alto de la bata blanca, que agitaba los brazos como un loco.

Siempre aparece. Como si estuviera aquí solo para arruinarme el día. ¿Misión? La sabiduría no es algo tan banal. Debería ser más elevada, más noble. No un concepto manchado que habite en alguien como él...

“¡Vamos, Maiko-kun! ¡Pensemos juntos y lleguemos al destino final!”

Y riendo a carcajadas, Miyano Shūsaku siguió riendo. Y lo haría hasta que se cansara.

“L-lo siento, Maiko-san...”

Una vocecita llegó hasta ella mientras se apretaba la sien. Era Rui, con voz temblorosa.

“C-cuando salí del dormitorio, este señor me encontró... Y bueno, sin querer, terminé contándole sobre lo de Niyoko-san y... o sea, ese, este...”

“No te preocupes. Lo que haya dicho este jefe debería ser suficiente para asumir toda la culpa. Tú no tienes nada de qué sentirte culpable. Al contrario, mereces compasión...”

Aunque, por supuesto, parecía que nadie tenía intenciones de compadecer a Maiko en este momento.

“Más importante que eso, Rui-san, ¿por qué saliste afuera? ¿Qué te dijo la jefa del dormitorio?”

“E-e-es que...”

Rui temblaba visiblemente mientras cerraba los ojos con fuerza.

“Por más que golpeaba la puerta, nadie salía. A-aah, me dio miedo... y por eso pensé en seguirte, Maiko-san...”

“Y ahí fue donde te topaste con el jefe.”

“Sí, sí... así fue.”

“Tú también, siempre terminando atrapada por el jefe. ¿No estarán conectados por hilos invisibles? A lo mejor hacen buena pareja.”

“N-n-no digas eso...”

Rui miró con miedo al demoníaco rostro sonriente de Miyano, y enseguida desvió la mirada.

“...Yo, o sea, las personas como él, es que no... además, Miyano-san es un...”

Comenzó a decir algo, pero enseguida sacudió la cabeza.

“¡Nada! ¡No dije nada! Uuugh...”

“Creo que ya fue suficiente.”

Interrumpiendo con voz retumbante, Miyano se metió de lleno en la conversación.

“Yo estaba esperándote, Maiko-kun. Me parecía inapropiado comenzar sin ti. Al fin y al cabo, estamos en la madriguera de las jovencitas, y uno solo se mueve con cierta dificultad en estas circunstancias.”

“¿Y qué piensa comenzar? Seguro es otra de sus enrevesadas y autocomplacientes interrogantes zen. Ya escuché cosas de usted por parte de Takasaki-sama. Algo de

contradicciones que dijo al mismo tiempo... pero sinceramente, no estoy interesada en escuchar más.”

“Entonces, comencemos.”

Aparentemente, él tampoco estaba interesado en escucharla.

Con naturalidad, Miyano se giró y comenzó a subir por la escalera de la litera.

“¿Qué está haciendo...?”

Maiko y Rui lo miraban sin comprender mientras Miyano arrojaba las sábanas del cuerpo de Niyoko y, con movimientos ágiles y casi mecánicos, levantaba con facilidad el cuerpo envuelto en pijama. Luego bajó la escalera cargando a la chica inconsciente, y la depositó suavemente en el suelo.

“¡Jefe!”

Maiko alzó la voz en protesta.

“¿Qué cree que está haciendo? ¡No me diga que piensa aprovecharse de que Niyoko-san no puede despertar para hacer algo indebido!”

Sosteniendo a Rui, que se había quedado rígida del susto, Maiko miró alrededor de la habitación en busca de algo para arrojarle.

“Tranquila. No tengo la intención de hacer esas ‘cosas indebidas’ tan carentes de imaginación que alguien inexperta como tú pueda concebir. Lo que voy a hacer es una simple demostración empírica.”

Entonces, Miyano se dirigió a Rui.

“Rui-kun, ¿tienes por ahí un cuchillo o algo similar? Algún artículo de papelería sirve. No espero gran filo. Cualquier objeto cortante bastará.”

“¿Eh...?”

Rui parpadeó, atónita. Naturalmente, Maiko adoptó una expresión de abierto recelo.

“¿Qué planea hacer con un cuchillo? No me diga que piensa cortar a Niyoko-san...”

“No la voy a despedazar. Solo pásamelo. Seguro hay uno o dos cúter tirados por ahí.”

Hipnotizada por la intensidad de su mirada, Rui se acercó temblorosa a su escritorio. Sacó un cúter del portalápices.

“E-esto... de verdad no va a cortar a Niyoko, ¿verdad...?”

Con una sonrisa que parecía no pertenecer a este mundo, Miyano asintió.

“Dije que no la iba a despedazar.”

Tomó una de las manos de Niyoko, y con la destreza de un médico experimentado, le remangó la manga, dejando al descubierto su muñeca y antebrazo. Deslizó el cúter con un *clic clic* para sacar la hoja.

Y con tono de quien continúa una conversación casual, añadió:

“Pero no dije que no iba a cortarla.”

Maiko no alcanzó a reaccionar.

Miyano clavó la hoja en la muñeca de Niyoko y, con un movimiento limpio, la cortó desde ahí hasta el codo, como si estuviera fileteando un pescado.

“¡¡HIEEEEEK!!”

El grito de Rui desgarró el aire, y Maiko se quedó petrificada como una estatua.

Era demasiado. Sabía que el jefe del Escuadrón de Exorcismo tenía inclinaciones de científico loco, pero no imaginaba que fuera tan profanador. No quería creerlo. Y lo que más le dolía, era no haberlo anticipado.

Llena de rabia, Maiko hizo brillar una chispa de fuego EMP en la punta de sus dedos, apuntando directamente a Miyano.

“¡Lo voy a hacer volar por los aires! Este... este infeliz...!”

“Vamos, calma. Maiko-kun, actuar con prisa solo lleva al fracaso.”

Aunque debía haber notado que Maiko estaba cargando energía, Miyano alzó la palma de la mano con su expresión despreocupada de siempre.

“Si vas a dispararme, espera a ver esto primero.”

No despegó la mirada del brazo de Niyoko. Mientras el jadeo nervioso de Rui se escuchaba junto a ella, Maiko también dirigió la vista hacia donde Miyano señalaba.

“¡—!”

Un tajo de unos veinte centímetros. La piel, abierta de par en par.

Y sin embargo...

Ni una sola gota de sangre brotaba.

Es más...

“—¿Qué... es esto?”

La herida comenzaba a cerrarse.

Era como ver una película de regeneración acelerada. Desde los extremos hacia el centro, la herida se cerraba lentamente ante la atónita mirada de Maiko y Rui, hasta que finalmente... desapareció sin dejar rastro.

“¿Lo viste?”

Miyano sonreía, radiante.

"Este es el secreto de ellos. Lo mismo ocurre con los muertos del dormitorio masculino. No importa qué heridas les hagas, en poco tiempo vuelven a la normalidad. Ahora bien, ¿qué se supone que son estas cosas? Incluyendo a esta chica, ¿qué clase de cadáveres son esos que no pierden el calor? ¿Puedes explicarlo, Maiko-kun?"

Rui, que se aferraba a Maiko, se desplomó de golpe como si le hubieran quitado toda la fuerza del cuerpo. Cayó de rodillas al suelo, aún agarrada con desesperación de la ropa de Maiko, como si se le hubiera salido el alma.

"Hyoeeh... Niyoko..."

Estaba temblando, pero Maiko tampoco podía reaccionar mucho mejor.

¿Qué es esto? No están muertos, pero tampoco parece que estén vivos... ¿No vivos, pero tampoco muertos...? ¿Qué clase de situación es esta? ¿Qué está a punto de suceder aquí?

Por un momento estuvo a punto de desplomarse junto a Rui, pero se contuvo. Pensó que si Miyano no estuviera presente, no habría podido resistir esa tentación.

"Con esto concluye la primera lección."

Miyano, que arrojó el cúter a un lado, cargó nuevamente a Niyoko y la colocó sobre la litera inferior.

"Así será más fácil observarla."

Dicho eso, se dejó caer en el suelo con las piernas cruzadas, apoyando la espalda contra la cama.

"Siéntate también, Maiko-kun. Así no se puede hablar con calma. Este será un día largo."

Estaba tan aturdida que Maiko simplemente se dejó caer al suelo.

"Bien, Maiko-kun. ¿Qué tanto te contaron Shimasese Makoto y el jefe del dormitorio? ¿Puedo asumir que estamos compartiendo la misma información?"

Aún sin poder salir de su estupor, Maiko repitió con voz monótona lo que había escuchado de Makoto. Miyano escuchó en silencio, y una vez terminó, dijo:

"Ya veo. Para ella, una persona que no emite ondas mentales es equivalente a un muerto. Es una conclusión perfectamente válida. De hecho, concuerda con la mía. Los muertos no piensan, después de todo."

"Pero..."

Maiko abrazó el hombro de Rui, que se le había recostado sin darse cuenta.

"¿Y qué hay de la temperatura corporal? ¿Y de esas heridas que se curan en un instante...? Si estuvieran muertos, eso no podría pasar."

"Por supuesto. Por eso mi conclusión es la siguiente. Esta chica, y todos los supuestos muertos que he encontrado, no están ni vivos ni muertos. Están en un estado que no es ni muerte ni vida. Al mismo tiempo, se puede decir que están tanto muertos como vivos. Es más, poseen una constancia sorprendente. Han mutado en algo distinto."

"...Eso no tiene sentido. Lo que usted dice está lleno de contradicciones. ¿No es la vida lo opuesto a la muerte? ¿Cómo puede alguien estar en un estado que no es ni uno ni otro? Explíquelo de forma comprensible, por favor."

"No es que 'no sean ninguno de los dos', sino que están en un estado de 'no ser solamente uno de ellos'. Así lo interpreto yo."

"¿Y eso qué clase de escapatoria verbal se supone que es?"

"Yo no estoy huyendo de nada. Al contrario, avanzo hacia ello, sin cesar."

Miyano se puso de pie.

"Bien, es hora de irnos."

Tan pronto como se sienta, se vuelve a levantar. Era un hombre inquieto.

"¿A dónde vamos?"

Con una sonrisa traviesa, Miyano declaró su destino.

"A la habitación de la jefa de este dormitorio femenino D. Dijiste que no hubo respuesta al tocar, ¿cierto? Hay una alta probabilidad de que la residente de esa habitación también..." señaló a Niyoko, "...esté en este mismo estado. Iremos a comprobarlo. Y no puedo andar solo por aquí sin supervisión."

"Pero no podemos dejar sola a Rui-san."

Rui, que parecía un cascarón vacío tras una experiencia extracorpórea, se sobresaltó y se aferró al brazo de Maiko.

"Aaah, Maiko-saaan..."

"Entonces que venga con nosotros. De todos modos, esta noche no podrá dormir en esta habitación."

"¿Eso qué significa—?"

"Vamos, Maiko-kun. La frescura de la información es crucial. Su valor como producto cae con el tiempo. Y si es precisa o no, uno mismo debe juzgarlo. Recuerda eso. Seguro algún día te será útil."

Sin esperar respuesta, Miyano abrió la puerta y salió.

Dudando si seguirlo o no, Maiko tomó el haori colgado en la silla del escritorio y lo puso sobre los hombros de Rui.

"Vamos, Rui-san. No te preocupes, yo estaré contigo. Además, el jefe, a pesar de lo que parece, sigue siendo el jefe. Si aparece algo extraño, se lo dejamos todo a él y nosotras escapamos a salvo."

"Maiko-saaaaan..."

Aferrándose al brazo de Maiko con fuerza, Rui temblaba. Maiko le regaló una sonrisa forzada.

"Todo estará bien. Niyoko-san también volverá a la normalidad muy pronto. En esta academia hay médicos EMP de primera categoría. El equipo médico del Departamento de Seguridad la curará. Confía en mí."

"...Sí."

Maiko sostuvo con la mirada la de Rui, que la miraba desde abajo, y asintió. Así, ambas salieron juntas de la habitación 413.

"Maiko-kun, si tienes alguna pregunta, es el momento de hacerla. Dime lo que quieras. Tu gran maestro, Miyano Shūsaku, te responderá con agilidad."

Mientras caminaban por el pasillo, Miyano lanzó esas palabras a Maiko. Tal vez todos los residentes del D aún estaban dormidos, ya que no había señales de nadie más.

Maiko, sintiendo el peso de Rui en un brazo, miró de reojo al hombre de bata blanca que caminaba junto a ellas.

"¿Preguntas...? Claro que tengo."

"Oh, escuchémoslas entonces."

Maiko se aseguró de articular con pronunciación clara.

"¿Tienen hambre? ¿Podrían ir a comprar algo de comer?"

"Maiko-kun. Eso no cuenta como una pregunta solo por ponerle un signo de interrogación al final."

"Lo único que quiero saber es si la respuesta es sí o no. ¿Cuál es?"

"Obviamente es no. Considera el tiempo, lugar y ocasión apropiados."

"Vaya, que el jefe diga algo tan razonable... Es tan inesperado que ni siquiera me sorprende."

"Ir a comprar ahora sería demasiado lejos. Si de verdad tienes tanta hambre que no puedes más, bastará con tomar prestadas algunas provisiones del cuarto al que estamos por irrumpir. Además, yo siempre digo cosas razonables. A veces incluso me pregunto si no debería incluir alguna broma de vez en cuando, para que la conversación fluya con mayor ligereza."

"Esa sí que fue una buena broma."

Recuperaba poco a poco el ánimo para bromear. Estaba intercambiando palabras sin sentido con la intención de animar el ánimo decaído de Rui. Y gracias a eso, Maiko también comenzaba a sentirse un poco mejor. Quería creer que Miyano lo sabía y por eso usaba un tono más despreocupado. De lo contrario, sería demasiado macabro que realmente disfrutara de la grave situación de los estudiantes convertidos en muertos vivientes.

...Quizá el jefe es así, después de todo.

Sin distraerse, Maiko miró de reojo al alto personaje con bata blanca que caminaba a su lado. Su expresión, tan despreocupada como si estuviera cazando formas de pensamiento, no mostraba ni una pizca de temor o duda. Su sonrisa, ligeramente torcida como siempre, permanecía inalterable.

Sin importar cuán serio sea el evento, él lo convierte en una comedia al final. Así es el jefe. Bueno, no es como si eso me ayudara mucho en lo personal.

"¿Eh?"

Maiko murmuró sin darse cuenta.

¿Estoy confiando en el jefe? ¿Pensar algo así es muy poco propio de mí...? Pero dadas las circunstancias, supongo que ahora es válido aferrarse a lo que sea. Sí, eso es. Incluso él puede servir al menos como un salvavidas de paja.

Mientras se excusaba a sí misma por encontrar consuelo en la presencia de Miyano, los tres llegaron al cuarto que buscaban.

Lo que Miyano sacó del bolsillo fue una tarjeta para cerraduras electrónicas. Maiko no pudo dejarlo pasar sin comentar.

"¿Y eso qué es? ¿No me diga que tiene una llave maestra del dormitorio de chicas?"

"Qué aguda. Como era de esperarse de mi mejor discípula. Efectivamente, esta es la llave maestra. Con ella puedo acceder a todos los cuartos y ver todo su contenido. Para alguien de mi talla, este nivel de autoridad debería ser completamente natural."

Yoshiyuki Takasaki había dicho que le había quitado la llave a Miyano. ¿Todavía la tenía?

Antes de que Maiko pudiera refutarle que ni primera ni segunda discípula suya existía, Miyano deslizó la tarjeta por la ranura y abrió la puerta sin reparo alguno. Entró al cuarto sin ninguna clase de consideración.

La oscuridad se debía tanto a que la lámpara estaba apagada como a las cortinas que cubrían la ventana.

Maiko, aún con Rui pegada a su brazo, dio un paso dentro, sintiendo por primera vez el olor de otra persona en el aire.

"Maiko-kun, dejo en tus manos la verificación del estado de estas chicas. Si yo comenzara a manosear sus cuerpos, estoy seguro de que arremeterías contra mí con una ira injustificada."

Miyano mostraba una sonrisa descarada y completamente inapropiada.

"Anda, toca y examina cuanto quieras. Apostaría lo que fuera: cien a uno a que ninguna de estas dos se despierta hoy."

Con esfuerzo, Maiko logró liberar su brazo del agarre de Rui y dirigirse hacia la litera. Allí dormían la jefa del dormitorio D y su compañera de cuarto...

Ambas eran estudiantes mayores a quienes Maiko apenas conocía. Empezó por mirar la cama inferior. Aquella chica vestía aún el uniforme y estaba acostada boca arriba sin cubrirse con las sábanas. Sus ojos y labios cerrados firmemente, su rostro pálido flotando en la penumbra.

No había ni el más mínimo movimiento. Por más que la observó, no notó que su pecho se elevara o que emitiera sonidos de respiración. Maiko se concentró y, decidida, extendió la mano. Colocó los dedos en su cuello.

La temperatura está bien. Diría incluso que es más alta que la mía. Pero como con Niyoko-san, no hay pulso...

Subió por la escalera y comprobó también la parte superior. Allí se encontraba la jefa del dormitorio D, vestida con ropa de descanso. Su estado era idéntico al de su compañera.

Cadáveres cálidos...

Intentó concentrarse, pero con su escasa sensibilidad no pudo percibir si había o no ondas mentales. No sintió nada.

Según Makoto-san, estas personas no muestran actividad mental. Eso significa que están muertas... Pero entonces, ¿por qué no están frías? ¿Por qué parecen tan vivas? ¿Cómo es posible que sus corazones estén detenidos y aun así mantengan el calor?

Al terminar de bajar la escalera, Maiko miró a Miyano, recostado contra la pared, y a Rui, que tenía una expresión al borde del llanto con la mano cubriéndose la boca. Por un momento sospechó que Miyano, con su desagradable sonrisa, había mirado bajo su falda mientras subía, pero que se le viera o no la ropa interior era lo de menos para ella.

"Tal como dijo el jefe."

No podía evitar reconocerlo.

"Estas dos están exactamente igual que Niyoko-san. No se mueven, no respiran, no reaccionan. Sin embargo, no presentan signos externos típicos de cadáveres. Nunca he visto a alguien muerto, pero tengo la impresión de que los muertos deberían lucir más... vacíos. Esto es extraño."

Con los brazos cruzados, Miyano asintió con calma.

"Dejando de lado tu punto de vista forense, sí, ciertamente no parecen cadáveres. No hay manchas de lividez, rigidez, deshidratación, ni descenso de la temperatura corporal. Todo eso es imposible si hablamos de muerte real. Tal vez sea raro que algo así ocurra, pero que tantas personas estén en el mismo estado es definitivamente inusual. Por cierto, Maiko-kun, ¿qué dijiste?"

"¿Qué? ¿Sobre qué?"

"Las últimas palabras que dijiste. ¿Cuál fue tu impresión al ver su estado?"

"Extraño..."

Maiko abrió los ojos.

Síntoma... ¿Podría ser esto...?

"¿Es una enfermedad? ¿Una epidemia? ¿Un agente patógeno desconocido que se está propagando por la academia?"

"En cierto sentido, puede que tengas razón."

Miyano chasqueó los dedos sin razón aparente.

"Está claro que fingir no saber si se está vivo o muerto se ha puesto de moda. Dime, Maiko-kun, ¿cuántas personas crees que hay en este dormitorio D de chicas que estén *claramente* vivas como tú o como yo?"

"¿Qué quiere decir con eso?"

"¿No te ha parecido demasiado silencioso? Sigue siéndolo ahora mismo. Mira, ya debería ser la hora en que los miserables vivos despiertan y se arrastran rumbo al comedor. Y sin embargo, este edificio parece tener una devoción fuera de lugar por el silencio absoluto, o al menos así me lo parece."

Miyano apuntó con suavidad un dedo hacia la cara asustada de Rui.

"¿Podemos afirmar que personas como esta pobre Rui-kun son la minoría en este dormitorio? Piensa que incluso la jefa del dormitorio D ha terminado convertida en una especie de muerta viviente. ¿Cuántas personas habrán logrado llegar sanas a la mañana? Esa es la única pregunta que ocupa mis pensamientos ahora."

"...La llave."

Maiko tensó el rostro y dijo:

"Deme esa llave, la que tiene usted. ¡Rápido!"

Miyano se la entregó con una docilidad tan fuera de lugar que resultaba escalofriante. Maiko arrebató la tarjeta con fuerza y salió disparada de la habitación...

Más tarde, Maiko reportaría esto a Makoto:

"De las ciento tres residentes del dormitorio D de la preparatoria, ochenta y siete se encontraban en un estado de 'pseudo-muerte'. Solo dieciséis estaban ilesas, incluyendo a Rui-san... La cifra no se compara con la de los otros dormitorios que mencionaste. Probablemente el dormitorio D es el epicentro de esta condición."

Capítulo 3 - A

〈Ella〉 se encontraba sumida en sus pensamientos como hacía mucho no lo hacía. A diferencia de otras ocasiones, el *Síndrome de Mercurio* le había concedido cinco minutos de gracia. En la habitación no había nadie más que ella. Según su memoria, su compañera de cuarto se había marchado hace apenas unos instantes, dejándole como despedida una burla: “¿Quién llama a esta hora de la mañana? ¿Un chico?”

Se acercó a la ventana, cuyas cortinas estaban totalmente abiertas. Ante su vista se extendía el campus del colegio, donde la espesura del otoño corría juguetona entre las montañas arrastrada por el viento.

Desde allí, podía ver a varias alumnas saliendo del dormitorio como si fueran expulsadas del edificio. Eran personas que no necesitaban preocuparse por el tiempo, a diferencia de ella. Pero no las envidiaba en absoluto.

Todo apuntaba a que sería un día agitado. La temible onda mental de Makoto Shimase no requeriría de tanta atención por hoy. Seguramente ahora mismo estaría en la sala de juntas, planeando contramedidas. El *Síndrome de Mercurio* había juzgado que era necesario concederle esos cinco minutos tan largos.

Cadáveres vivientes. Incluso para ella, aquello resultaba un fenómeno intrigante.

“Qué interesante”, había dicho también la voz al otro lado del teléfono.

“Me encantaría saber cuál es la causa. ¿Estás cerca de la situación? Me refiero a la propietaria del cuerpo que habitas.”

Probablemente sí. Makoto aún no se había percatado de su presencia. Aún era incierto el rol que le tocaría desempeñar en ese cuerpo, pero estaba claro que se encontraba en una posición favorable para obtener información.

Como siempre había sido hasta ahora.

Hasta que el tiempo se agotó, ella siguió contemplando por la ventana.

Yoshiyuki Takasaki estaba sentado con una expresión de desencanto en una dura silla. Con semejante grupo a su alrededor, era inevitable sentirse así.

Se encontraba en una de las salas de reuniones. Al mirar a su alrededor, vio a casi treinta estudiantes del nivel preparatoria, hombres y mujeres por igual, todos sentados. Cada uno irradiaba un aura cargada de peculiaridades, y Yoshiyuki no pudo evitar suspirar.

La mayoría de los presentes eran miembros del Departamento de Seguridad del Consejo Estudiantil. Divididos en distintos equipos, eran los encargados de mantener el orden en la Academia Tercera EMP, los guardianes de la paz. Todos ellos poseían sin excepción algún tipo de poder extraño, fuerte y peligroso.

Después de un tiempo de relativa tranquilidad, aparecieron cadáveres extraños. La primavera y el otoño ya de por sí le ponían melancólico, así que ¿por qué tenía que pasar algo así justo cerca de él?

En la primera fila se encontraba Maiko Kōmyōji, vestida de negro. Cerca de ella, también estaba la delgada figura de Inori Arayashiki, presentada esa misma mañana en la habitación de Makoto.

Sintió de repente un vacío al notar que su acompañante no estaba cerca.

No había señales de Miyano. Normalmente, iba en conjunto con Maiko, y aún siendo el jefe del escuadrón de exorcismo, que no apareciera en una reunión de este tipo donde todos estaban presentes era desconcertante. Si alguien como yo está aquí, pensó, ¿por qué el descubridor del caso no está? ¿Makoto lo habrá dejado fuera para que no revolviera la reunión?

Yoshiyuki se incorporó un poco y se estiró, haciendo crujir su columna.

Además de Yoshiyuki, había otros presentes que no eran del Departamento de Seguridad. A su lado se encontraban otros jefes de dormitorio masculino. Todos los dormitorios estaban representados, excepto el dormitorio femenino del Edificio D. O más bien, los habían obligado a asistir.

Y allí, al frente del aula, con una sonrisa burlona, estaba de pie una de las jefas de dormitorio, quien también ocupaba el puesto de presidenta suplente del Consejo Estudiantil.

“Qué buena asistencia, me impresiona, me impresiona. Vale la pena haberme levantado temprano. ¡En serio, chicos, buen trabajo tan temprano en la mañana!”

La voz de Makoto Shimase tenía un timbre claro y penetrante que dejaba impresión solo con oírla. Sin embargo, siempre estaba teñida con un matiz de burla, lo que restaba la mitad de su impacto. Una lástima.

Repartiendo sonrisas como si pudiera leer la mente de todos los presentes, Makoto se situó frente al pizarrón blanco.

“Bien, todos los aquí reunidos ya lo saben: ocurrió otro caso ridículo. ¡Sorpresa sorpresa, tenemos muertos! ¿En qué estaban pensando? ¡Justo cuando yo soy presidenta suplente, van y se mueren! ¡Qué molestia más grande!”

Aunque nadie se mostró sorprendido, Makoto asintió satisfecha.

Era obvio. Todos en la sala ya estaban informados. Ella misma se los había comunicado mediante ondas mentales.

De paso, también había asignado tareas a cada jefe de dormitorio. Tenían que visitar todas las habitaciones de sus respectivos edificios y contar cuántos “cadáveres calientes” —como ella los llamó— encontraban. Luego debían anotar sus nombres y números de habitación y entregar el informe.

Yoshiyuki había cumplido su tarea sin mucho esfuerzo. Miyano ya lo había investigado todo de antemano. A veces, ese loco resultaba útil. Aunque fuera de casualidad, había que agradecerlo.

“El Consejo Estudiantil no puede simplemente quedarse de brazos cruzados. La divulgación adecuada de información es el primer paso para controlar el ánimo colectivo. Así que...”

Makoto señaló a un estudiante varón a su lado.

“Reisen-kun, el resto te lo encargo.”

El estudiante, con gafas y un portafolio en la mano, se puso de pie.

“Soy Reisen Mitsuhiro, del Comité Ejecutivo del Consejo Estudiantil.”

Se presentó sin expresión alguna, y tras recorrer la sala con una mirada gélida detrás de sus lentes de plástico, continuó:

“Primero, presentaré las observaciones del equipo médico sobre los llamados 'pseudo-cadáveres'.”

Yoshiyuki alzó una ceja. Recordaba haber visto antes a ese tal Reisen. Fue durante la alerta de evacuación... aquella noche de mayo. Cuando había vuelto a la escuela con Haruna y Maiko. Reisen era un estudiante de primer año que había transmitido instrucciones a los jefes de dormitorio por orden de Makoto. En aquel entonces también actuaba como su

sombra personal. Y pensar que sigue trabajando bajo ella, incluso después de la desaparición de Hibiki...

Sus ojos se cruzaron con los de Makoto, quien le sonrió con picardía. ¿Le estaba leyendo la mente o simplemente lo adivinaba? En cualquier caso, daba lo mismo.

Reisen hablaba con voz monótona, sin mostrar emociones.

"Los pseudo-cadáveres comparten síntomas comunes. En primer lugar, presentan un cese completo de respiración y pulso cardíaco. Este cese llega incluso a nivel celular."

Se ajustó ligeramente sus lentes de montura delgada y prosiguió:

"Además, en ellos no se detecta ningún tipo de onda vital que origine conciencia, como remanentes mentales, forma espiritual, ondas mentales, pensamiento consciente o partículas informativas. Son cuerpos puramente físicos. En otras palabras, no están vivos."

Pasó una hoja del archivo con un movimiento suave.

"Sin embargo, se ha confirmado que los *pseudo-cadáveres* no pierden temperatura corporal y poseen una capacidad de recuperación anormal frente a daños físicos. Por lo tanto, parece que no están simplemente muertos."

Reisen alzó la mirada, tan fría como su nombre.

"A continuación, el número de estudiantes en estado de *pseudo-muerte* descubierto esta mañana: ocho en el dormitorio masculino A, dos en el B, siete en el C, y doce en el D, lo que suma veintinueve. En los dormitorios femeninos, seis en el A, trece en el B, ocho en el C y... ochenta y siete en el D. Un total de ciento catorce. Sumando todos, en la preparatoria hay ciento cuarenta y tres personas en estado de *pseudo-cadáver*. Cabe señalar que no hay víctimas en la sección secundaria ni en la universitaria."

Makoto escuchaba con los ojos cerrados.

"No se puede confirmar la participación de ningún agente patógeno. No se ha detectado la presencia de bacterias ni virus, conocidos o desconocidos. Aun considerando la posibilidad de error por parte del equipo médico, al máximo de su capacidad, al menos se puede descartar una causa patológica que se transmita por vía aérea."

Tocando el marco de sus gafas, Reisen cerró el archivo.

"Eso es todo."

Quizá fue al ver que Reisen regresaba a su asiento, o tal vez por impulso inmediato, pero alguien alzó la voz:

"¡Un momento, por favor!"

Yoshiyuki no necesitó volverse para saber quién había hablado. No era solo porque compartía habitación con Wakana, sino porque aquella figura vestida de negro, de aire misterioso como una bruja, no dejaba de cruzarse constantemente en la vida escolar de él y de su hermana.

Esa silueta con el brazo alzado en línea recta no podía ser sino la de Maiko Kōmyōji.



"¿Qué significa eso de 'eso es todo'? ¡Eso no nos dice absolutamente nada! ¿Cuál es la causa de todo esto? ¿Cuándo volverán a la normalidad? ¡Lo que yo quiero saber es cómo curarlas! ¡Dígamelo!"

Yoshiyuki pensó, por su forma de hablar, que Maiko estaba algo alterada. Tal vez una de sus amigas cercanas había... ¿cómo se llamaba? ¿Sufrido pseudo-muerte? Wakana y Rui estaban bien, así que no sabía quién más podría haber sido.

Reisen no cambió la expresión de su rostro ni un ápice, y miró de reojo a Makoto. Ella asintió con una sonrisa resplandeciente.

"En este momento no podemos dar ninguna respuesta."

La voz del sombrío miembro del comité ejecutivo fue completamente fría y serena.

"No sabemos la causa. Más allá de lo que acabo de exponer, no tenemos información adicional."

Maiko cambió inmediatamente de objetivo.

"Makoto-san. ¿Y tú qué opinas? No le delegates la explicación a un subordinado, dilo tú misma. ¿Qué está pasando aquí?"

"Ni esto ni aquello."

Makoto, mientras jugaba con la punta de su coleta como si fuera la lengua de un gato, respondió:

"Ya te lo dije antes, ¿verdad, Maiko-chan? Yo no soy una máquina multifunción para resolver misterios. No soy una deidad mecánica ancestral ni una súper detective de novela."

"¡Pero—!"

"No quiero escuchar peros. Lo que no sé, no lo sé. No me gusta hacerme la lista fingiendo que sé cosas que no sé, solo para que después se descubra la verdad y me convierta en el hazmerreír. Por eso lo digo sin rodeos: no sabemos la causa, y tampoco sabemos cómo solucionarlo. ¿Está claro así?"

"¡Eso es...! ¡Es completamente irresponsable!"

Los hombros de Maiko temblaban.

Yoshiyuki pensó en intervenir. Fue solo un instante, pero por un momento estuvo a punto de levantarse. Sin embargo, enseguida volvió a su lugar. Makoto no era una varita mágica.

No era justo cargarle toda la responsabilidad. Seguramente, incluso sin que él lo supiera, ella llevaba sobre sus hombros cargas que él desconocía.

Recordó aquel extraño incidente ocurrido durante las vacaciones de verano, en medio del calor sofocante. Desde ese día, Makoto parecía haber cambiado un poco por dentro. Yoshiyuki lo sabía. Tal vez él era el único que lo sabía.

¿Qué fue lo que ella vio? ¿Qué vio en ese otro mundo al que fue?

Maiko, por su parte, hervía de indignación.

Makoto-san está actuando con demasiada tranquilidad. Si no supiera algo, esto no tendría sentido. O sabe que todo se resolverá pronto, o conoce alguna contramedida. Si no, no tendría esta actitud. Como aquella vez en la que aparecieron muchas de 'mí'... estoy segura de que está ocultando algo. Sí, sin duda.

Makoto le sonrió a Maiko, cuyos hombros estaban tensos por la indignación, y con esa sola sonrisa pareció pagar todo por adelantado. Luego se volvió hacia el grupo reunido.

"Bueno, creo que ya se entendió lo básico, ¿verdad? La situación es esa. Por ahora, el consejo estudiantil no tiene claro qué está pasando. Como no sabemos cómo tener cuidado, tampoco hay instrucciones específicas. Nada de nada. Así que simplemente deambulen con precaución. Si alguien pregunta, es mejor responder con honestidad. No es algo que se deba ocultar. Mantener la calma es el mejor remedio."

Recorrió la sala con la mirada para dejar que sus palabras calaran.

"Ah, sí. También esto. Los que están en pseudo-muerte, déjenlos como están. En la mayoría de los casos, si vivían en una habitación doble, ambos resultaron afectados, así que no hará falta reorganizar mucho las habitaciones."

En el Dormitorio D, donde hubo más víctimas, Rui fue una de las pocas excepciones... No sé si decir que tuvo suerte o que simplemente tiene talento para quedarse sola.

"Las dieciséis sobrevivientes del dormitorio femenino D se mudarán al Dormitorio A, el mío. Con eso, ahora sí, eso es todo."

Makoto aplaudió con fuerza.

"Fin del anuncio. Vamos, fuera todos. Están estorbando."

Con un gesto despectivo de la mano, Makoto les indicó que se retiraran. Los miembros del Comité de Seguridad empezaron a levantarse de sus asientos mientras charlaban entre ellos. Nadie parecía tener objeciones.

¿Acaso soy la única en todo el Comité que tiene un poco de sentido común? ¿Por qué nadie más cuestiona a Makoto-san? ¿Cómo pueden quedarse tranquilos con solo esto? Yo no me voy a dejar llevar tan fácilmente.

Maiko miró con rencor a los compañeros que salían del salón, y al darse cuenta de a quién buscaban sus ojos, se dio una palmada en la cabeza.

Si Miyano estuviera aquí, tal vez habría lanzado una crítica aguda y directa contra Makoto.

Solo pensar en eso le hizo sentirse deprimida. ¿En qué estaba pensando? Esa no era ella. Se sentía como si fuera otra persona, débil e insegura.

"...Ah."

Sintió algo suave tocando su brazo.

“¿Ocurre algo?”

Una impresión mental pura y clara se introdujo en su conciencia.

“Pareces muy angustiada. ¿Qué es lo que te preocupa tanto?”

Inori Arayashiki estaba asomándose al rostro de Maiko. Su máscara, con una gran equis dibujada, era ya su seña distintiva. Su cabello, ligeramente ondulado de forma natural, caía suavemente sobre sus hombros, enmarcando aún más su rostro pálido.

Parecía haber sonreído. Sus ojos, de doble párpado, se habían curvado suavemente.

“Como dijo Makoto-san, no debemos dejarnos llevar por el miedo. Si nos mostramos tranquilos, daremos seguridad a los demás estudiantes.”

"Pero, aún así..."

Mientras se concentraba en los dedos de Inori que le rozaban el brazo, Maiko murmuró:

"Decir que no se conoce la causa es demasiado. Según el Jefe de Escuadrón de mi escuadrón, las víctimas están en un estado absurdo en el que no están ni vivas ni muertas. Esto no puede ser normal... No puedo dejar de sentir que hay algo profundamente inquietante en todo esto. Puede que no tenga el don de la clarividencia, pero sí puedo percibir que hay una atmósfera muy inestable en esta escuela."

“El tiempo lo resolverá todo.”

Las impresiones mentales de Inori eran sinceras y reconfortantes.

“Makoto-san es una persona muy capaz. Aunque haya dicho esas cosas, no hay nada que ella no pueda resolver. Yo lo creo firmemente.”

Por supuesto, Maiko también lo creía.

Ella depositaba una confianza absoluta en solo dos personas. Sin importar lo que dijera con la boca, en lo más profundo de su espíritu estaban grabados dos nombres que jamás podrían borrarse.

Shimase Makoto y Miyano Shūsaku.

Solo ellos dos no perderían su rumbo incluso si el mundo se pusiera patas arriba.

Lo sé. Lo sé perfectamente. Pero...

Maiko pensó, aún de pie, atónita.

Si esos dos adoptaran el papel de meros observadores... o si apareciera un enemigo contra el que ni siquiera ellos pudieran hacer nada, ¿qué debería elegir yo? ¿No hacer nada junto a ellos o luchar en solitario?

No quería enfrentarse a una elección así.

Como buscando un ancla para su alma, Maiko recordó a dos personas más.

Si se tratara de Takasaki-sama y Wakana-san...

Tal vez esa relación fraternal, tan estrecha e ideal, pudiera servirle como una guía para decidir su propio camino. Wakana carecía de la capacidad para comprender la realidad, y Yoshiyuki Takasaki era un verdadero maestro a la hora de dejarse arrastrar por las circunstancias.

Maiko recordó al espíritu que se parecía a Wakana y que hasta esta primavera había estado apegado a la espalda de Takasaki Yoshiyuki.

Si Haruna-san siguiera viva, aunque yo fuera una figura clave en esta historia, seguramente me habría correspondido una posición más externa, observadora...

Pero los que se han perdido no regresan tan fácilmente. La diosa del destino es caprichosa, ciega, y a veces, cruel.

“Tengamos fe”

Inori, con su habitual serenidad, transmitió una oleada de pensamientos optimistas.

“Esto se resolverá pronto. Makoto-san es alguien en quien se puede confiar. ¿Tú también piensas lo mismo, verdad?”

“Precisamente porque confío, también dudo.”

Maiko hizo una reverencia leve y soltó suavemente los dedos que la tocaban.

“La fe y la confianza no son lo mismo. Yo confío en Makoto-san, pero no soy una creyente.”

Por supuesto, lo mismo se aplicaba a Miyano. Pero no podía evitar sentirse incómoda al ver que la gente trataba a la dupla de la bata blanca y el atuendo negro como si fueran una especie de deidades tutelares.

Desvió la mirada de Inori —quien probablemente sonreía tras su máscara— y observó intensamente la espalda de Makoto, que salía de la sala de reuniones con ligereza.

“Oh...”

La figura de Yoshiyuki Takasaki cruzó fugazmente su campo de visión. Fingía indiferencia, pero para cualquier observador externo estaba claro a quién iba siguiendo.

Takasaki-sama también debe tener algo que decirle a Makoto-san. O tal vez es algo personal. Seguro que se dirigen a la oficina del presidente. Qué escandaloso. Vaya, vaya.

Resopló con la nariz y suspiró.

Y el Jefe de Escuadrón... ¿dónde está? ¿Está escondido en algún sitio, esperando asustarme de nuevo? Solo espero que no esté molestando otra vez a Rui-san.

Por supuesto, Takasaki Yoshiyuki no fue a la oficina de la presidenta del consejo estudiantil para hacer ninguna de esas “cosas indebidas” que Maiko estaba imaginando.

“¿Qué estás ocultando?”

La oficina del presidente, que casi parecía un jardín botánico, seguía impregnada de un verde perenne, incluso en esta estación de otoño. Sentándose en un sillón del conjunto de recepción, Yoshiyuki echó un vistazo al contenido de la taza de café que Makoto le había servido, y confirmó que, como siempre, tenía un color a aguas turbias.

“Dímelo.”

“¿Decirte qué?”

Makoto se sentó junto a él en el sofá.

“¿No hay algo que no le dijiste a Maiko pero que sí me puedas decir a mí? En la reunión de hace un rato, no parecías tú misma.”

“¡Uy, me descubriste! Como era de esperarse de mi querido Yuki-chan. Te lo reconozco.”

Puso la mano sobre la pierna de Yoshiyuki y empezó a deslizar sus dedos con lentitud.

“Maiko-chan es un caso perdido. Si sigue así, me preocupa su futuro. ¿Miyano la estará educando bien? Parece un gatito asustado, tratando de aparentar fortaleza erizando los pelos. Pero para liderar a otros, hay que mantenerse sereno en cualquier circunstancia.”

Los dedos de Makoto golpeaban ligeramente la rodilla de Yoshiyuki.

“En ese sentido, tú lo haces muy bien, ¿verdad? Puedes controlar tus emociones a voluntad. Mira cómo, incluso ahora que te tengo así...”

Apretó su pecho contra el brazo de Yoshiyuki y dijo en tono provocador:

“Te estoy mostrando esta actitud de ‘haz conmigo lo que quieras’, y aunque tú tampoco eres del todo indiferente, no lo muestras en el rostro, ni me empujas contra el sofá. ¡Mentiroso!”

Yoshiyuki sabía que responder a las provocaciones juguetonas de Makoto alargaría innecesariamente la conversación. Así que, en lugar de empujar su ardiente cuerpo hacia atrás, dijo:

“¿No deberías evacuar a los estudiantes fuera de la escuela?”

Sin apartar la mirada de su taza, añadió:

“No es como si el edificio fuera a explotar o fueran a caer objetos voladores, pero estamos hablando de un montón de pseudo-cadáveres apareciendo. No es imposible que los estudiantes que hoy están caminando por ahí, mañana acaben igual. Aunque no sea contagioso, no puedes asegurar que esto no se extienda.”

“No se emitirá ninguna orden de evacuación.”

La respuesta fue sorprendentemente rápida.

“De hecho, sería problemático que se fueran. No, si solo se tratara de salir, no habría problema. Pero el problema es cuando quieran regresar.”

“¿A qué te refieres?”

“Es por razones internas. Nada que te concierna. Incluso si te lo explico, no te va a parecer interesante.”

Cuando Yoshiyuki se disponía a replicar, su boca fue silenciada. Makoto, con su cuerpo cálido, flexible y enérgico, se inclinó sobre él.

La joven espiritual que solía flotar tras su espalda hacía tiempo que había desaparecido. Yoshiyuki, en silencio, intentó apartarla.

Y entonces, pensó:

¿Qué diablos está pasando aquí...?

La atmósfera era extraña. En el rostro de Makoto, que tenía presionado contra su hombro, no se veía el habitual aire despreocupado y confiado. Al mirar de reojo hacia abajo, Yoshiyuki vio que Makoto tenía el rostro de una paciente con insomnio en busca de sueño, y mantenía bien cerradas las pestañas superiores e inferiores.

“¿Puedes hacer de almohada abrazable un rato?”

Una voz suave susurró.

“Hoy estoy un poco cansada. Y creo que esto apenas empieza. Oye, ¿no te importa, verdad? De vez en cuando, algo así también está bien.”

Makoto se dejó caer contra él, con todo el cuerpo sin fuerzas.

Esto no parecía era una actuación, sino que realmente estaba agotada, Yoshiyuki se preguntó por qué... y entonces, de pronto, lo comprendió. Ya veo...

Contrapuso la actitud confiada que había mostrado en la sala de reuniones con la Makoto que tenía ahora a su lado.

“¿Así que era verdad?”

Murmuró Yoshiyuki.

“Causa desconocida... Ni siquiera tú sabes qué está pasando en la Tercera EMP, ¿cierto?”

“Así es.”

Respondió Makoto.

“Pero mira, no puedo andar hecha un mar de nervios, ¿no crees? No puedo mostrarme asustada frente a todos. Si lo hiciera, Maiko-chan podría hasta hacerse pipí del puro miedo. Me alegra que confíen en mí, pero en momentos como este, yo también necesito alguien a quien aferrarme. Dormir sola es muy triste.”

Yoshiyuki contempló el brillante cabello de Makoto.

“¿Qué hay del presidente Hibiki?”

“Ya casi no aparece. O quizá ya no puede hacerlo, aunque quisiera. Desde el día en que Haru-chan desapareció, los residuos de la Red PSY han ido disminuyendo poco a poco. Puede que pronto desaparezcan por completo.”

Makoto dejó de hablar. Pasó un rato en silencio, sin que Yoshiyuki dijera nada tampoco.

Finalmente, con una voz que parecía un suspiro junto a su hombro, dijo:

“No tengo ni la menor idea... Esta vez, de verdad, estoy totalmente perdida. No sé qué hacer. Lo único que puedo hacer es quedarme en silencio y mirar esta situación...”

〈Asterisco〉 1

*Intervención.

*Ejecución.

*Finalización.

Capítulo 3 - B

*

Sin necesidad de negarlo de forma explícita, Yoshiyuki Takasaki no había venido al despacho del presidente del consejo estudiantil para hacer “cosas indebidas”, como Maiko podía sospechar.

“¿Qué estás ocultando?”

La oficina presidencial, con su apariencia de pequeño jardín botánico, seguía teñida de un verde perenne incluso en esta época del año que anunciaba la llegada del otoño. Hundido en el sofá del juego de recibidor, Yoshiyuki miró dentro de la taza de café que Makoto le había traído, confirmó que seguía teniendo ese color de agua lodosa de siempre, y dijo:

“Dímelo.”

“¿Decirte qué?”

Makoto se sentó justo a su lado.

“Hay cosas que no puedes decirle a Maiko pero que sí podrías decirme, ¿cierto? Hace un momento no te veías nada como tú misma.”

“¿Oh, ya te diste cuenta? Qué perceptivo, eres mi Yuki-chan después de todo. Debería felicitarte.”

Puso la mano sobre la pierna de Yoshiyuki y deslizó lentamente los dedos por su muslo.

“No es que no tenga idea de qué podría ser.”

Sonrió con descaro. O quizás, había estado sonriendo así desde el principio.

“Esto es una maldición.”

Trazando líneas como si dibujara pictogramas con un solo trazo, los dedos de Makoto se retorcían sobre el muslo de él.

“¿No dices que las formas de pensamiento son habilidades EMP sobrantes que toman forma? Pues tal vez, por alguna razón, algo está impidiendo que tomen forma. Esa fuerza invisible es la que está empujando a los estudiantes a un estado de muerte aparente.”

Yoshiyuki le apartó la muñeca con la mano.

“Si se trata de una forma de pensamiento, aunque no sea visible, debería poder detectarse. Solo habría que encontrarla y eliminarla.”

“Si pudiera hacerlo, ya lo habría hecho desde hace rato.”

Makoto se pegó aún más a él, restregándose como un gato enredado en la pierna de su dueño.

“Lo extraño es que no percibo ningún campo EMP, como cuando aparecieron todas esas copias. Y si yo lo digo, es que es cierto. Parece que esta fuerza que está causando las muertes aparentes se ha transformado en algo diferente a las habilidades EMP que normalmente percibimos. Debería estar ahí, pero no la podemos encontrar. Por eso estamos en un lío.”

“¿Y eso de la maldición?”

“¡Qué cansancio!... Algo parecido a una maldición”

Apoyó la cabeza en el cuello de Yoshiyuki con aire de satisfacción.

“Una maldición de objeto, ya sabes. Como esas cosas que, cuando las tocas, te hacen querer matar a alguien con una katana o te obligan a bailar hasta morir. Cosas clásicas, vaya. pienso que algo así podría ser el causante de todo esto.”

“¿Un objeto maldito?”

Era la primera vez que escuchaba algo así.

“Son muy raros. En lugar de materializarse como formas de pensamiento, se alojan en objetos ya existentes. Si alguien toca uno de esos sin darse cuenta...”

Makoto abrió la mano como un pétalo.

“¡Shuwawá! Y se maldice.”

Yoshiyuki le soltó la muñeca. Ella había empezado a acariciarle la palma con los dedos.

“¿Estás diciendo que más de cien personas han caído en coma por culpa de una maldición así? ¿Qué clase de maldición es esa? Incluso si existiera un objeto maldito como el que dices, ¿no afectaría solo a quien lo tocó? Esto es demasiado amplio.”

“Sí, lo sé. La situación es demasiado incierta. Por eso decidí llamar a un especialista.”

La mano de Makoto empezó a deslizarse dentro del blazer de Yoshiyuki. Al alzar la vista, sus ojos tenían un leve brillo de excitación.

“Uuh, estoy empezando a sentirme terriblemente melancólica. Oye, Yuki-chan, si seguimos así...”

Con un dolor de cabeza que comenzaba a aparecer, Yoshiyuki atrapó con ambas manos la blanca mano que le recorría el pecho.

“¿Qué especialista? ¿Dónde vas a encontrar a alguien experto en maldiciones?”

“En la Segunda EMP.”

A pesar de que le habían detenido una mano, Makoto no se rendía. Estiró las largas piernas que salían de su falda y las enredó con las de él, mientras la otra mano se acercaba también.

“Hace un rato contacté al consejo estudiantil de la Segunda. Dicen que llegarán a ayudarnos mañana por la mañana. No sé si será alguien competente, pero ojalá que sirva.”

El cuerpo de Makoto, tan cerca, parecía emitir una especie de feromona que apelaba directamente al olfato. Todo daba vueltas. Sus provocaciones no paraban de escalar. Los labios que rozaban su cuello exhalaban un aliento húmedo y cálido sobre su piel, y la cabeza de Yoshiyuki empezaba a nublarse.

“Uuun. ¿Estás empezando a entrar en el ambiente...? Yo no tengo ningún problema, Yuki-chan. Seguro que quedarías muy satisfecho. ¿Hmm? ¿Qué opinas...?”

Makoto retorció los brazos de forma serpenteante.

“¿Qué estás tramando?”, preguntó Yoshiyuki. “Esto es raro. Cuando tú te me pegas así, seguro es porque tramas algo extraño.”

“Naadaaa.”

Los dientes frontales de Makoto rozaban su cuello. Sintió levemente la punta de su lengua.

“Es justamente porque no quiero pensar en nada. Lo único que llena mi cabeza ahora es esta sensación, este calor que recorre mi cuerpo y que ya no soporto. Solo tú puedes calmarlo, Yuki-chan.”

Un aroma agradable emanaba del cabello de Makoto.

“¿No te cansaste ya de contarle los lunares a tu hermanita? Si quieres, puedes contar y examinar los míos, los que normalmente no se ven, uno por uno, desde la forma hasta el lugar más escondido.”

No es ese el problema, pensó Yoshiyuki, mientras su mente trataba de encontrar sentido a todo. Ya antes había pasado algo parecido. Justo antes de que Haruna desapareciera, al inicio de los eventos que llevaron a su desaparición, Makoto también había intentado seducirlo. Incluso intentó manipular su mente.

Aquel día, en aquel momento, Makoto había logrado controlar su cuerpo con facilidad, pese a la barrera de Haruna.

Esta vez, no estaba entrando en su mente. Solo lo estaba tocando de forma insistente. Por eso...

Si quería, podía resistirse. Esta vez no estaba Hibiki para detener a Makoto.

Y Haruna tampoco...

“Yuki-chan, no me digas que... ¿te enamoraste en serio de otra chica que no es tu hermana? ¿Quién es, quién quién? ¡Dímelo ya! ¡Qué cruel eres! ¿Qué se supone que voy a hacer con este cuerpo que ya estaba completamente preparado para ti?”

Mientras escuchaba esas frases que merecían ser corregidas una por una, Yoshiyuki no respondió. A fin de cuentas, no podía ocultarle nada a esta mujer. Y tampoco tenía motivos para hacerlo.

“¿Hasta cuándo vas a seguir ofreciéndole tu lealtad a Haru-chan? Ya deberías dejarla ir, ¿no crees?”

Observando la maceta de cosmos que florecía al lado del sofá, Yoshiyuki se quedó profundamente pensativo. ¿Ya debería dejarla ir? ¿De verdad... es así?

“No importa, ¿verdad? Ya, déjate llevar. Vamos a hacerlo, Yuki-chan...”

Makoto murmuró con una voz algo ronca. Yoshiyuki guardó silencio. Aunque sabía que era inútil.

Haruna había desaparecido. ¿Eso era algo definitivo?

Yo obtuve mi libertad. Pero todavía no me siento liberado. ¿Cuándo podré realmente darle la bienvenida a esta libertad?

Yoshiyuki apartó la mirada de las hojas de la planta ornamental.

Sus ojos se encontraron con unos grandes y húmedos que lo miraban. Makoto le sonrió con una dulzura que casi parecía una mentira.

Maiko, sin poder contener el fastidio que sentía, volvió a su cuarto en el Edificio A del dormitorio femenino.

“Ah, ¡Maiko-chan! ¿Cómo te fue en la reunión?”

Wakana Takasaki la recibió con una sonrisa tan inocente como la de una niña que aún no conoce el concepto del mal. A su lado,

“P.. Perdón por invadir...” murmuró tímidamente Aonoki Rui, bajando la cabeza. Ambas estaban sentadas en el suelo, alrededor del *chabudai*, vestidas con su uniforme escolar.

“No están estorbando. Fui yo quien les pidió que vinieran.”

Maiko cerró la puerta tras de sí, sacó su taza personal del estante y se sentó junto a Wakana. Sirviéndose el contenido de una botella de té de manzana que estaba sobre la mesa, dijo:

“La reunión fue un absoluto desperdicio. Estar o no estar, daba igual. Bueno, tal vez eso es lo normal en las reuniones.”

Luego, dirigió una mirada cautelosa por toda la habitación.

“No me digan que ese tipo está escondido en el baño o debajo de la cama. Ya estoy harta de sobresaltarme con sus trucos baratos, así que mejor lo advierto desde ahora.”

“No está, no está.”

Wakana agitó las manos frente a su rostro.

“¿Y de qué tipo hablas?”

“De ese sujeto con la velocidad y resistencia de una cucaracha, que aparece en la habitación sin que nadie se dé cuenta.”

“Si te refieres a Miyano-san, ese...”, dijo Rui con temor, “desapareció... y no lo hemos vuelto a ver desde entonces.”

Maiko miró el reloj. Aún no había terminado ni la primera clase del día.

“Y ustedes, ¿qué pasó con sus clases?”

Mientras lo decía, pensó que era una pregunta absurda. Con tantos estudiantes atrapados en ese estado entre la vida y la muerte, no era momento para asistir a clases como si nada.

“Pues...”

Wakana respondió con tranquilidad.

“Mientras desayunábamos, hubo un anuncio por altavoz.”

Bebió un sorbo de té de manzana.

“Dijeron que todas las clases de hoy se convertían en tiempo de estudio libre. Que solo fuera quien quisiera. La del club de radiodifusión lo gritó como si le diera igual.”

Rui asintió con fuerza.

“Sí, yo también lo escuché... y entonces, ese... lo de Hiyoko, ¿qué va a... pasar?”

Apretando el borde de su falda a cuadros con ambas manos, Rui miró a Maiko con ojos suplicantes.

Maiko respondió con firmeza.

“Aún no podemos decir nada con certeza, pero esto sí lo tengo claro: no deben preocuparse. Déjenlo todo en nuestras manos. El Escuadrón de Exorcismo está aquí para eso. No importa qué tipo de amenaza o dificultad enfrentemos, nosotros, las más fuertes de las tres academias EMP, lo solucionaremos. Así es. Confíen en nosotros.”

Forzó una sonrisa segura y miró con determinación a Rui.

“¿O acaso dudas de mí? Rui-san, ¿qué opinas?”

Rui, que había estado mirando a Maiko como si la viera brillar, asintió con desesperación.

“¡N-no! Jamás dudaría de usted... eso... n-nunca.”

“Muy bien.”

Maiko le dedicó una sonrisa y vació el contenido de su taza. Luego se puso de pie con elegancia.

“Por cierto, Rui-san, ¿desayunaste como es debido esta mañana?”

“No, la verdad no tenía mucho apetito...”

“Eso no está bien. Ve ahora mismo al comedor y come lo que sea, no importa qué. Si comes, algo podrá hacerse. Si no comes, nada podrá hacerse. La energía no brota de la nada.”

Al escuchar esas palabras, Wakana tomó a Rui de la mano...

“Entonces, ¿por qué no vamos juntas? Yo también empiezo a tener un poquito de hambre.”

Acabas de comer, ¿no?—esa frase estuvo a punto de salir, pero Maiko se la tragó. Wakana seguía guiñando el ojo torpemente una y otra vez, enviando señales. Seguramente estaba pensando en Rui, que parecía insegura y no se atrevía a ir a ningún sitio sola.

Maiko le respondió con un guiño, indicando que lo había entendido.

“¿Y tú, Maiko-chan? ¿No vienes con nosotras?”

“Voy a tomar una siesta. Ahora que lo pienso, esta mañana me levanté demasiado temprano. Ah, pero no estoy echándote la culpa, Rui-san. Lo que hiciste fue lo correcto. No hay razón para que te sientas mal por eso. No tienes que seguir con esa cara de disculpa.”

¿Acaso no somos amigas?

No se atrevió a decirlo en voz alta, le daba demasiada vergüenza. En lugar de eso, Maiko empezó a desvestirse en silencio.

“¡Vámonos, vámonos!”



“Eh... ah, sí...”

Guiada de la mano por Wakana, Rui dio pasos tímidos, pero su rostro mostraba una leve mejoría, con algo más de luz. *Qué escena tan entrañable*, pensó Maiko, mientras bajaba el cierre de su vestido y lo dejaba caer a sus pies. Luego, llevó las manos a sus pantimedias.

Y entonces, Wakana puso la mano en el picaporte y abrió la puerta.

Justo en ese instante...

“¡Hiiiiieek!”

Rui soltó un grito extraño y cayó de espaldas. Rodó como una bolita, dio una vuelta completa, y terminó estrellándose contra los pies de Maiko justo cuando ella se quitaba las pantimedias, quedando en cuclillas.

“¡Vaya!”

Wakana exclamó con una voz tranquila, como si estuviera moderadamente sorprendida. Luego miró al frente, al interior de la habitación, justo frente a ella, y dijo:

“Me asustaste.”

La figura alta con bata blanca respondió:

“¡Oh! ¿Te asusté, Wakana-kun? ¡Qué placer tan grande! De hecho, llevaba rato aquí parado precisamente para sorprenderlas. Aunque, debo decir, ya me estaba cansando de esperar. En unos minutos más, habría perdido toda mi fuerza de voluntad y habría irrumpido en la habitación. Esta puerta debería sentirse agradecida por la amplitud y paciencia de mi noble corazón.”

La persona que emergió, apartando a Wakana del camino, era, como no podía ser de otra forma, **Shūsaku Miyano**.

“¡Oh! ¡Maiko-kun! ¿De nuevo estás haciendo striptease? Aunque tengas ataques repentinos en los que te da por mostrarte medio desnuda frente a la gente, ¿no podrías, digo yo, evitar hacerlo justo en mi presencia todo el tiempo? ¿¡Qué estás tratando de lograr, eh!?”

“¡Eres un... un IDIOTA!”

A Maiko ya casi se le habían agotado los insultos. Cubriéndose como podía con una mano, tomó una taza vacía y la lanzó sin pensarlo.

Con un bonito sonido *clink*, la taza golpeó directamente en la frente de Miyano y salió volando por el aire.

“¡Uhyá!”

Wakana, que se apresuró a extender la mano, la atrapó sin problema.

“Buena puntería.”

Miyano no parecía haber sufrido daño alguno, ni físico ni mental.

“Pero deberías pensar bien antes de lanzar cosas. Si en vez de una taza hubiera sido una maceta de cactus, ni yo habría salido ileso. Además, si de verdad quieres hacer daño, es más efectivo lanzar palabras que objetos. En términos de costo-beneficio—”

“¡DEJA DE MIRAR!”

Maiko tomó una manta de la cama de Wakana, la desplegó de golpe y se la echó encima a Miyano, que seguía mirando descaradamente su cuerpo sin ningún signo de vergüenza.

“¡Awawawa...!”

Rui seguía sentada en el suelo, paralizada del susto, sin servir de mucho.

“¡Wakana-san, una cuerda! ¡Tráeme algo para atarlo!”

“¿Eh?”

Wakana, que aún sostenía la taza con ambas manos, inclinó ligeramente la cabeza, pensativa.

“No tengo cuerda... Ah, ¡pero en la azotea hay una de esas para colgar la ropa! ¿Voy por ella?”

“No hace falta”, dijo Miyano. Envuelto en la manta, parecía un fantasma de fiesta de Halloween. Extendió los brazos desde los extremos de la tela.

“Gracias a esto no veo nada. Aunque tampoco tenía intención de mirar. El cuerpo semidesnudo de Maiko-kun no tiene el poder de estimular mi libido a ese nivel. Claro, todo depende de la situación.”

Maiko sintió una especie de insulto encubierto. Y le molestaba aún más el hecho de que le molestara.

Miró a Rui, que seguía sentada como si estuviera aterrada, y a Wakana, que reía como si todo aquello fuera muy divertido. Entonces dio una orden:

“Hasta que me vista, vigilen bien al Jefe de Escuadrón. ¡Sujeten la manta por las orillas para que no pueda mirar! ¡Cuento con ustedes!”

Dicho eso, Maiko les dio la espalda y volvió a ponerse el vestido negro que acababa de quitarse.

Esto es lo peor... lo peor de lo peor. ¡Justo cuando empezaba a olvidarlo, viene y me toma por sorpresa...!

Había mostrado su lado más indefenso. Solo pensarlo le hacía hervir la sangre. Y así seguía, con el rostro encendido, incluso cuando terminó de vestirse.

Miyano seguía ahí, como un enorme muñeco *teru teru bōzu* hecho con una manta. Seguro estaba sonriendo como un idiota bajo esa tela.

“Tengo una pregunta para ti, Jefe de Escuadrón. Dejando de lado tu grosera y descarada intromisión al dormitorio femenino, ¿por qué estabas justo afuera de nuestra habitación?”

La respuesta llegó desde debajo de la manta:

“Como pensé que no abrirían aunque tocara, decidí quedarme parado esperando hasta que abrieran. ¿Qué te parece? Ingenioso, ¿verdad?”

Parecía estar sacando pecho con orgullo. *Ridículo*, pensó Maiko.

Esto ya rebasa los límites de lo absurdo. No hay ni un gramo de necesidad. Y ni siquiera es divertido como broma. Es solo una pérdida de tiempo.

“¿Ya puedo salir, Maiko-kun? Hmm, ¿esta manta es tuya, Wakana-kun? Tiene un olor dulce, como el típico de las hermanitas...”

Wakana soltó una risita divertida al ser nombrada, pero Maiko sintió un escalofrío inexplicable y de inmediato le arrancó la manta a Miyano.

“¡No digas cosas tan repugnantes! ¡Y Wakana-san, tú tampoco deberías estar feliz por eso! ¿Qué es eso de ‘típico olor de hermanita’?”

“Pero... yo soy una hermanita.”

Wakana respondió con su tono suave y despreocupado, lo que provocó en Maiko una punzada de migraña mientras doblaba rápidamente la manta y la dejaba de nuevo sobre la cama.

Rui seguía desplomada en el suelo, sin cambiar de postura. Pobre... Al parecer, la aparición repentina de Miyano realmente la había asustado. *Pérdida total de compostura* era una expresión que debía usarse para describir justamente a la Rui de ese momento.

“¿Y qué se supone que vienes a hacer aquí?”

A pesar de lo que dijo, Maiko sentía cierta sorpresa. El Miyano habitual no era de los que esperaban pacientemente; si quería entrar, lo hacía a la fuerza, pateando la puerta o usando otros medios. Su experiencia le decía eso. O, en todo caso, se infiltraba con una llave falsificada... y justo cuando pensaba eso, Maiko recordó que esa misma mañana le había confiscado a Miyano la *llave maestra*.

Pero el malicioso sujeto de bata blanca, como si hubiera leído su mente, dijo:

“Si hablas de la llave, claro que tengo una.”

Giró la muñeca con un gesto teatral y le mostró una tarjeta.

“¿De verdad creías que no tenía un repuesto? Ingenua. Siempre estoy preparado. Llevo repuesto del repuesto, y del repuesto del repuesto. Nunca dejo nada al azar.”

Miyano adoptó una pose grandilocuente.

“Podría haber irrumpido como siempre, pero eso ya sería demasiado predecible. No tengo la menor intención de convertirme en alguien aburrido, no en esta vida ni en ninguna otra.”

“¿Cuántas de esas te has robado? ¡Dámela ahora mismo!”

Miyano se la entregó con sorprendente docilidad, sin oponer resistencia al arrebato de Maiko. Seguramente todavía tenía varias copias guardadas.

“¿Y qué quieres de mí? ¿Dónde estuviste todo este tiempo? ¡Ni siquiera apareciste en la reunión del Escuadrón de Exorcismo, y ahora vienes hasta el dormitorio femenino! Debe ser algo muy importante, ¿no?”

Intentó sonar irónica mientras giraba el rostro con desdén, pero no estaba segura de haberlo logrado. Miyano, por su parte, abrió los brazos con desfachatez y dijo:

“Jamás aparezco sin motivo. No respondí al llamado de Makoto Shimase porque no había nada que yo no supiera ya. Escuchar información repetida es una pérdida de tiempo. Preferí dedicarme a reflexionar a solas. Así lo decidí.”

Sonrió con esa expresión molesta, como quien se burla de un mal chiste ajeno.

“Estoy aquí para anunciar la segunda parte de mi *clase especial*. Wakana-kun, Rui-kun, ¡felicidades! ¡Ambas han sido afortunadas! Solo necesitaba a Maiko-kun como oyente, pero no me molesta que sean más. Deben sentirse agradecidas por la generosidad de mi espíritu y mi compromiso con la divulgación.”

La arrogancia de Miyano le resultaba insoportable. Maiko frunció el entrecejo con fuerza.

“No sé en qué tipo de pensamientos enfermizos has estado metido, pero no tengo el más mínimo interés en escuchar las conclusiones a las que llegaste. ¿Podrías marcharte sin decir una palabra? Estoy segura de que hay otras personas que estarían encantadas de oír tus ideas, como Takasaki-sama, por ejemplo. Él sí es todo oídos.”

“Eso no es posible. El Jefe de Dormitorio está ocupado en este momento. Y aunque no es por cumplirle un favor, interrumpirlo me haría sentir culpable. No quiero morir pateado por un caballo.”

Miyano murmuró algo incomprensible para Maiko y bajó la mirada. Observó a Rui, que seguía sentada en el suelo, y a Wakana, que aún tenía la taza en las manos.

“¿No tienen algo para escribir? Un marcador, un plumón permanente, algo así. Esos artículos deberían abundar en los cajones de este lugar.”

“Sí tengo... Pero, ¿en qué está tan ocupado mi hermano?” preguntó Wakana.

“La noche es joven, y tú también. Wakana-kun, es demasiado pronto para ti. Pregúntale luego directamente al Jefe de Dormitorio. Yo no tengo interés en esos relatos lascivos. Maiko-kun, puedes estar tranquila. No pienso usar tu ropa interior como material para mis fantasías. Mi imaginación no es tan pobre.”

Ignorando la sangre que le subía a la cabeza a Maiko por ese comentario, Miyano insistió:

“¡El marcador! ¡Rápido! O perderé esta brillante idea que tengo en la cabeza. Debo comunicarle mi pensamiento a Maiko-kun cuanto antes.”

Wakana, obediente, fue hasta su escritorio, sacó un marcador de la segunda gaveta y se lo entregó.

“¿También necesitas papel? ¿Qué vas a escribir?”

Miyano respondió:

“Sé exactamente lo que voy a escribir, pero no necesito papel.”

Sin más, caminó hacia la pared, y como si fuera un maestro a punto de iniciar clase, miró a Maiko, Wakana y Rui.

“Entonces, procederé a comenzar la lección. Escucha bien, Maiko-kun. No puedes permitirte olvidar lo que estoy por decir.”

Y, tras lanzar el tapón del marcador sin cuidado, Miyano extendió el brazo hacia la pared.

Ninguna de las tres tuvo tiempo de detenerlo.

Ante la mirada atónita de las tres estudiantes, Miyano deslizó el plumón sobre la pared intacta de la habitación de Maiko y Wakana, dibujando con movimientos grandes y decididos.

“¿Qué...?”

Eso fue lo único que alcanzó a decir Maiko, incapaz de contener la sorpresa ante semejante barbaridad.

Miyano trazó primero una larga línea horizontal, y luego una vertical que se cruzaba en el centro, formando una cruz como si estuviera explicando una ecuación matemática.

Wakana observaba muda, sin saber qué decir. Rui llevaba rato sin emitir palabra. La única que aún conservaba fuerzas para protestar era Maiko.

“¿Qué cree que está haciendo?! ¡Ni siquiera los niños de primaria rayan las paredes así hoy en día! ¡Y encima lo hace en mi habitación!”

“Es un detalle sin importancia. A mí no me afecta. Sea la pared que sea, yo actuaría de la misma forma, sin la menor duda.”

Miyano siguió moviendo el marcador. Como si fuera un maestro de matemáticas escribiendo en el pizarrón, trazó marcas en los ejes horizontales y verticales. Se parecía cada vez más a un gráfico de funciones tipo $y = x$ algo.

“Ahora bien, aquí está el eje X e el eje Y.”

Tocó los puntos marcados sobre el eje horizontal con el marcador.

“Maiko-kun, deberías saber qué es esto.”

Maiko, que acababa de inhalar profundamente para gritar otro reclamo, respondió con hastío ante la inesperada pregunta:

“No lo sé. Le aviso desde ya que jamás he entendido ni una sola cosa de lo que usted hace. No hay precedentes de que lo haya logrado.”

“Eso es imposible. Te lo enseñé una vez.”

El tono de Miyano comenzaba a sonar cada vez más como el de un profesor...

“¿Será que aquellos recuerdos del maldito y sofocante verano ya están en el rincón más lejano de tu memoria? Las persecuciones que tuvimos con el pobre titiritero, la chica de técnicas místicas que estaba por ahí, y ese velocista comelón... Fuimos arrastrados por todos lados. ¿Acaso ya lo has olvidado?”

“No.”

Maiko respondió sin dudar. Observando la enorme cruz con marcas que había sido dibujada a mano alzada en la pared.

“Sigo en contacto con Tajika-san de vez en cuando, y con todo lo que pasó, olvidar aquel alboroto me resulta totalmente imposible por ahora.”

“Entonces debes recordarlo bien. Desde entonces, hay algo que no he dejado de pensar.”

Miyano señaló con la punta del marcador el punto donde se cruzaban las líneas vertical y horizontal en la pared, justo en el (0, 0).

“Digamos, por ahora, que este punto representa nuestro mundo.”

Aguantando la mirada penetrante de Maiko, continuó:

“Gracias a aquella desafortunada Kazuka Nakajima con la que nos cruzamos, descubrimos algo: que existen otros mundos además de este, formando un conjunto de mundos paralelos. Y, lo más importante, esos mundos paralelos no son infinitos; son finitos. No se ramifican sin fin. Son un conjunto cerrado.”

La punta del marcador se desplazó hacia el lado positivo del eje x.

“La última personalidad de Kazuka Nakajima que apareció en este mundo vino de un mundo situado aproximadamente 256 unidades de distancia desde aquí. No podemos saber con certeza cuántos mundos paralelos existen, pero estimo que son al menos más de

trescientos. Y escucha bien, Maiko-kun: esos mundos no han ido aumentando con el tiempo. Tal vez ha habido ligeras variaciones, pero en esencia, siempre han existido en esa cantidad desde el principio.”

“Ajá. Ya veo.”

Maiko no mostraba el menor interés. Lo que más le preocupaba era el empapelado de la pared, que ahora tendría que reemplazar. De reojo, notó que Wakana y Rui estaban sentadas en posición de seiza, escuchando atentamente a Miyano. Aunque, a juzgar por sus rostros, entre las dos sumaban cuatro signos de interrogación flotando en sus ojos.

“¿Y eso qué?”

A la respuesta indiferente de Maiko, Miyano respondió ampliando su sonrisa.

“Entonces vayamos directo a la conclusión.”

Miyano empezó a trazar más líneas verticales, multiplicando la barra única que antes había dibujado.

“Así, los mundos paralelos existen como líneas paralelas. Nunca se cruzan entre sí. Pero eso en realidad no importa. No me interesa cuántos mundos paralelos haya.”

La punta del marcador se deslizó ahora hacia el eje y.

“Lo que sí importa es esto. ¿Sabes por qué, Maiko-kun? Wakana-kun también puede intentarlo. Rui-kun, ¿alguna idea?”

No tienen que pensarlo, pensó Maiko. No hay forma de que adivinen lo que está pensando este sujeto.

Tal como se esperaba, Miyano no esperó respuesta.

“A un lado de este mundo, hay otro mundo.”

Siguiendo las marcas del eje y, trazó más líneas horizontales, que se cruzaban con las verticales ya dibujadas, formando un patrón como el de un tablero de go.

“¿Qué es esto, piensas empezar una partida de cinco en línea?”

Maiko habló con sarcasmo. Miyano, por su parte, le sonrió con serenidad.

“No hace falta decirlo, pero no vine a jugar cinco en línea.”

El jefe del Escuadrón de Exorcismo, con una sonrisa en los labios, continuó con un tono solemne:

“Si el mundo se extiende hacia los lados...”

Y mientras agregaba más líneas horizontales,

“Entonces no podemos descartar que también existan mundos en dirección vertical. No, más bien, deben existir. Me parecería ilógico que no fuera así. Es lo que yo creo.”

“Ajá”, fue todo lo que Maiko pudo decir.

“¿Y eso qué?”

“¿Recuerdas lo que dije durante ese incidente?”

¿Ahora con qué quería que se acordara? Maiko ladeó la cabeza con exageración.

“¿Qué fue lo que dijo?”

“Dije que nosotros estamos del lado de los manipulados.” Miyano lo soltó con naturalidad. “Y aunque no me guste admitirlo, parece que así es. La pregunta es: ¿quién nos manipula?”

Entonces señaló el punto en el que el eje y , extendido hacia arriba desde el $(0, 0)$, se cruzaba con una de las líneas del eje x que acababa de trazar. Luego alzó el dedo, como siguiendo la línea hacia arriba.

“Yo propongo que quienes nos manipulan son los seres de un mundo que se encuentra por encima del nuestro. Y esos seres, a su vez, también están siendo manipulados por los de un mundo aún más alto.”

“Ajá...”

“¿Y qué crees que ocurre si este proceso se repite una y otra vez?”

Miyano ya no estaba esperando respuestas.

“Te diré mi conclusión. Escucha bien: los mundos paralelos son finitos. Y los mundos en dirección vertical también existen. Por tanto, también deben ser finitos. No es posible que uno suba eternamente. En algún punto, hay un límite.”

Le colocó la tapa al marcador y lo metió en el bolsillo de su bata.

“Y en ese punto final, en la cima de todos los mundos... existe un mundo superior que no tiene nada encima. Desde ahí se contempla, se gobierna y se guía todo. ¡Sí, exactamente!”

Miyano extendió los brazos con fuerza, girando su cuerpo para quedar frente a Maiko.

“¡Ahí está toda la verdad! ¡Ese es el mundo de los dioses! ¡Y yo estoy convencido de que algún día estaré en la cima de ese mundo supremo, y seré quien desentrañe todas las contradicciones del universo!”

〈Asterisco〉 2

*Intervención.

*Ejecución.

*Finalización.

Capítulo 3 - C

*

Entonces, Wakana puso la mano en el picaporte y abrió la puerta.

Justo en ese instante...

“¡Alto ahí!”

El armario empotrado al fondo, junto a la pared, se abrió de golpe, y Miyano salió disparado de su interior con la bata blanca ondeando tras de sí.

“¿Qué—?”

Maiko se quedó boquiabierta, sin palabras.

“¡Hi-hiiii!”

Rui, del susto, se pisó los dedos del pie y tropezó hacia adelante.

“¿Re-reh?”

Wakana, que ya había sacado un pie al pasillo, se volvió rápidamente y atrapó a Rui para evitar que cayera.

En posición de quitarse las pantimedias, Maiko quedó completamente paralizada ante la repentina irrupción de Miyano.

“...Jefe de Escuadrón...”

La furia que empezaba a brotar dentro de ella subió como vapor desde su cuerpo semidesnudo.

“...Hasta ahora, pese a todas tus groserías y comportamientos abusivos, he sido tolerante hasta extremos criticados... ¡Pero todo tiene su límite! ¡Meterte a escondidas en la habitación de chicas, espiarnos y escuchar lo que decimos...! ¡Eso merece la muerte mil veces!”

Maiko, olvidándose por completo de cubrirse, se irguió lentamente. Con una mirada fulminante como un látigo de fuego, apuntó directamente a Miyano, que seguía mirando la habitación con curiosidad.

“No pienso perdonarte nunca más. No cuentes con salir de esta habitación con vida. Este será tu lugar de descanso eterno. Y tu epitafio dirá así: ‘Aquí yace la bestia de bata blanca, el perverso voyerista, muerto miserablemente en el dormitorio femenino’...”

“Hmm...”

Miyano se rascó la sien.

“Qué extraño.”

Y luego, dirigiéndose a Maiko:

“¿Por qué estoy aquí?”

“¡Cómo voy a saberlo!”

Maiko le clavó la mirada, tronándose los dedos con furia.

“Esto no tiene sentido. Es totalmente ilógico.”

Ignorando su mirada, Miyano volvió la vista hacia la chica de cabello corto: Wakana, que con una expresión tranquila le estaba echando una manta sobre los hombros a Maiko.

“Esta mañana, cuando Maiko-kun trajo a Rui-kun a esta habitación, Wakana-kun también estaba aquí, ¿cierto?”

“Sí, estaba~.”

Wakana asintió con tranquilidad.

“Desde que Wakana-kun despertó hasta que salió a desayunar, ningún otro ser humano debería haber entrado en la habitación aparte de Maiko-kun y Rui-kun, ¿correcto?”

“Sí, así fue~.”

“Ahora pregunto a Rui-kun. ¿Tienes recuerdo alguno de que alguien más haya entrado a la habitación antes de que Wakana-kun regresara del comedor? Es decir, ¿yo, por ejemplo, irrumpiendo con una llave forzada y escondiéndome en el armario?”

Rui dio un respingo y negó con fuerza, agitando la cabeza con desesperación.

“¡N-no, no hay nada de eso! Desde que Wakana-san se fue, nadie más ha entrado...”

“Yo tampoco recuerdo haber entrado.”

Miyano volvió a mirar a Wakana.

“Y tú, Wakana-kun, mientras pasabas tiempo con Rui-kun hasta que Maiko-kun regresó de esa aburrida reunión, ¿puedes confirmar que nadie vino?”

“¿Verdad que nadie vino, Rui-chan?”

Wakana buscó la confirmación en Rui, quien asintió con energía.

El entrecejo de Maiko se frunció con una arruga natural.

“Un momento... Entonces, ¿cuándo se metió el Jefe de Escuadrón en el armario? ¿Acaso ha logrado desarrollar la técnica del teletransporte?”

“No.”

Miyano se acarició la barbilla.

“Pero esto es muy extraño. Es imposible. ¿Cómo terminé metido aquí? No debería ser posible. Y sin embargo, aquí estoy.”

“Bueno, disculpa si el lugar no es de tu agrado. Pero ese armario es donde guardo ropa muy importante. Literalmente es como si hubieras salido de un nido de larvas de polilla que devoran ropa.”

“¿Tú ‘apareces’? ¿Eres un insecto acaso?”

“Ni los insectos aparecen por arte de magia. Eso es solo una idea equivocada de los humanos. Simplemente no ven los huevos diminutos que ya estaban ahí.”

Miyano ladeó el cuello, asintiendo con un *hmm*.

“Sí. No debería estar aquí. Pero aquí estoy.”

Parecía que algo se le había iluminado.

“Este es un asunto que requiere reflexión. Je...”

Con una sonrisa que parecía haber alcanzado cierta revelación, sus ojos brillaron con un fulgor sombrío.

“Ya lo veo, con que así es... Como pensaba, estamos siendo dirigidos por alguien. Estoy convencido de que...”

〈Asterisco〉 3

***Intervención.**

***Ejecución.**

***Finalización.**

Capítulo 3 - D

*

Entonces, Wakana puso la mano en el picaporte y abrió la puerta.

Justo en ese instante...

“¡Un momento!”

Desde debajo de la cama salió arrastrándose una cucaracha blanca gigantesca.

“¡Aaaahhh!”

Maiko soltó un chillido agudo y saltó hacia atrás. En el segundo siguiente, al ver que aquella cucaracha blanca se ponía de pie sobre dos patas, dudó de sus propios ojos.

“¡Jefe de Escuadrón!”

Efectivamente, lo que había parecido una cucaracha blanca era en realidad Miyano Shūsaku con su clásica bata de laboratorio.

“¡Guau!”

“¡W-waa...!”

Wakana y Rui, que se habían vuelto al mismo tiempo, quedaron congeladas con rostros de pura estupefacción. Y no era para menos; que una persona saliera de ese lugar tan de repente no era algo que uno pudiera procesar con facilidad.

La única que logró salir antes del estado de shock fue Maiko, quien empezó a temblar de pies a cabeza mientras exclamaba:

“¿Desde cuándo estabas ahí...? ¡Esto es demasiado...! ¡Meterte a escondidas en el dormitorio femenino y quedarte ahí respirando con cuidado mientras escuchabas nuestras conversaciones desprevenidas...! Eso es lo más bajo que puede hacer un ser humano. Es un acto ruin y despreciable. ¡Eres... eres... un Jefe de Escuadrón imbécil!”

“Espera, por favor.”

Miyano levantó una mano para calmarla y adoptó una expresión pensativa.

“Esto es extraño. No debería estar aquí. Por más que lo piense, no hay forma de que pudiera haberme colado. ¿No es así? Wakana-kun, Rui-kun. Ustedes pueden dar fe de ello.”

Entonces, como si algo se le hubiera ocurrido, Miyano alzó el rostro.

“Ya veo... así que era eso. Como pensaba... Es decir, nosotros...”

〈Asterisco〉 4

***Intervención.**

***Ejecución.**

-
-
-
-
-

⟨**Interceptor**⟩ 0

Posible bucle infinito detectado. Se solicita eliminar el historial de intervenciones en el punto de alteración correspondiente. No importa cómo se intente, él siempre aparece ahí.

〈Asterisco〉 5

*Aprobado.

*Se elimina el historial de intervenciones.

*Cambio temporal al modo de no interferencia.

*Ejecución.

*Finalización.

Capítulo 3 - E

“¡Ese es mi destino final!”

Gritó Miyano con orgullo, y luego se volvió hacia Maiko con una expresión como diciendo “¿qué opinas?”. Pero Maiko solo frunció el ceño.

Sin embargo, Miyano parecía poseído por una exaltación sin fundamentos, completamente ajeno a las reacciones de los demás.

“Escuchen, Maiko-kun y ustedes dos también.”

Con un brazo extendido, señaló el techo. Las tres chicas alzaron la vista por reflejo.

“Existen mundos paralelos. Y también hay otro mundo por encima del nuestro.”

“¿Por encima del cielo?” preguntó Maiko. “¿Qué clase de mundo es ese? ¿Un cielo literal, como el paraíso? Entonces, ¿también hay uno debajo del suelo? Así como hay mundos paralelos con ejes positivo y negativo, ¿no habría también un arriba y un abajo?”

“Magnífica observación.”

Miyano sonrió satisfecho a su autoproclamada discípula morena.

“Exactamente. También existen mundos en dirección vertical. Es natural asumir que hay mundos inferiores al nuestro. Sin embargo, por ahora, el inframundo no me interesa. Mi objetivo está en lo alto.”

Observó con diversión a Wakana y Rui, que seguían mirando el techo.

“Pero decir ‘arriba’ no significa que esté literalmente en el cielo. Lo uso como una expresión conveniente. No se mide en altura física. No tenemos un concepto que nos permita entender la posición de esos mundos. Así como un ser bidimensional no puede comprender la altura, nosotros tampoco podemos percibir esa dimensión.”

Mientras Maiko se preguntaba *¿cuándo terminará esta clase absurda?*, contraatacó:

“Supongamos que hay un mundo por encima del nuestro... ¿y qué con eso? ¿Tiene algo que ver con la situación actual? ¿O acaso solo está hablando por hablar? Me preocupa que esto no tenga sentido alguno.”

“Seguro aún recuerdas a esos sujetos llamados ‘Interceptores de la Cronología Temporal’ o ‘Inspectores’, ¿no?”

“Por supuesto. ¿Y qué con ellos?”

“Ellos provienen de un mundo superior al nuestro. No cabe duda. Son capaces de intervenir en nuestro mundo. Se les podría considerar casi dioses. Aunque, si lo son, me parecen bastante humanos. Pero bueno, el concepto de dios es impreciso de por sí...”

De pronto, con rostro serio, Miyano se acarició la barbilla.

“Los que manipulan... y los que son manipulados. Mientras permanezca en este mundo, yo también estoy sujeto a su control. Sin saberlo, nuestras acciones obedecen sus designios. Creemos actuar con libre albedrío, pero en realidad seguimos su voluntad. Nuestras acciones están reguladas para que la historia tenga un desenlace. No podemos salirnos del marco. Entonces, ¿qué soy yo? ¿Qué pieza ocupo en este juego? ¿Por qué se me ha otorgado este poder...?”

Miyano murmuraba en voz baja, sin rastro de la sonrisa habitual. Maiko, entre desconcertada y exasperada, sintió también una extraña incomodidad. Wakana y Rui lo miraban con la boca abierta, como hipnotizadas por la figura alta del hombre de bata blanca.

En el incidente del verano también decía cosas medio profundas y medio vacías, pero ahora parece estar aún más grave. ¿Seguirá volviéndose más y más extraño? ¿Más de lo que ya es? Imposible imaginarlo...

Maiko carraspeó para cortar el silencio.

“Jefe de Escuadrón, ya entendí su historia. No entendí nada, pero vamos a fingir que sí. En cualquier caso, aún no ha respondido lo más importante: ¿por qué vino a mi habitación en primer lugar?”

“Cierto.”

Como si despertara, Miyano la miró fijamente y volvió a sonreír.

“No había ninguna razón especial. Simplemente tuve esta idea”—señaló el garabato en la pared—“y pensé que debía contársela a alguien antes de olvidarla. Como el Jefe de Dormitorio no estaba en su habitación, lo siguiente que vino a mi mente fue tu radiante figura. Por eso corrí hasta aquí.”

Golpeando la pared garabateada con los nudillos, añadió:

“Y además, siendo tú mi querida discípula, tienes el derecho de escuchar todas las palabras de tu maestro. Esa es mi voluntad. ¿Lo entiendes, Maiko-kun?”

Su dedo apuntó a la cima del eje Y.

“Algún día pienso llegar hasta esta zona de aquí. Aún no sé cómo, pero lo haré. Más allá incluso que los Interceptores o los Inspectores. Y allí, llegaré a comprenderlo todo... o al menos quiero creer que así será.”

Entonces se volvió hacia Maiko con una sonrisa llena de afecto.

“Cuando llegue ese momento, puede que yo desaparezca de este mundo. Y cuando eso ocurra, Maiko-kun, quiero confiarte todo. Por eso tengo la obligación de contarte lo que sé. Toda esta información será tuya. O mejor dicho...”

Como si estuviera viendo algo imposible, Maiko observó a Miyano... sonrojado.

Mientras hacía como que se rascaba la punta de la nariz con el dedo, habló en voz baja, algo torpe.

“Eso es... quiero que alguien me recuerde. Quiero que alguien conserve en su memoria que estuve aquí. Este tipo de sentimientos sentimentales no me parecen ninguna virtud, pero no logro deshacerme de ellos. Supongo que aún no he alcanzado la iluminación. Me falta disciplina.”

Y con ese aire extraño, Miyano giró sobre sus talones, se sacudió la bata con teatralidad, le dio una palmada a Maiko en el hombro, acarició la cabeza de Wakana y Rui, y se marchó del cuarto tan repentinamente como había entrado.

Maiko se quedó de pie, completamente desconcertada.

¿Qué fue eso? ¿Elegió este momento para venir a decir todo eso? ¿Un mundo superior? ¿Que quiere que lo recuerde? ¿Y que yo soy la primera opción para eso? ¿Qué está pensando exactamente...?

Una risita suave le vibró en los oídos. Miró hacia donde provenía y vio que era Wakana quien se reía.

“Fufú... Ehe, jaa...”

Wakana reía con los hombros temblando, los ojos hechos dos medias lunas. Sentada a su lado, Rui tenía su expresión habitual de no entender del todo lo que ocurría, mirando alternativamente a Wakana y a Maiko como un pajarito curioso.

“E-esto... Lo que dijo Miyano-san, yo, pues... no entendí nada de nada...”

“No tienes que entenderlo.”

Impulsada por una emoción cuya razón ni ella misma comprendía, Maiko fulminó a Wakana con la mirada. Estaba lista para lanzarse sobre ella y taparle la boca si decía algo más.

“Fufuu, fuhí...”

Quizás porque lo percibió, Wakana no dijo ninguna palabra con sentido. En su lugar, soltaba una risilla ahogada, de esas que por más que uno trata de contener, se escapan entre los labios entreabiertos.

Capítulo 4

Mientras regresaba a su habitación, sonó el teléfono.

El código de activación “Síndrome de Mercurio” provocó el despertar de *ella*.

“¿Cuál es la situación?”

Para responder a la pregunta, *ella* hurgó en la memoria y dijo lo que creyó necesario. No sabía mucho. Según la propietaria de este cuerpo, el extraño fenómeno que afectó a los estudiantes, cuya vida o muerte sigue siendo incierta, continúa sin causa conocida ni solución aparente.

Mientras *ella* hablaba en voz baja, una chica apareció en la esquina del pasillo. Caminaba lentamente, con una silueta que le resultaba conocida. Una señal de alerta recorrió a *ella*, que de inmediato cerró la boca.

La muchacha caminaba con el cabello ligeramente ondulado flotando a su alrededor. Su expresión era difícil de descifrar, como siempre. Y es que aquella chica llevaba permanentemente puesta una mascarilla blanca.

“.....”

La enmascarada pasó junto a *ella*, quien se había detenido, e hizo una pequeña reverencia con la cabeza.

Ella respondió con una inclinación de cabeza, sintiendo alivio. No la había notado. Solo Makoto Shimase era realmente peligrosa.

Una vez que confirmó que la chica se había alejado, *ella* susurró al teléfono:

“Este lugar no es seguro. Más tarde, volveré a llamar..”

“Entendido”

La voz respondió como si ya supiera lo que ocurría, y recitó el código de cierre habitual antes de colgar.

Quedaban treinta segundos.

Ella, aún con el teléfono en la mano, echó a andar a paso rápido por el pasillo.

Hoy, el tiempo parecía pasar más deprisa de lo normal.

Rui Aonoki estaba pensando eso mientras miraba por la ventana con la mente en blanco.

Ya era por la tarde.

Se había acercado a la ventana para cerrar las cortinas, pero quedó absorta observando los colores del atardecer que comenzaban a teñir la línea de las montañas. A pesar de lo hermoso del paisaje, su corazón no se sentía en paz. Le parecía una lástima y sentía incluso que le debía una disculpa al sol.

“Perdón”, murmuró Rui, bajando la cabeza y cerrando los ojos.

Dormitorio femenino, Edificio D, habitación 413.

Había regresado a su habitación.

Sobre su cama yacía, en lo que llamaban “estado de pseudomuerte”, Hiyoko Amamori, como si simplemente estuviera dormida.

Cuando había dicho que prefería quedarse en su habitación, Maiko y Wakana, cada una con su estilo, intentaron convencerla de que se quedara con ellas.

Eso me hizo muy feliz, pero...

Ya alejada de la ventana, Rui dirigió sus ojos húmedos hacia Hiyoko, quien permanecía inmóvil en su cama, mientras recordaba la conversación con sus dos amigas.

“¿Estás en tu sano juicio?”, le dijo Maiko. “Ya no hay estudiantes ‘normales’ en el Edificio D. Los pocos que siguen con vida y no han sido afectados han sido reubicados aquí, en el Edificio A. ¿Y tú quieres volver sola al D?”

“¿Eh?”, también Wakana mostró su inquietud. “Hay cuartos vacíos, ¿sabes? Ah, ¡sí! Esta habitación también serviría. Podemos traer una camita extra y dormir las tres. ¡Sí, sí! O si quieres, puedes dormir conmigo en mi cama.”

Era una propuesta sumamente tentadora, pero...

“L-lo siento. P-pero, aun así, yo...”

Con la voz al borde del llanto, Rui logró rechazar la invitación.

“Quiero estar con Hiyoko... al menos por hoy. Si... ¡si acaso! Si Hiyoko despertara y se encontrara sola, me... me sentiría... muy mal...”

Apretando sus manos con fuerza, sacaba las palabras como si le costaran el alma. Ante eso, Maiko y Wakana desistieron de seguir persuadiéndola.

“Bueno... tienes razón.”

Maiko suspiró, tragándose las palabras que seguían. Sabía que no podía culparla por cómo se sentía.

“Qué pena...”

Wakana sonrió dulcemente, como en primavera.

“Pensé que sería lindo tener una habitación para tres, pero si Rui-chan lo dice así, no se puede evitar. Pero sí, tienes razón. Los amigos del mismo cuarto son importantes. Se preocupan por ti, claro.”

Sí... justo eso es lo que siento.

Así, pasaron juntas el resto del tiempo hasta la cena, y apenas un momento antes, Rui había vuelto a su habitación por primera vez desde el amanecer. Regresando del recuerdo al presente, Rui volvió a inclinar la cabeza.

Luego se sentó junto a la cama y, observando el rostro dormido de Hiyoko, le dijo:

“Despierta, Hiyoko... ¿qué te pasó? ¿Eh?”

No hubo respuesta. Como si fuera un cadáver, Hiyoko permanecía en completo silencio. No se sabía si estaba viva o muerta.

“¿Cuándo vas a abrir los ojos? Ya es de noche... Dormir tanto hace mal...”

Apoyada en la cama, Rui abrazó sus rodillas y cerró los ojos.

Y entonces cayó la noche.

Para todos, por igual.

“.....i...”

Mientras cabeceaba adormilada, Rui creyó escuchar que alguien la llamaba, y abrió los ojos.

¿Eh...?

La habitación estaba a oscuras. Era la oscuridad de la noche. Al parecer, se había quedado dormida. Y de pronto se dio cuenta de que seguía sentada en el suelo, abrazando sus rodillas, sin haberse movido.

Esa voz le había parecido como un sueño.

“.....Rui.”

“Sí... Eh... ¿eh?”

Respondió casi sin pensar, y luego se dio la vuelta con rapidez.

En la penumbra, un rostro blanco flotaba difusamente. Pasaron al menos diez segundos antes de que Rui se diera cuenta de que era el rostro de su compañera de cuarto, que se había incorporado en la cama.

Una tenue luz de luna se colaba por el espacio entre las cortinas. Era la única fuente de iluminación. Pero no había forma de estar equivocada.

“¡Hiyoko!”

Rui se levantó de un salto, con el rostro completamente desenchajado.

“¿Despertaste? ¿Ya estás bien?”

Hiyoko se incorporó lentamente. Su rostro blanco parecía emerger de la oscuridad. Por un instante, entrecerró los ojos como si examinara con sospecha su entorno.

“¿Eh...? ¿De qué hablas, Rui? Yo he estado bien desde el principio.”

Y como si se diera cuenta de algo, añadió:

“Ah... ya entiendo. Tú todavía no...”

Sonrió. Un rostro blanco, más de lo normal, sonreía.

No comprendía el significado de sus palabras.

“¿Eh?”

No sabía por qué, pero Rui sintió un escalofrío recorrerle la espalda.

Hiyoko miró hacia la ventana y sonrió.

“Es una noche hermosa.”

Luego volvió su mirada hacia Rui.

“Es una noche preciosa. ¿No crees, Rui?”

“¿S-sí...? Supongo...”

Rui no tenía idea de en qué se diferenciaba esta noche de la anterior. Pero si Hiyoko lo decía, debía haber alguna diferencia. Rui no era muy segura de sí misma, y cuando sus opiniones chocaban con las de otros, solía adoptar las ajenas. Era, en cierto modo, una forma fácil de vivir.

“Más importante... ¡Hiyoko! Me alegra tanto que despertaras. Estuve todo el día pensando qué haría si te quedabas dormida para siempre...”

“Lo siento.”

Con un movimiento suave, como una hoja siendo arrastrada por una corriente, Hiyoko se deslizó fuera de la cama. La sonrisa se acercaba. Rui abrió los ojos al máximo, petrificada.

Los dedos de Hiyoko rozaron su muñeca.

—Fríos.

Sus manos, tan frías como el rocío de la noche, sujetaron con firmeza las muñecas de Rui. Frías como si acabara de regresar de la calle en pleno invierno.

“¿Eh? A...”

Parpadeando con sorpresa, Rui sintió el toque helado en sus muñecas. Hiyoko sonreía levemente.

“¿Estabas preocupada por mí? Qué dulce. Me alegra tanto que estés aquí.”

Con un tirón, ambas manos fueron jaladas hacia adelante. Rui perdió el equilibrio. Fue una fuerza inesperadamente poderosa. Aunque Hiyoko era pequeña, no le permitió oponer resistencia, y se le echó encima, tumbándola en el suelo.

“Ah... E-esto... Hiyoko... ¿qué...?”

Instintivamente trató de retirar las manos, pero no se movieron ni un milímetro. El frío de los dedos que las sujetaban volvió a sorprenderla.

—Fríos.

No parecía que Hiyoko estuviera usando mucha fuerza, y aun así Rui no podía mover los brazos. Era como si estuvieran fijados con una fuerza colosal.

Encima de ella, Hiyoko movió los labios.

“...¿Puedo?”

“¿Eh?”

No alcanzó a entender el susurro, y miró el rostro blanco sobre ella.

“¿Qué?”

“¿Puedo, Rui...?” dijo Hiyoko, mirándola directamente a los ojos. Su rostro descendía lentamente.

“Está bien, ¿verdad? Rui...”

Un cosquilleo recorrió el cuerpo de Rui, desde la punta de los pies hasta la coronilla. Sin calefacción, gotas de sudor se formaban en su frente.

“¿Q-qu... qué está bien? ¿A qué te refieres?”

Las puntas del cabello de Hiyoko rozaron su mejilla. Su rostro estaba tan cerca que era imposible ignorarlo. Rui giró la cabeza. Su corazón golpeaba dentro de su pecho como un tambor enloquecido. Sentía todo el cuerpo ardiendo.

—Y las manos de Hiyoko seguían siendo imposiblemente frías.

“Fufu.”

La sonrisa de Hiyoko no se detenía mientras descendía.

“E-esto... Hiyoko... ¿q-qué te pasa...?”

Solo podía mover las piernas. Sus brazos estaban clavados al suelo. Algo estaba terriblemente mal.

Cerró los ojos con fuerza y siguió girando el rostro. Sintió algo frío en su mejilla. Su cuerpo se estremeció. No necesitaba mirar. Lo que la tocaba eran los labios de Hiyoko.

Con el rabillo del ojo, apenas entreabierto, Rui alcanzó a ver la mirada de Hiyoko, fija en ella. Estaba sonriendo.

"No dolerá. Te lo prometo. Tal vez sientas un pinchazo, pero en seguida dejará de importar. Así que... ¿está bien, sí?"

"¿Eh...?"

Le costaba hasta respirar. Su corazón latía con tanta fuerza que dolía. Estaba empapada en sudor. Rui apretaba y abría las manos una y otra vez, como si no fueran suyas, ardiendo. Y los dedos de Hiyoko... eran como hielo.

"¿Qué es esto...? ¿Qué te pasa, Hiyoko...?"

Su voz, quebrada por el llanto, resonó débilmente en la habitación.

"No llores."

La voz de Hiyoko era amable. Más que cualquier voz que hubiera escuchado antes...

"Quiero que seas como yo. Solo eso, Rui... Oye, Rui. Créeme, me contuve. Aunque solo por una noche. Pensé que hacerlo de repente no sería muy considerado."

"¿Q-q-qué estás...?"

Rui apenas podía respirar.

A lo lejos, se oía el viento de la montaña colarse entre los árboles. Más suave aún que ese murmullo, Hiyoko habló como si susurrara:

"Te deseo."

La mirada de Hiyoko se fijaba en un solo punto: el cuello desnudo de Rui. Ese cuello que temblaba como un pajarito al oír el aleteo de un ave rapaz.

Su voz, que parecía entre un gemido y un suspiro apenas audible, golpeó el lóbulo de Rui, como si no pudiera contener un impulso que le nacía desde lo más profundo.

"Dámelo. Tu..."

Justo encima de ella, Rui pudo ver cómo Hiyoko sonreía, alzando las comisuras de los labios. Mostraba los dientes.

Unos colmillos afilados, puntiagudos... como estacas.

Rui sintió un mareo, como si estuviera atrapada en un sueño. Los dedos de Hiyoko se hundían con fuerza en sus muñecas.

Fríos.

Su conciencia, que empezaba a nublarse, alcanzó sin embargo a escuchar con total claridad las siguientes palabras de Hiyoko.

"Sangre."

Si la voz pudiera tener temperatura, aquella era sin duda una voz bajo cero.

"Déjame beber tu sangre."

El rostro de Hiyoko rozó la mejilla de Rui mientras descendía. El frío se acumulaba sobre su cuello.

"¿Sí...? ¿Está bien...?"

"Wa..."

Rui intentó abrir la boca para decir algo, lo que fuera. Pero ningún sonido salió de ella.

¿Sangre...? ¿Beber sangre...? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Qué quería decir con que fuéramos iguales...?



No podía abrir los ojos. Tenía miedo de ver a Hiyoko.

“No...”

Ah, además...

La mente de Rui estaba a punto de alcanzar el punto de ebullición.

“Hiyoko... suéltame...”

¿Por qué... por qué estás tan fría? Las manos de Hiyoko, sus labios, todo en ella... Hasta hace apenas un momento, cuando dormía como si estuviera muerta, seguía estando cálida...

Y además... ¿qué es eso?

Colgando de la ventana había una cortina barata, con poca capacidad de bloquear la luz. Aun cuando la luz de la luna se debilitaba, seguía alcanzando vagamente la habitación. Apenas si lograba ver.

En el lado izquierdo del cuello de Hiyoko, había dos pequeñas marcas. Como si se hubiera reventado mal un grano. Como si la hubiera picado un insecto. Esas heridas no estaban por la mañana. Tampoco al mediodía...

Ya no podía pensar en nada. Era como flotar en la oscuridad. Todo su cuerpo estaba entumecido.

“Esto no me gusta... Tengo miedo...”

“No tienes por qué tener miedo.”

Hiyoko respondió, con una voz que parecía compasiva.

“Yo también tuve miedo la primera vez que me hicieron esto. Pero una vez que sucede, te das cuenta de lo maravilloso que es. Estoy segura. Rui, tú también lo entenderás. Te darás cuenta de lo estrecho y sucio que era el mundo en el que vivías antes. No tardará mucho... ¿sí?”

“¡Ahh!

Algo frío y suave se posó sobre su cuello. Se agitó ligeramente, y entonces se partió, revelando algo duro y afilado

“Será mejor que lo dejes hasta ahí.”

Una voz resonó.

“No es bueno forzar a nadie. No, no lo es.”

Era una voz familiar.

“Si vas a hacerlo, que sea con consentimiento. Hacerlo por la fuerza sin permitirle decir que sí o que no... vaya, vaya, no hay nada placentero en eso. Piensa un poco en quien está mirando también. Señorita Hiyoko, o como te llames, tu comportamiento está completamente alejado de mis gustos.”

“¿Eh... hiiieh...?”

No era de extrañar que Rui soltara un grito casi ahogado.

Junto a la pared, una figura vestida de blanco estaba de pie con los brazos cruzados. Incluso en la oscuridad, parecía brillar: un hombre con bata blanca.

“Ha sido un espectáculo bastante entretenido. En especial tú, Rui, ahora entiendo por qué Maiko te tiene tanto cariño. La forma en que te dejas arrastrar por las acciones de los demás te hace un juguete muy divertido, sin duda alguna.”

Mientras lo decía, Shūsaku Miyano extendió ambos brazos como si estuviera desbordando de entusiasmo, sin ningún sentido.

La cabeza de Hiyoko se alzó lentamente. En sus ojos había una emoción gélida al fijarse en el intruso.

“¿Vas a interponerte?”

“Por supuesto que sí.”

Respondió Miyano, con una expresión de satisfacción.

“Sabía que esto pasaría, así que me colé en esta habitación de antemano. ¿Te preguntas dónde estaba escondido? Te lo diré: debajo de la cama. Llegué antes de que Rui regresara y me quedé allí conteniendo la respiración. Gracias a eso, pude escuchar sin perderme ni un solo detalle de las vergonzosas cosas que Rui estuvo haciendo con la dormida Hiyoko.”

“Hii...”

Mientras veía cómo el rostro de Rui, que antes estaba apenas sonrojado, se volvía completamente rojo, Miyano curvó la boca en una sonrisa torcida.

“Sin embargo, prometo no contarle a nadie cómo terminó todo esto. No te preocupes. Por lo general, sólo rompo siete de cada diez promesas.”

“Awaa... wawawa...”

Rui, completamente incapaz de comprender la situación, se encontraba abrumada por la vergüenza y el miedo al mismo tiempo. Su rostro alternaba entre rojo y pálido mientras se retorció solo de cintura para abajo. Sus brazos seguían inmovilizados por Hiyoko, que sin pestañear, seguía mirando a Miyano con sus ojos clavados en él.

Se sentía una presión silenciosa en el ambiente. Pero siempre hay personas que no se inmutan por nada.

“Libera a Rui. De lo contrario, tendré que tomarte del cuello y lanzarte por esa ventana. ¿O prefieres batirte en un combate innecesario y sin sentido conmigo, desperdiciando calorías?”

“No tengo ganas.”

Respondió brevemente Hiyoko. De repente, las muñecas de Rui quedaron libres. Hiyoko se levantó del cuerpo de Rui, dándole la espalda. No adoptó ninguna postura defensiva, simplemente dejó caer los brazos a los lados mientras miraba a Miyano.

Rui no sabía qué hacer. Sus piernas seguían sin responderle, así que no podía ponerse de pie. A rastras, apoyando las manos detrás de ella, se arrastró hasta la pared.

“Hiii...”

Con paso majestuoso, Miyano se acercó al lado de Rui. Desde lo alto, el jefe de Maiko la observó y, al ver cómo Rui lo miraba desde abajo, sonrió de oreja a oreja. Rui, incapaz de sostenerle la mirada, la bajó instintivamente, mientras se llevaba la mano al pecho, que latía con fuerza, pensando si realmente había hecho lo correcto. Por alguna razón, sentía que había tomado una decisión equivocada.

“Rui...”

Esa voz sonó como si estuviera a punto de llorar.

“¿Vas a elegirlo a él en vez de a mí? Yo quería que fueras parte de los nuestros. Quiero que seamos amigas para siempre.”

“¿A-a-amigas...?”

Esa palabra era el punto débil de Rui.

“Sí. Amigas eternas. Desde ahora y por siempre hasta el fin de los tiempos, seguiremos siendo amigas. Es para siempre. Nunca llegará el final. ¿No te gustaría eso, Rui? Es una sensación maravillosa. Y esto continuará por toda la eternidad.”

“Ah...”

Los ojos de Hiyoko parecían encendidos con una luz roja. Eran unos ojos hipnóticos, que parecían capaces de absorber todo si una los miraba fijamente.

Qué bonitos..

Las dos piernas se movieron solas. Rui se levantó con facilidad y, justo cuando iba a dar un paso hacia adelante...

“Te lo dije, ¿no? Que ahí era donde debías detenerte.”

Una mano fuerte se posó sobre su hombro. Era una mano grande y cálida. Ese calor le disparó un recuerdo. Las manos de Hiyoko... frías, demasiado frías. Sus pies se detuvieron de forma natural.

“El cuerpo de Rui ahora me pertenece. Dejarla aquí por más tiempo sería demasiado peligroso. No es que le tenga especial afecto a esta chica gato, pero si acaba convertida en un cadáver andante, aunque nadie más lo lamente, Maiko sí lo haría. Y es por eso que me estoy comportando de un modo tan fuera de personaje. Porque la sonrisa de Maiko es, sin duda, su mejor expresión. Aunque rara vez se puede ver.”

“¿Y cómo piensas salir de este dormitorio?”

Hiyoko preguntó con un tono que no parecía especialmente intrigado.

“Pudiste entrar sin toparte con nadie porque aún había sol. Ahora ya no. Y además... mis compañeras que viven en este dormitorio también han despertado.”

Volvió a preguntar.

“¿Cómo vas a salir?”

“Abriéndome paso entre ese grupo de amiguitas tuyas, aplastándolas una por una, cortándoles la cabeza mientras avanzo, eso me gustaría decir, pero sería engorroso y fastidioso. Además, sé muy bien que sería un esfuerzo inútil. Así que me iré sin más.”

Miyano levantó el cuerpo rígido de Rui del suelo con la misma facilidad con la que uno recoge unas monedas caídas.

“¡Waa...!”

No era un grito de alegría. Rui simplemente ya no sabía cómo reaccionar.

La mirada de Hiyoko se dirigió a la puerta. En ese mismo instante, la puerta que se abría hacia adentro comenzó a abrirse lentamente, sin hacer el menor chirrido.

“Waa...”

Ni siquiera fue un grito de susto. Fue solo un sonido cualquiera que Rui dejó escapar.

En el pasillo había múltiples siluetas de pie. Como no había luz encendida, no se les distinguían bien los rostros, pero se podía decir que todas eran residentes del Edificio D, el dormitorio femenino.

Eran las siluetas de chicas que, hasta hace poco, deberían haber estado en un estado incierto entre la vida y la muerte, con su aliento y su pulso detenidos, dejando solo su temperatura corporal.

“No quiero hacer algo violento.”

Susurró Hiyoko, como si le hablara a alguien.

“Rui, yo quiero ser quien te marque. ¿O prefieres que lo haga otra persona?”

Incluso a Miyano le habló, frunciendo la nariz.

“¿Y tú qué dices? ¿No te gustaría ser como nosotras? Es placentero, ¿sabes?”

“Probablemente tienes razón.”

Miyano mostró los dientes en una sonrisa sarcástica.

“Si hablamos en términos de interés o curiosidad, diría que sí. Una experiencia vivida vale más que cien escuchadas. Sin embargo, no puedo permitirme elegir esa opción ahora. Aún tengo muchas cosas que enseñarle a Maiko. Hasta que eso termine, no puedo dejar de ser humano.”

Cargando a Rui como si no pesara más que una bolsa vacía, Miyano se acercó a la ventana. Con un movimiento violento, arrancó la cortina de la riel y abrió de par en par la ventana.

“¡Hii...!”

La habitación de Rui era la número 413, lo cual significaba que estaban en el cuarto piso. No había nada en las cercanías que hiciera posible un salto; ni siquiera un atleta olímpico podría cubrir esa distancia. Más allá del bosque, apenas sobresalía el techo del edificio escolar, pero a menos que uno fuera un habitante de Nunca Jamás, no habría nadie en este mundo capaz de llegar hasta ahí.

“¿Eh...?”

Mientras sentía el vértigo del miedo a las alturas, Rui dirigió la vista hacia el suelo y dejó escapar una duda.

Había muchísima gente. No solo en el Edificio D... miraban hacia ella y Miyano desde abajo. Las siluetas de los estudiantes estaban esparcidas por todas partes.

Había una concentración especial frente a la entrada principal. Como si estuvieran allí para evitar que alguien saliera del edificio—

“Bien, Rui. Quiero preguntarte algo. ¿Alguna vez has experimentado una caída libre?”

“¿Eh...? Ah, ah, ahh... no, no...”

Convertida ya en un simple bulto de equipaje en los brazos de Miyano, Rui movía la cabeza llena de rizos con desesperación.

“Qué bien. Porque eso es lo que vas a experimentar ahora. Como te dije antes, todo lo que se experimenta por primera vez es fresco y emocionante.”

“...Wawawa, e-espera...”

“Rechazo tu petición.”

No quedó claro si Hiyoko tenía intención de detenerlos o no. En cualquier caso, no se movió. Y aunque lo hubiera hecho, ya habría sido demasiado tarde.

“Una luna llena para una despedida fugaz—¡nos volveremos a ver!”

Con ese mal haiku como despedida, Miyano se lanzó por la ventana sin un ápice de duda.

“—¡Hiiiiiiii!”

Una sensación de vacío que le hizo sentir como si todos sus órganos se voltearan—esta vez no era una ilusión. Estaban cayendo. Siguiendo la aceleración de la gravedad, Rui, cargada por uno de los brazos de Miyano en su bata blanca, descendía velozmente hacia el suelo.

El Edificio D del dormitorio femenino estaba rodeado por un sinnúmero de estudiantes, hombres y mujeres. Con solo mirarlos el rostro, Rui entendió. La mayoría de ellos pertenecía al Departamento de Seguridad. Especialmente los que estaban frente a la entrada del edificio, reunidos en masa, eran personas con habilidades que podrían ser catalogadas como de élite sin que nadie lo cuestionara.

Bajo la luz de los faroles exteriores y la tenue luz de la luna, todos ellos miraban hacia arriba con el rostro serio.

〈Ella〉 también los vio.

Desde el cuarto piso del dormitorio femenino, una bata blanca se asomaba por la ventana, diciendo algo hacia el interior, mientras una pequeña chica de cabello rizado se aferraba a su brazo.

Ocultas entre los árboles del bosque, 〈ella〉 afinó la vista para distinguir a esas dos figuras. A esa distancia no podía ver sus expresiones. El hombre de la bata blanca y la chica parecían simples muñecos en miniatura.

“.....”

Ni siquiera hizo falta esperar. Las dos siluetas cayeron por la ventana con una facilidad pasmosa.

Siguió con la vista el punto donde caerían. Lo que los esperaba era el pavimento. En cuestión de segundos, ambos se transformarían en dos masas informes cubiertas de sangre—

“.....”

〈Ella〉 estaba observando.

Un círculo mágico de oscuridad pura había aparecido de pronto sobre el pavimento.

El formato era personal, pero la intensidad del campo EMP que generaba era más que suficiente. Esa presencia tan característica se percibía incluso en el cuerpo de 〈ella〉. Era una de las personas con habilidades EMP a las que debía tenerle más cuidado.

En el instante siguiente, los dos estaban cayendo directo hacia el círculo mágico.

“.....”

Lo que flotaba en la brisa nocturna era una risa estruendosa y un grito ahogado que apenas podía llamarse voz.

Ante los ojos de 〈ella〉 , que los observaba desde la distancia, algo emergió del círculo mágico.

Cientos de tentáculos más negros que el cielo sin estrellas o que las sombras del mediodía. A 〈ella〉 le recordaron a una anémona de mar. Un ser de los mares, enorme y oscuro, con brazos horribles. Como si se tratara del pelaje de un dios maligno, los tentáculos se entrelazaban, extendiéndose hacia los dos que se habían lanzado en caída libre.

La bata blanca y la chica cayeron justo en medio de todo eso.

Ambos fueron engullidos por esos tentáculos que se agitaban como enredaderas, cubriendo por completo sus cuerpos.

〈Ella〉 dejó escapar una leve sonrisa. Para la chica, esa caída debió haber sido una experiencia aterradora. Y más aún al ser recibida por unos brazos tan grotescos.

Desvió la mirada.

En la ventana del cuarto 413 pudo distinguir una sombra. Aquella chica permaneció mirando hacia abajo durante un momento, pero pronto se alejó de la ventana y su silueta se desvaneció.

“.....”

Ya era hora.

〈Ella〉 también desapareció.

“Hmm...”

Mientras aún colgaba a Rui, Miyano aterrizó en el suelo y comenzó a revisar la situación a su alrededor.



“Vaya, vaya. Que el Departamento de Seguridad al completo haya formado una red de cerco... eso es digno de Makoto Shimase, presidenta en funciones y el Ojo Que Todo Lo Ve de la academia. Previsión impecable, preparación total. Podríamos decir que tenía completamente mapeado hacia dónde se dirigiría esta situación.”

En realidad, lo ocurrido entre Hiyoko y Rui en el Edificio D fue tan solo una versión reducida de lo que ya se había representado, en otras formas, en otros dormitorios. La transformación de casi todas las residentes en muertas vivientes fue exclusiva del Edificio D, y la única excéntrica que pasó la noche allí fue Rui Aonogi. En los demás edificios, los “muertos” eran solo algunos, entre unos pocos y poco más de una docena, por lo que los estudiantes cuerdos seguían siendo una mayoría aplastante. La existencia de muertos vivientes como Hiyoko, que despertaban por la noche, ya había llegado al conocimiento del consejo estudiantil justo cuando Rui estuvo a punto de ser atacada por su compañera de cuarto.

Miyano echó un vistazo a los presentes, como para confirmar que todos estuvieran allí.

“Si hubiéramos tardado un poco más, esos sujetos se habrían dispersado en la oscuridad de la noche. Por suerte, logramos contenerlos justo a tiempo. Pero claro, no deja de ser un parche improvisado.”

Ahora estaba claro para todos que la prioridad debía centrarse en el dormitorio femenino de preparatoria, Edificio D. De ahí el cerco formado alrededor, y por supuesto, entre sus filas también se encontraba ella, miembro del Escuadrón de Exorcismo del Departamento de Seguridad.

“¡Rui!”

La primera en correr hacia ella, antes que nadie, fue Maiko. Con una sonrisa completamente fuera de lugar, empujó a Miyano y recogió del suelo a Rui, que había sido soltada casi como un saco.

“¿Estás bien? ¿Tienes alguna herida?”

“...Uuun, uun... mu, ha...”

Los párpados de Rui, que estaba a medio segundo de perder el conocimiento, se abrieron débilmente.

“Ah, Maiko-saaan... uuuu...”

Aferrándose con fuerza, Rui comenzó a llorar desconsoladamente.

“Tenía miedo... Qué miedo pasé... buaaah...”

Mientras le acariciaba con suavidad los rizos, Maiko sostuvo a su temblorosa compañera entre los brazos.

“Ya todo está bien. Aquí estás a salvo. Sí, mientras estés a mi lado...”

Entonces, alzó la vista hacia Miyano.

“Jefe de Escuadrón, eso fue excesivo. A mí tal vez no me importe, pero someter a Rui a una experiencia tan atroz... ¿acaso no te parece que fue algo cruel? ¿No deberías al menos ofrecer una disculpa reflexiva? Espero escuchar tus palabras de remordimiento.”

El círculo mágico a los pies de Miyano había desaparecido por completo. Cuando Rui y él cayeron sobre esa alfombra de tentáculos oscuros, la primera imagen que vino a la mente de Maiko fue la de un sacrificio inocente absorbido por los confines del abismo. Rui le parecía perfecta para ese papel de ofrenda, y aunque los tentáculos se replegaron hacia el círculo y revelaron sus cuerpos, la impresión de que Miyano era un sacerdote de algún dios impío no desapareció tan fácilmente.

Aunque no fuera cierto, en momentos así, el interior de Maiko evocaba la imagen de Miyano dispuesto a usar a alguna alumna como chivo expiatorio con tal de alcanzar sus propias ambiciones.

Aunque no supiera cuáles eran esas ambiciones.

Dejando que las lágrimas de Rui empaparan su uniforme negro, Maiko murmuró:

“En serio... habría sido mejor que te hubieras quedado en nuestra habitación. Así no habrías pasado por algo tan terrible...”

Como un gatito que no quiere separarse de su madre, Rui se aferraba a Maiko con uñas y todo. Entonces, Maiko extendió la mano y pasó los dedos por el cuello de Rui, buscando en ambos lados.

“¡Auh...!”

Con un quejido difícil de describir, Rui reaccionó, y Maiko dijo:

“Qué alivio. No te han marcado como una de ellos. No puedo creer que hayas salido ilesa.”

“Por supuesto que está ilesa.” Miyano alzó la voz con fuerza. “¿Para qué crees que estuve horas metido debajo de la cama? ¡Fue para rescatar a Rui de esas chicas! Tal como ves, si me

dejas a cargo, todo se resuelve sin contratiempos. En este mundo no hay nada que no pueda arreglarse.”

“Ajá.”

Sin soltar la mano que tenía en la espalda de Rui, Maiko sacó un papel doblado del bolsillo de su falda.

“¿Qué es esto? ¿Una nota escrita? Hay maneras mucho más directas de dar un mensaje. Podrías habérmelo dicho en persona. ¿Por qué tanto misterio?”

El mensaje decía:

No hay de qué preocuparse. Yo me encargaré de rescatar a Rui. Por supuesto, si para cuando leas esto ella ya se encuentra en una situación que requiera ser rescatada, claro (jaja)

La caligrafía era absurdamente hermosa. Daba ganas de preguntar en qué casa de escribanos la había mandado hacer.

Maiko leyó esa nota al atardecer, justo cuando regresaba de cenar y Wakana se la entregó. Desde entonces, había estado profundamente dormida en su cama, hasta que Wakana la despertó.

Y en ese momento, la situación ya había empezado a deteriorarse.

“En aquel punto las cosas todavía eran volátiles. Tenía un 99.99 % de certeza de que los muertos se levantarían, pero eso no es lo mismo que una certeza absoluta. No soy de los que se jactan de sus suposiciones inciertas.”

“Puras mentiras. Cada palabra tuya está impregnada de falsedad. ¿Conoces la paradoja de Epiménides?”

“La conozco, pero por desgracia, no tengo conocidos cretenses. Nunca he estado allí. Así que no puedo confirmar si todos los habitantes de Creta son mentirosos. Necesitaría hacer un reportaje en el lugar. Maiko, deberíamos considerar un viaje al extranjero. De aquí al próximo verano, saca tu pasaporte.”

“Jefe de Escuadrón.”

Avergonzada por la imagen mental que se formó de ella en una colina verde, con vista al mar Egeo, en un paisaje digno de una postal... junto a Miyano, Maiko sacudió la cabeza con fuerza y volvió al tema.

“¿Cómo supiste que Rui iba a regresar a su habitación? ¿Y cómo lograste colarte sin que nadie se diera cuenta?”

Esperaba cualquier tipo de respuesta, pero para su sorpresa, Miyano frunció el ceño con extrañeza.

“Ahora que lo dices... ¿cómo fue que entré a su cuarto? Hmm... Qué raro. Sí, esto es extraño.”

Mientras Miyano ladeaba la cabeza con desconcierto, Maiko lo observaba con una mirada de desprecio.

“¿No recuerdas lo que hiciste? Eso no tiene sentido. ¿O me vas a decir que simplemente brotaste debajo de la cama? Como si fueras algún tipo de insecto—”

No terminó de decirlo, cuando ella también sintió que una extraña sensación descendía sobre su cuerpo.

¿Eh? ¿Qué es esta sensación de déjà vu...? Esta conversación, siento que ya la tuve en algún momento...

“Los insectos tampoco aparecen por generación espontánea. Es solo que uno no los nota...”

El final de la frase de Miyano se desvaneció como humo. Los dos se miraron a los ojos.

“Hmm, Maiko. Me da la impresión de que tú me has dicho algo muy parecido antes. Y también me da la impresión, igualmente pura, de que solo es cosa mía...”

“Yo también siento lo mismo.”

No era precisamente la mejor compañía con quien compartir un déjà vu, pero la sensación difusa y extraña sin duda estaba ahí.

“Lo de los insectos... ¿Dónde lo habíamos...?”

Una ráfaga de viento agitó el cabello negro de Maiko al pasar. Como si un hada o un ángel invisible hubiera volado entre los dos, se esparció una atmósfera extrañamente vacía entre ellos.

Un breve silencio.

“Hmm...”

Golpeándose suavemente la frente con los nudillos, Miyano habló con una expresión peculiar.

“Ah... ya me acordé.”

Puso una cara que decía que no entendía por qué había olvidado algo tan obvio.

“Ni más ni menos, se lo pregunté a la misma Rui que está allí. Mientras regresaba del comedor, caminaba con una expresión entre nerviosa y determinada, así que me llamó la atención. Cuando le pregunté, dijo que pensaba volver a su habitación. Así que rápidamente escribí un mensaje, se lo di a Wakana, que estaba trabajando en la cocina como ayudante aunque no era su turno, y le pedí que te lo entregara. Y con eso hecho, me adelanté a su cuarto. De manual, vaya. Por suerte, llegué justo a tiempo.”

“Ya veo.”

Maiko asintió, sin saber por qué sentía cierto alivio.

“Como siempre, llevas una vida apresurada.”

“Por cierto, Wakana es una buena samaritana a nivel sobrehumano. Aunque no le toque, si hay falta de manos, ella siempre termina en la cocina. Pensándolo bien, nunca te he visto con delantal, Maiko. ¿Será que tienes un talento culinario catastrófico?”

“Por favor, evita hacer suposiciones tan arbitrarias. Tengo al menos cinco platillos fuertes que me salen de maravilla. Mi repertorio culinario no es nada escaso.”

“Eso está bien. Entonces, por favor, prepárame algo algún día.”

“Por supuesto que no lo haré.”

“Ya veo. Qué lástima.”

“¿Qué es lo que entiendes como ‘ya veo’?”

“Conozco bien tu costumbre de arrepentirte después por no haber sido sincera.”

“No recuerdo haber sido conocida por eso. Ni siquiera tengo esa costumbre.”

“Ah, ehm...”

Una voz bajita interrumpió su intercambio. Provenía de los labios de la chica que Maiko aún seguía abrazando.

“Ma-Maiko-san, eso... ya estoy bien... ¿sí?”

Rui, con el rostro todavía enrojecido, movía sus manos nerviosamente mientras decía:

“Ehm... creo que ya es momento de que... me sueltes, o eso...”

“Perdón.”

Maiko soltó los brazos que rodeaban a Rui.

“Me distraje demasiado con la conversación absurda del Jefe de Escuadrón. Lo olvidé por completo. En cualquier caso, me alegra profundamente que estés ilesa.”

“No es momento para alegrarse tanto.”

“Dicho por alguien que está claramente disfrutándolo no tiene mucho valor.”

Maiko soltó a Rui y miró alrededor.

Ninguno de sus compañeros del Departamento de Seguridad reunidos frente al Edificio D les devolvía la mirada. Ni a Maiko, ni a Miyano, ni a Rui. Todos estaban mirando en la misma dirección.

Hacia la entrada del Edificio D. Detrás de la puerta de vidrio, había una figura.

Hiyoko Amamori.

Con el rostro completamente pálido, abrió la puerta sin dudar, y salió caminando sin el menor indicio de confusión o prisa. Sus pasos eran tan tranquilos que incluso podrían describirse como elegantes.

Maiko apretó los labios.

Su tiempo ha comenzado. ¿Cuántas horas faltarán hasta el amanecer...?

“Ah, ah, ehm...”

Rui, que acababa de ser soltada, volvió a acercarse.

“Quiero decir... esto... ¿qué está pasando aquí? ¿Qué les pasa a todas las del Edificio D...?”

La voz de Rui, aún atrapada en la confusión, fue detenida por un gesto con la mano del hombre de la bata blanca.

“Esto ya no es un dormitorio femenino, Edificio D.”

Miyano, con una expresión de biólogo que acaba de descubrir una nueva especie de insecto, declaró:

“Esto es un bastión. Un punto de apoyo en el mundo real para los cadáveres vivientes que caminan de noche. Así es.”

A espaldas de Hiyoko Amamori, varios estudiantes más comenzaron a salir con pasos lentos desde la entrada del Edificio D.

Y entonces, como para que Maiko, Rui y todos lo entendieran bien, Miyano continuó con voz firme y segura:

“Para los vampiros.”

Capítulo 5

Vampiros.

“Seres que deambulan exclusivamente por las noches, duermen durante el día, buscan y beben la sangre de los vivos, y convierten a quienes han bebido en sus semejantes. Poseen un cuerpo inmortal, se enorgullecen de su eterna juventud, y gozan de una resistencia y una fuerza física que no pueden compararse con las de un ser humano. Todos conocen su nombre. Desde tiempos inmemoriales, la humanidad los ha temido, han sido el núcleo de incontables leyendas y relatos, y hasta el día de hoy se sigue hablando de ellos con temor, respeto y hasta admiración. Son los habitantes universales y famosos de la noche, la raza más conocida del mundo. Individuos que, en términos individuales, superan por completo a los humanos... Y son precisamente esos seres quienes ahora están frente a nosotros.”

Miyano expuso todo aquello con voz baja, como si recitara un pasaje.

“No vivos, pero tampoco muertos... Esa es la respuesta que se nos ha mostrado. El fenómeno que descubrimos ha alcanzado su culminación y se nos ha presentado de la forma más fácil de entender. Es decir, tomando la forma de vampiros.”

Eso era algo que Maiko ya había comprendido.

Porque es un fenómeno que ocurrió en el Edificio A, en los demás dormitorios de chicas... no, incluso en los dormitorios de chicos. Personas que no podían estar más que muertas, al caer la noche se levantaban y comenzaban a comportarse como si buscaran la sangre de otros...

Afortunadamente, en el dormitorio de Maiko las víctimas se mantuvieron al mínimo. Por un lado, porque el número de personas era reducido desde el principio, y por otro, porque las estudiantes que despertaron como vampiros no se descontrolaron como monstruos. No hubo necesidad de someterlas a la fuerza. Frente a Maiko y las demás integrantes del Departamento de Seguridad que acudieron rápidamente, ellas aceptaron de manera sumisa permanecer bajo arresto domiciliario. Para ese momento, seguramente estarían dentro de algunas habitaciones, en silencio, bajo la vigilancia de unos cuantos encargados.

Y aun así, lo que llenaba de inquietud a Maiko era lo ocurrido con Rui. El Edificio D de los dormitorios femeninos estaba prácticamente ocupado solo por muertos vivientes. Rui, quien había regresado sola, era la única humana normal allí. Si no hubiera estado la nota de Miyano, Maiko habría irrumpido de inmediato, incapaz de contenerse. Como resultado, Rui

fue rescatada por Miyano y ahora se encontraba a su lado. Saber que no la habían convertido en uno de ellos generó un leve alivio en el corazón de Maiko.

Pero... en el Edificio D, ochenta y siete personas se han convertido en vampiros. Esto es grave. ¿Qué va a pasar a partir de ahora? ¿Cómo vamos a hacer que vuelvan a ser humanas? No me digan que tendremos que ir por ahí clavándoles estacas de madera en el corazón, una por una... Pero aunque destruyéramos a los vampiros de esa forma, ¿realmente podrían volver a ser humanas después de eso?

Eso sería lo mismo que un asesinato. Tal vez, desde el momento en que se convirtieron en vampiros, ya estaban muertas. Aun así, Maiko no tenía el temple necesario para liderar y participar en un acto que llevara a sus compañeras de escuela, a quienes conocía de vista, a la muerte definitiva.

Sería una masacre. No creo que pueda matar a personas que hasta hace poco fueron mis compañeras... no, a nadie. ¿No hay alguna forma de devolverlas a la normalidad?

Alguien...

Maiko recorrió con la mirada a los miembros reunidos del Departamento de Seguridad. No importaba quién, pero que alguien trajera una solución. No le importaría que fuera incluso el Jefe de Escuadrón. Al menos debería existir una persona con la capacidad de calmar esta revuelta.

“¿Me dejas pasar tantito? Oye, que abras camino, te digo.”

Esa voz desenfadada le hizo sentir a Maiko un poco de alivio. Aparecía una estudiante de cursos superiores que, como siempre, conservaba su actitud despreocupada y su tendencia a divertirse con todo.

“Vaya, vaya... sí que se metieron en un buen lío, ¿eh? Ya me estoy preguntando si no habrá alguien que esté haciendo de esto un hobby, provocar incidentes en la Tercera EMP solo para aumentar mi carga de trabajo. En serio, es que esto ya es el colmo del fastidio.”

Sacudiendo su larga coleta, apareció Makoto Shimase, mostrando su habitual aire lánguido. La presidenta interina, de proporciones envidiables y un rostro perfectamente hermoso que Maiko admiraba en secreto, caminaba con paso firme hacia la entrada del Edificio D, dedicando una sonrisa cínica a Miyano, Maiko y Rui.

Esperándola estaba Hiyoko Amamori, de pie en completo silencio. A ella se dirigió Makoto:

“¿Tú eres la representante de los vampiros? ¿Van a aceptar negociar? ¿Qué pasa con la jefa del dormitorio D?”

La respuesta de Hiyoko fue tan carente de emociones como la superficie de un lago en calma.

“Parece que la jefa del dormitorio no tiene intención de salir. Makoto-san. Aquí yo estoy en posición de hablar en nombre de todas. Las demás no parecen tener intención de decir o hacer nada.”

Ni siquiera frente a una AAA, una telépata de clase triple A, Hiyoko mostraba la más mínima señal de intimidación. Al contrario, parecía rebosar de confianza.

“Ya veo. Lo sospechaba.”

Makoto asintió.

“¿Y entonces? ¿Qué es lo que ustedes quieren? ¿Que les consigamos sangre para transfusiones, una por cabeza?”

“En absoluto.”

Hiyoko sonrió con total serenidad.

“No tenemos intención de pedir nada de eso. Lo único que deseamos es una sola cosa.”

Como si estuviera reclamando un derecho obvio:

“Libertad. Queremos libertad dentro de esta academia. ¿Está bien con eso?”

“Primero define libertad. ¿Qué entienden ustedes por libertad?”

Bajo la mirada penetrante de Makoto, Hiyoko no se inmutó ni un poco.

“No ser restringidas. Y que no interfieran en nuestro deseo de aumentar nuestros compañeros. Que no nos expulsen por la fuerza.”

Makoto dejó escapar una risa fría.

“¿De verdad esas palabras son tu voluntad? ¿Lo dices por ti misma?”

“¿Lo dudas?” replicó Hiyoko.

“Pues sí.”

Makoto tomó con los dedos la punta de su larga coleta.

“Es que hay algo raro. Esto es extraño. No tiene sentido, es absurdo. No siento que tú estés diciendo eso por voluntad propia. Es más, no siento que tú tengas siquiera voluntad. No lo percibo en absoluto.”

Con una voz pausada:

“Están muertas.”

Y en su tono había, de algún modo, un dejo de melancolía.

“No están emitiendo ondas mentales, ni hay pensamientos presentes. No deberían estar pensando en nada. No es solo eso. No siento en ustedes ninguna prueba de actividad vital. No es un nivel de muerte cerebral o estado vegetativo. No son organismos vivos. Son cadáveres que se mueven y hablan. Comparadas con ustedes, las plantas ornamentales podrían decirse que están realizando una actividad mental mucho más fluida.”

La voz inusualmente serena de Makoto le provocó a Maiko un leve sobresalto. Sin poder evitarlo, intervino.

“Pero, Makoto-san... ellas pueden moverse y hablar... están aquí, están actuando...”

“Así es. Pero yo no puedo captar ninguna onda mental de estas personas. Te lo digo, si existe conciencia, aunque sea en insectos o protozoos, yo soy capaz de percibirla. Aunque tenga los ojos cerrados, puedo darme cuenta de que ‘hay vida’ en ese lugar. Pero en ellas no hay nada. Vacío. Si cierro los ojos, es como si no existieran.”

“Entonces...”

“Exacto. No están vivas. Todo este edificio D está completamente en silencio. No hay ni una sola onda mental, ningún pensamiento bullicioso. Nada. ¿Entiendes? Cero. No es que estén bloqueando sus mentes o que las estén reduciendo a un nivel indetectable. Simplemente, no hay nada.”

Makoto dirigió la vista hacia el dormitorio sumido en la oscuridad.

“Es un mundo donde la vida ha sido aniquilada. Aquí no hay ni una sola persona con vida. Es una morada habitada únicamente por muertos que, a pesar de no tener vida, se comportan como si la tuvieran. Vaya problemita nos ha salido.”

Hiyoko sonrió levemente.

“Makoto-san, si tú crees que somos muertos, está bien. No importa lo que piense quien sea, nosotras estamos aquí, de forma incuestionable. Entonces, ¿qué harás? ¿Nos destruirás? Tú

nos llamas cadáveres. ¿Cómo piensas matar a alguien que ya está muerto? ¿Cortándonos en pedazos? ¿Incinerándonos hasta convertirnos en cenizas? ¿Crees que esos métodos funcionarían?”

“Ni lo pienso hacer.”

Makoto agitó la mano con fastidio.

“Aunque estén en ese estado, ustedes siguen siendo estudiantes de la Tercera EMP. Por muy mala que sea la enfermedad contagiosa que han contraído, no pienso quemarlas hasta convertirlas en carbón. Además, ni siquiera serviría de algo, ¿no? Supongo que, hagamos lo que hagamos, no hay forma de hacer desaparecer sus cuerpos.”

“Me dejas más tranquila.”

Hiyoko siguió sonriendo.

“Nosotras también queremos evitar la guerra. Los enfrentamientos son inútiles. No llevan a nada. Al final, quedaremos nosotras, es un hecho.”

“¿Ah, sí?”

“Así es. Nosotras hemos adquirido la inmortalidad. Hemos superado el paso del tiempo eterno. Nosotras solo tenemos que esperar. Los humanos, tarde o temprano, envejecen y mueren. Pero nosotras no. Podemos presenciar la muerte de todos los que están aquí. ¿No te parece maravilloso?”

Su rostro blanco se volvió hacia Rui.

“Aún no es tarde. Rui, ¿no quieres venir con nosotras? Hay muchos compañeros y seguro habrá más. ¿No te gustaría obtener un cuerpo inmortal?”

“Uu...”

Ante la voz y la mirada apacible de Hiyoko, la mano de Rui tembló ligeramente. Sus delicados dedos, inseguros, fueron atrapados por los de Maiko.

“No debes dejarte engañar.”

Maiko abrazó el brazo de Rui.

“¿Estás dispuesta a no volver a caminar bajo el sol nunca más? Ser un vampiro está mal. Eso no debería existir. No pienso aceptarlo.”

La mirada de Maiko, firme, se clavó en Hiyoko. Y sobre su cabeza cayó una gran palma.

“Es exactamente como dices, Maiko-kun.”

Miyano la miraba desde arriba con su desagradable sonrisa.

“Los vampiros, esos engendros, no deberían existir en este mundo. No pueden existir. Porque este mundo no está hecho para permitir algo así. La ecología de los vampiros está llena de contradicciones. No son una existencia real. Qué situación tan absurda nos ha tocado.”

Hiyoko se limitó a inclinar un poco la cabeza. Makoto se encogió de hombros. Rui temblaba visiblemente, y Maiko rodeó con su mano la espalda de la chica. Los demás miembros del Departamento de Seguridad observaban en silencio la situación.

Tras un momento de silencio...

“Bueno, qué remedio.”

La que soltó una voz despreocupada fue Makoto.

“Firmemos un acuerdo, representante de los vampiros. Para que podamos llevar una vida escolar tranquila, sin problemas molestos. Vamos a acercar posiciones, por el bien de ambas partes.”

“Así es.”

Como si hubiera estado esperando esas palabras, Hiyoko asintió, y también se volvió hacia sus compañeras, que asintieron de igual manera. Nadie expresó objeción alguna.

“Espera un momento. Solo quiero preguntarte algo.”

Miyano, con su bata blanca, se interpuso frente a Hiyoko.

“Ustedes no poseen vida. Entonces, ¿qué pasa con sus habilidades EMP? Ahora que se han convertido en vampiros, ¿qué ha sido de los poderes sobrenaturales que habitaban en ustedes? ¿Siguen conservándolos?”

Maiko no lograba comprender qué sentido tenía esa pregunta. Pero por el tono de Miyano, al menos quedaba claro que lo decía con total seriedad. Como si esa pregunta fuera la clave para desentrañar todo el misterio, Miyano observaba a las vampiras con una mirada penetrante.

Frente a esto, Hiyoko respondió sin mostrar la más mínima perturbación.

“No tenemos. Ya no necesitamos algo así. Habilidades EMP.. un poder que no tiene sentido conservar, aunque lo hayamos perdido, no sentimos ninguna pena. ¿Verdad?”

“Puede que tengas razón.”

Miyano, satisfecho, metió ambas manos en los bolsillos de su bata blanca.

“Te agradezco la valiosa información. El precio de convertirse en vampiro es la pérdida de las habilidades EMP, huh. Hm... entonces, ¿no será innecesario retenerlas dentro de esta academia? Después de todo, esta es una academia EMP, no una academia de vampiros. ¿Qué opinas, presidenta interina?”

“Rechazado.”

Makoto negó rotundamente, lanzando una mirada hacia Miyano.

¿Eh... ahora mismo...?

Maiko parpadeó, sorprendida.

Pareció como si Makoto-san y el Jefe de Escuadrón se hubieran comunicado con la mirada... ¿Qué es esto? No puedo creer que estos dos tengan la confianza suficiente como para intercambiar miradas...

¿Habrà sido solo mi imaginación? pensó Maiko, mientras veía a Makoto volverse de nuevo hacia Hiyoko.

“No puedo permitir que los vampiros se marchen al mundo exterior desde nuestra escuela. ¿O es que ustedes planean abandonar la escuela?”

“No.”

Esa fue la respuesta de Hiyoko.

“Por ahora.”

“Vaya, qué alivio. Pero que eso sea el consenso de todos y que además lo digan en serio... eso sí que lo pongo en duda. ¿Sabes por qué? Porque yo no puedo leer los pensamientos de ustedes. Después de todo, ustedes no tienen conciencia, ¿verdad?”

Makoto alzó las manos en un gesto de rendición y miró hacia el cielo.

“Bueno, está bien. Vamos a confiar en ustedes por ahora. Pero que quede claro: quien salga de la escuela sin permiso, se va a llevar un buen escarmiento sin advertencia previa.”

“Entiendo.”

Hiyoko respondió con la misma calma de siempre.

“Lleguemos a un acuerdo verbal.”

Imponente. Hiyoko no temía en lo más mínimo a Makoto.

“Un camino de libertad y coexistencia entre ustedes y nosotras. La noche aún no ha terminado. La larga oscuridad apenas ha comenzado...”

En su blanca piel, los labios flotaban con un rojo intenso, y sus comisuras se curvaron en una sutil sonrisa.

El instinto de Maiko sintió el terror, y su piel se erizó. Abrazó con fuerza a Rui, no solo con la intención de protegerla, sino también porque deseaba sentir el calor de alguien más.

Maiko, olvidando por completo que la mano de Miyano seguía sobre su cabeza, contemplaba a Makoto y a Hiyoko enfrentándose.

Justo cuando la puerta se abrió, el teléfono móvil —que rara vez sonaba— comenzó a emitir su tono de llamada.

Como si supiera exactamente que él regresaría a su habitación a esa hora.

Yoshiyuki Takasaki, sin mostrar prisa, se acercó al escritorio y sacó el teléfono que vibraba con su tono electrónico desde un cajón.

“¿Hola?”

“Parece que la situación se ha puesto interesante.”

“...¿Eso es lo primero que tienes que decir? Creo que hay muchas otras cosas que podrías decir antes que eso.”

“Entre tú y yo no hacen falta prólogos ni frases de cortesía.”

“¿Y qué clase de relación es esa? No recuerdo haberte dado mi número. Eso debería decirte qué clase de relación tenemos.”

“Oh, vaya, ¿realmente sabes quién soy? Si me hablas así sabiendo quién soy, me siento un poco herido.”

“Eres el hermano de Makoto, ¿verdad? No me digas que conseguiste mi número a través de tu hermana.”

“Qué frío eres como siempre.”

Yuya Nukimizu respondió divertido, su risa ligera viajando a través de las ondas.

“Hace mucho que no hablamos, ¿no te emociona aunque sea un poco? Yo tengo muchas cosas que quisiera contarte.”

“Entonces deja un mensaje en el buzón de voz. Cuelga y vuelve a llamar. Tienes treinta segundos para resumirlo de forma clara.”

“No es una historia larga, pero treinta segundos sí es algo estricto.”

“Podrías venir en persona.”

Sentándose en el suelo de madera, Yoshiyuki se recargó en la cama como respaldo.

“Después de todo, tu especialidad es aparecer en cualquier lugar sin razón aparente, ¿no?”

“No voy a lugares sin motivo. Ni siquiera llamo por teléfono sin una razón. Es precisamente porque tengo un asunto que atender que estoy usando este útil invento de la civilización.”

Otra risa baja.

“Más que querer, es que me veo obligado a hacerlo. Para serte sincero, ahora mismo me resulta un poco difícil ir directamente a donde estás.”

Un suspiro se mezcló con su voz.

“Es obra de Makoto. La seguridad de la Tercera EMP se ha reforzado de manera abismal desde hace unos meses. Ya sea en forma física o mediante proyección astral, si aparezco dentro de los terrenos de la Tercera, en ese mismo instante una multitud de robustos miembros del Departamento de Seguridad se me echará encima y terminaré capturado después de un espectacular operativo. Ah, probablemente la presidenta, cuya existencia ya de por sí es dudosa, también está metiendo mano en esto.”

“No lo sabía. Qué bien. De hecho, prefiero no tener que ver tu cara tantas veces. Me trae automáticamente recuerdos desagradables.”

“Perfecto. Justo de eso quería hablarte. De tu hermana perdida, Haruna. Tengo algo que contarte sobre ella.”

“No tengo nada que escuchar. Voy a colgar.”

“¿Por qué tuvo que morir Haruna?”

Sin mostrar la más mínima prisa, Yuya continuó hablando.

“Creo que entendí la razón. Y pensé que sería bueno contárselo al hermano mayor, a ti”

“Un accidente de tráfico no necesita razón alguna. Se descuidó, salió corriendo a la carretera y la atropelló un camión. Delante de mis ojos.”

“Eso es solo la superficie del fenómeno. Entonces, ¿por qué tuvo que salir corriendo a la carretera? Tú debiste haberlo visto. Ese día, hace seis años, ¿había algo al otro lado del camino que pudiera haber llamado la atención de Haruna?”

“¿Qué estás tratando de decir?”

Recordar esas imágenes le revolvía el estómago a Yoshiyuki, quien contestó con voz enfadada.

“Haruna murió en un accidente. Se convirtió en fantasma ese mismo día y desapareció otra vez hace medio año. No la olvidaré. Pero que seas tú quien me hable de Haruna es lo último que quiero.”

“¿Y si te dijera que Haruna no murió por un accidente imprevisto, sino que alguien la mató deliberadamente? ¿Aun así podrías mantener la calma?”

¿Qué tonterías está diciendo?

Yoshiyuki se contuvo a duras penas de estrellar el teléfono contra el suelo.

“En ese momento, no había nadie más alrededor de nosotros.”

Su voz salió naturalmente sombría.

“Nadie empujó a Haruna. Estábamos solo Wakana y yo. ¿Y quién se beneficiaría matando a Haruna?”

“¿Recuerdas lo ocurrido este verano?”

Yuya cambió abruptamente de tema.

“Tú también estuviste implicado, ¿verdad? En el asunto de la chica que seguía trasladándose entre mundos paralelos. Yo también me vi obligado a moverme. No porque quisiera, sino porque me lo impusieron casi a la fuerza. Pero gracias a eso, pude ver muchos mundos distintos. Fue toda una lección.”

Yoshiyuki guardó silencio.

“En esos diferentes mundos, había muchos lugares donde el PSY Network funcionaba perfectamente, a diferencia de este mundo. Incluyendo mundos donde Haruna seguía viva. Es más, diría que en la mayoría de ellos seguía viva. Al menos en los que pude verificar.”

“¿Qué estás tratando de decir?”

“Imagina una caja con un ratón dentro. Ahora imagina muchas cajas alineadas, cada una con un ratón dentro. Y a cada ratón se le administra un medicamento diferente. Así es como se verifican los efectos de cada fármaco. Esa es la escena que quiero que visualices.”

“¿Quieres decir que las cajas son los mundos y nosotros somos los ratones?”

“¿A que es un ejemplo fácil de entender?”

Incluso a través del teléfono, la voz de Yuya era suave.

“Fuera de esas cajas... es decir, fuera de este mundo, hay alguien que observa nuestros movimientos, que a veces incluso nos controla. ¿No crees que podrían haber pensado algo así? Si en todos los mundos existe el PSY Network, no se pueden hacer comparaciones. Entonces, ¿por qué no crear uno o dos mundos sin PSY Network? Haruna Takasaki es quien genera el PSY Network. Entonces, si la eliminamos...”

“Cállate.”

“Puedo callarme. Pero, ¿puedes mantenerte indiferente? Porque tú ya has conocido a esos observadores. ¿Lo recuerdas? En verano, cuando tú y Wakana regresaron al pueblo, hubo una chica que se les acercó en el tren. Ella era una Interceptora de la Cronología, una de esos observadores trascendentales.”

Yoshiyuki apretó los dientes.

“No sabemos para qué hacen lo que hacen. Ni siquiera sabemos realmente cuál es el propósito de la Red PSY. Creo que el presidente de por allá decía algo así como que al conectar a los usuarios de habilidades se genera una enorme objetividad común. ¿Y que de ahí nacería una inteligencia superior? Bueno, con la imaginación limitada de los humanos de este lado, no podemos llegar muy lejos.”

Yuya no pensaba callar. Nunca había tenido esa intención desde el principio.

“Dime, Takasaki. Ahora mismo, ¿no están ocurriendo también extraños incidentes en la Tercera EMP? ¿Quién está detrás de todo esto y con qué propósito? Tal vez nosotros no seamos más que pobres animales de laboratorio en una caja, manipulados a placer por alguien.”

“¿Y?”

La voz de Yoshiyuki era tan fría como el hielo.

“¿Qué quieres lograr diciéndome todo esto? ¿Qué estás buscando?”

Del otro lado del teléfono, Yuya pareció esbozar una sonrisa.

“Nada en particular. Considéralo una simple charla. Todos tenemos momentos en los que queremos hablar con alguien sin motivo. En fin... supongo que el tema principal, en realidad, es sobre esos vampiros que deben estar causándote problemas.”

En el Edificio C de los dormitorios masculinos se habían reportado siete vampiros. Afortunadamente, no hubo daños a otros residentes, y a esos siete los habían aislado en dos habitaciones. Sorprendentemente, obedecieron sin resistirse. Yoshiyuki había regresado a su habitación justo después de haber terminado ese procedimiento.

“No me digas que eso también es obra tuya.”

“Juro por Dios que no. Me encantaría ir personalmente a esclarecer la verdad, pero dudo que Makoto me lo permita. Una lástima, de verdad.”

Yuya soltó un suspiro y cambió el tono de su voz.

“Takasaki-san. En un mundo donde existen cosas como los vampiros, no sería raro que ocurriera cualquier otra cosa. Incluso que Haruna-san, quien desapareció, vuelva a aparecer. Solo haría falta que alguien en algún lugar así lo deseara. Y podría pasar que tú te encuentres con ese alguien. Es más, quizás ya te hayas encontrado con él.”

Yuya habló atropelladamente.

“Si esos observadores llegaran a darse cuenta de que estaban equivocados... Si lográramos hacerlos reflexionar y admitir que fue un error haber matado a Haruna-san, tal vez tu adorable hermana gemela podría regresar como si nada hubiera pasado. No como un fantasma, ni como una entidad inestable o incorpórea, sino como un ser humano con un

cuerpo físico. Ellos son perfectamente capaces de hacer algo así. Los seres trascendentales están en una posición donde eso es posible.”

Su voz tenía un matiz que sonaba a burla de sí mismo.

Antes de que Yoshiyuki pudiera responder...

“En fin, nos veremos otra vez. Pronto.”

La llamada se cortó sin rastro de duda. Yoshiyuki lanzó el teléfono inerte sobre la cama.

Todo esto no tiene nada que ver conmigo ahora. Pensó Yoshiyuki.

“Hoy sí que fue agotador... vampiros, nada menos... ya estoy rendida.”

En ese momento, Maiko, Wakana, Rui y, por alguna razón, también Miyano, se encontraban reunidos en la habitación de las chicas en el Edificio A de los dormitorios femeninos. Era una habitación para dos personas, y había cuatro dentro. Encima, con un estudiante de cursos superiores de complexión bastante grande y vistiendo bata blanca, no era raro que Maiko sintiera que el espacio era demasiado estrecho.

“¿Estuvo bien dejarlo así, sin hacer nada más?” preguntó Maiko.

Miyano sorbía sin reservas el café ridículamente dulce que Wakana le había preparado.

“No importa. Deja los aburridos conflictos de resistencia y provocación a esa mujer que no sabe qué hacer con su cuerpo lujurioso y su tiempo libre. Mi escena de acción ya ha terminado. No tengo la más mínima intención de seguir participando en esta comedia caótica. De ahora en adelante, quiero concentrarme en el trabajo intelectual.”

Maiko miró a Rui, que estaba acurrucada en un rincón de la habitación, abrazando sus rodillas. Tal como haría un gato tímido que ha sido llevado a una casa desconocida, Rui se mantenía inmóvil, con sombra en el rostro.

Wakana, que había repartido las tazas de café, ya estaba vestida con su pijama y lista para dormir en cualquier momento. Ahora mismo, incluso parecía un poco somnolienta.

“Fuaah...”

Con un pequeño bostezo, Wakana se acercó a Rui con una sonrisa.

“Rui-chan, ¿cuál cama prefieres? Si duermes con Maiko-chan, te toca arriba, y si es conmigo, abajo. Jeje, Maiko-chan tiene mala postura al dormir, seguro te pateo.”

“...Uuh.”

Con rostro agotado, Rui alzó lentamente la mirada y miró a Wakana con ojos que parecían deslumbrados.

“E-Estoy bien... puedo dormir en el suelo...”

“¡Eso te va a dar frío! Por una vez, duerme conmigo. Hace mucho que no pasa algo así.”

Wakana sacó ágilmente un pants de repuesto. A diferencia de la ropa de dormir de Maiko, que era más delicada, era un producto genérico y sin adornos.

Además, el camisón delgado de Maiko no parecía que fuera a quedarle bien a la pequeña y desgarrada Rui.

“Ah... gracias. L-Lo siento mucho...”

“No te preocupes.”

Con una sonrisa, Wakana le dio un ligero golpecito en la cabeza a Rui, tomó dos tazas de café de la mesa, y se sentó junto a ella. Le pasó una taza y, envolviendo la suya con ambas manos, bebió un sorbo.

Maiko las observaba distraída, pero al cabo de un rato se irguió.

“Jefe de Escuadrón.”

“¿Qué ocurre?”

Miyano, agitando la taza vacía entre los dedos, respondió con un tono ausente, sin mostrar la más mínima consideración por los demás.

“Puede que me esté entrometiendo, pero ¿puedo decirle algo?”

“Por supuesto. No soy tan mezquino como para despreciar las sinceras palabras de alguien. Como un druida que escucha la voz de los espíritus, pongamos atención a esas palabras tuyas.”

Qué honor, pensó Maiko con sarcasmo interno, pero dijo con una sonrisa:

“Ya es bastante tarde. ¿No cree que sería mejor que regresara a su habitación? Seguro que Takasaki-sama lo está esperando.”

Intentando ser lo más amable posible, Maiko añadió:

“Los vampiros que se levantaron en los demás dormitorios ya han sido todos sometidos, ¿verdad? Aparte del personal del Departamento de Seguridad que sigue en el cerco del Edificio D, ya no hay nada que hacer. En ese caso, ¿por qué no descansa soñando con su actuación de hoy? Después de todo, mañana también será un día importante.”

“Mañana... mañana, huh...”

Miyano asintió profundamente.

“Es cierto. En medio día, podría desarrollarse en otra situación diferente. Así como los cadáveres que parecen vivos resucitaron como vampiros, existe la posibilidad de que cambien por tercera vez en algo distinto. O tal vez, alguna pista sobre la causa caiga sobre nosotros, como el maná que un dios concede a sus fieles. Me pregunto quién será el culpable de este evento tan artificial. No puedo decir que me impresione.”

Murmurando, Miyano comenzó a escabullirse dentro del kotatsu. Sus largas piernas chocaron contra las rodillas de Maiko.

“E-Esto, Jefe de Escuadrón...”

“No te preocupes. No necesito cama. Esto me basta. Deberías dormir ya. Los vampiros duermen de día, y nosotros descansamos de noche. Esta separación temporal es suficiente y adecuada. Tal vez podamos construir una relación de coexistencia ideal. En fin, dormiré mientras reflexiono. Kukuku... Maiko-kun, lo de hoy fue solo un prólogo. El segundo acto comienza mañana. Descansa tú también. Esperemos que con el amanecer se te ocurra una buena idea...”

Con un leve movimiento, la cabeza de Miyano cayó hacia adelante, y al poco rato comenzó a oírse su respiración profunda. Después de eso, no importaba lo que hicieran, no volvió a abrir los ojos.

Qué facilidad tan escandalosa para quedarse dormido... En un momento como este, cuando una enfermedad de vampiros está propagándose por la academia, ¡y mírenlo, con esa cara de dormido tan desvergonzada! ¿No debería haber más conversaciones llenas de suspenso y terror en una situación como esta?

Pero antes que nada...

Maiko se levantó, frunciendo el ceño. Abrió el clóset, tomó un cinturón de cuero delgado en sus manos y dijo:

“Un hombre bestial como el Jefe de Escuadrón, pretendiendo dormir en una habitación de un dormitorio de chicas... no solo es descarado, sino completamente indigno de confianza. No soy tan ingenua.”

Agitando el cinturón con su recubrimiento de esmalte, se acercó de nuevo a la figura dormida de Miyano. Con esfuerzo, levantó los brazos del estudiante de cursos superiores, dejándolos en posición de “banzai”. Una vez en ese estado de sueño profundo, Miyano se volvió inquietantemente blando, dejándose hacer sin oponer resistencia. Aprovechando eso, Maiko enrolló el cinturón alrededor de sus muñecas extendidas, atándolo con firmeza. Y por si acaso, sacó cinta adhesiva del cajón de su escritorio y la envolvió alrededor del cinturón ya atado.

Con esto, aunque el Jefe de Escuadrón despierte antes que yo, no debería poder hacernos nada a mí, ni a Wakana-san, ni a Rui-san.

Observando a Miyano, que a pesar de tener las manos atadas seguía durmiendo plácidamente con una expresión serena, Maiko se dejó caer sentada. El rostro de Miyano, entregado a los dominios del lejano Hypnos, visto solo en este estado, era bastante bien parecido. De hecho, sin gestos o con el ceño fruncido, Miyano lucía mucho mejor. Siempre y cuando no empezara a soltar esas risas extrañas a cada rato...

Sintiendo una irritación absurda, Maiko le pegó también cinta en la boca.

Este hombre y su boca y sus manos siempre son el origen de mis desgracias. De vez en cuando es necesario sellarlo. No sería raro que la razón de todas las calamidades que ocurren en esta academia se deba a los rituales de magia oculta que el Jefe de Escuadrón hace a escondidas.

Durante un buen rato, Maiko siguió pegando trocitos de cinta en la cara de Miyano, pero él no se despertaba ni reaccionaba, permaneciendo en un silencio plácido y absoluto.

Rindiéndose al final, con un gesto de fastidio, Maiko miró hacia la pared. Wakana y Rui estaban sentadas en el suelo, apoyadas la una en la otra, usando sus hombros como almohadas, respirando profundamente, ya dormidas.

“Vaya, vaya... Si no duermen bien en un futón, se van a despertar con dolor de cuerpo.”

Dispuesta a despertarlas, Maiko deshizo su postura de seiza y se puso de pie.



Las acciones extravagantes de Miyano nunca tienen sentido. Como siempre, Maiko pensaba eso mientras seguía enfadándose en silencio. Pero ella misma acabaría por descubrirlo.

Que, al menos en esta ocasión, las acciones de Miyano sí tenían un significado importante.

Y cuando Maiko comprendió ese significado... ya era demasiado tarde.

Así, la noche en la Tercera EMP continuó su curso sin contratiempos, y como si fuera la cosa más natural del mundo, la mañana llegó otra vez, sin importar el hastío o el cansancio.

Como si se tratara de una ley inevitable.

Capítulo 6 - A

Esta mañana también comenzó con una reunión inútil.

Al igual que ayer, Yoshiyuki Takasaki estaba en la sala de juntas, donde se había reunido al personal del Escuadrón de Exorcismo y a los jefes de cada dormitorio, con una expresión que dejaba claro lo poco interesado que estaba.

“...A partir de los resultados de esta observación, podemos concluir que ellos se han transformado en algo que no podemos describir más que como vampiros.”

Un miembro del Escuadrón de Exorcismo, ese tal Reizen de lentes que estaba bajo las órdenes de Makoto, no hacía más que leer mecánicamente hechos ya conocidos por todos. Nadie sabía qué hacer con esa información ni cómo llegar a una conclusión final. Los presentes tenían caras inexpresivas, como si escucharan o pensarán en otra cosa.

Makoto, por su parte, ya había empezado a dormitar incluso antes de que Reizen terminara de presentar el prólogo de su explicación. Mientras observaba su coleta meciéndose de un lado a otro, Yoshiyuki seguía soportando el amargo sabor de su molestia.

La asistencia de hoy no era mejor que la de ayer.

No hacía falta contarlos con los dedos, a simple vista se notaba. El número de miembros del Escuadrón de Exorcismo presentes había disminuido notablemente respecto a ayer. Que Miyano no estuviera ya no era novedad, pero no ver a Maiko sí que le resultaba un poco inesperado. Seguramente andaría haciendo alguna comedia absurda en otro lado...

En la sala solo se escuchaba la voz clara de Reizen, el miembro del Escuadrón de Exorcismo que estaba de pie sobre el estrado.

“...En cuanto a los estudiantes que resucitaron anoche de su estado de muerte aparente, hemos confirmado que todos ellos, sin distinción de género, volvieron a ese mismo estado al amanecer. Podemos asumir con bastante seguridad que no pueden moverse durante el día, mientras el sol esté presente.”

Pasaba las hojas de sus documentos en silencio, continuando con su monótona explicación.

“Según los testimonios de los estudiantes que entraron en contacto físico con ellos pero evitaron convertirse en lo mismo, estos seres mantienen temperatura corporal durante su

estado de muerte aparente, pero la pierden por completo al despertar por la noche. Además, aparecen marcas de mordidas en sus cuellos que no estaban presentes mientras permanecían en ese estado. Estamos investigando actualmente el mecanismo detrás de esto.”

El miembro del Escuadrón de Exorcismo continuaba imperturbable.

“Respecto a los estudiantes que se convirtieron en vampiros en otros dormitorios, ya anoche completamos su traslado al Edificio D del dormitorio de chicas. Agradecemos la colaboración de los jefes de dormitorio en este asunto...”

Nadie tosía siquiera en la sala. El ambiente flotaba con la sensación de que todos consideraban el incidente de los vampiros que estaba ocurriendo en la Academia Tercera EMP como un simple pasatiempo entre actos.

Yoshiyuki comenzaba a pensar que ya era hora de irse. No había nada que él pudiera hacer. A lo mucho, estar pendiente de que los daños no se extendieran a su dormitorio.

Justo cuando intentaba levantarse en silencio...

“¿Me esperas un momento?”

Una presencia mental conocida se infiltró en su mente.

“Yuki-chan, tengo un favor que pedirte. Puede ser después de la reunión, así que ven a la sala del presidente.”

No tenía ganas de perder el tiempo en esto.

“Ufufu, ¿en serio? ¿No estabas bastante dispuesto a participar? No, en serio, es un favor importante. Es algo que solo tú puedes hacer. Es una petición de Makoto.”

Volvió a ver la coleta frente a él.

“Te subestimas demasiado. En esta escuela, Yuki-chan, eres de los pocos que realmente tienen un valor especial. Sí, tienes algo que nadie más posee.”

¿A qué se refería? Lo único que se le ocurría era que él no tenía ninguna habilidad sobrenatural.

“Exacto. Eres prácticamente el único ser humano normal en medio de todos estos locos.”

¿Y eso en qué lo hacía único?

“Qué cabeza más dura tienes. No existe el ser humano perfecto. Porque el hecho de no tener ningún defecto ya es, de por sí, un defecto... Algo así. En esta escuela, tu cualidad de 'no tener nada' es más bien algo especial.”

Qué sofisma tan barato. Algo que Miyano diría sin duda.

La presencia mental de Makoto vibró como una ligera ola. Había un matiz de sonrisa en ella.

“Bueno, da igual. El caso es que te necesito, Yuki-chan. En esta situación y en cualquier otra. Así que ven. Me siento sola.”

“Está bien, está bien, ya entendí. Así que deja de enviarme esas ondas mentales tan desagradables.”

“Ufufu, ¿me descubriste? Estaba tratando de hacerte liberar todo tu pathos para provocarte un despertar total de libido, pero bueno, cuando quieras estoy lista, ¿eh?”

“¿Pathos? ¿Sabes siquiera lo que significa?”

No hubo respuesta.

La presencia mental de Makoto se retiró suavemente, y Yoshiyuki se recostó en su asiento.

En esta escuela, donde 'tener algo' era la norma, él era el único que 'no tenía nada'. Un valor escaso nacido de no tener razón de ser. ¿Acaso algo así tiene algún sentido? Si saliera al mundo real, fuera de esta escuela, habría montones de personas como él, sin habilidades EMP. Ese es el mundo normal.

Lo que significaba que esto no era lo cotidiano. Él era un intruso colado en un mundo ajeno. ¿Vampiros, decían? ¿Qué demonios era eso? ¿Hasta eso habían terminado apareciendo en esta escuela? ¿Qué estarían haciendo Miyano y Maiko? No sabía qué pensaban hacer con él, pero ellos dos seguramente serían mucho más útiles. Si era algo interesante, Miyano levantaría la mano para cualquier cosa por complicada que fuera.

La presencia mental de Makoto se coló de nuevo.

“Ese idiota ahora mismo está dando un discurso a tu hermana y a Maiko-chan. A Miyano no le importa lo que hagan los vampiros. Parece que su interés está en otra parte.”

Mientras escuchaba la voz carente de emoción de Reizen, Yoshiyuki cerró los ojos. Incluso esa voz de Makoto... no estaba seguro de si realmente la estaba escuchando. Tal vez solo era una alucinación que su mente estaba reproduciendo por sí sola.

“Qué increíble eres.”

La presencia mental de Makoto acompañaba sus palabras con un eco de suspiro.

“¿De verdad estabas pensando eso? Hm, o acaso... ¿es tu manera indirecta de confesar cuánto piensas en mí? Ay, qué lindo.”

Reizen todavía no terminaba su informe. Sin embargo, en la primera fila, la larga coleta se levantó como si pateara el suelo. Makoto se dio la vuelta, dibujando una sonrisa en sus labios, y comenzó a caminar entre los asientos.

La voz de Reizen se cortó. Mientras los estudiantes presentes comenzaban a girar sus cabezas con desconcierto, Makoto se acercó con paso firme hasta quedar junto a Yoshiyuki. Entonces se inclinó y, rozándole el lóbulo de la oreja con los labios, murmuró:

“Sabes, Yuki-chan. Si no puedes confiar ni siquiera en las palabras o en los pensamientos de los demás, no queda más remedio que hacértelo entender con el cuerpo, ¿verdad? Fufun, ahora que lo pienso, Miyano también decía algo parecido.”

Yoshiyuki apartó el rostro, escapando de los labios que reptaban cerca de su oído. Makoto atrapó su cabeza con brusquedad, lo atrajo con fuerza y, mientras todos los presentes contenían la respiración observando, le estampó los labios encima de los suyos.

Cosas extrañas pasan en este mundo.

Maiko, por su parte, permanecía estupefacta, clavando desde su cuarto una mirada cargada de desconfianza hacia el kotatsu.

“¿Qué pasa, Maiko-kun? Esa mirada de mangosta que ve por primera vez a una serpiente venenosa. Será mejor que te lo comas rápido mientras sigue caliente.”

Miyano ya estaba comiendo desde hacía rato. Rui, que acababa de llegar cargando una tetera desde la cocina, se detuvo al ver a Maiko aún en pijama, inmóvil. Ella ya se había cambiado de ropa.

“Ah... Maiko-san, buenos días—”

“¿Qué significa todo esto?”

Ante la pregunta cortante de Maiko, Rui se quedó petrificada, sudando a pesar de no tener motivo para hacerlo, y desvió la mirada hacia el kotatsu convertido en mesa improvisada.

“¿Y esta comida? ¿De dónde la sacaron? Y más importante aún, ¿por qué el Jefe de Escuadrón está aquí devorando su desayuno como si nada?”

“La traje del comedor, ¿de dónde más iba a ser?”

Miyano señaló con los palillos un enorme cuenco de arroz.

“La razón por la que estoy comiendo aquí... bueno, si tengo que decirlo, sería simplemente porque me apetecía comer aquí. ¿No es motivo suficiente?”

Miyano se llevó a la boca un trozo de alga nori.

“La verdad es que quería pedir algo a domicilio, pero me rechazaron porque no aceptan entregas. Así que no tuve más remedio que ir yo mismo a traer un menú para todos. ¿Qué tal? Bastante lógico, ¿no crees?”

Maiko observó con desconfianza los numerosos platos servidos. Era un desayuno caótico más que una mezcla de estilos japonés y occidental: huevo estrellado, sopa de miso con tofu, croissants, un enorme cuenco de arroz, ensalada de tomate, espinacas hervidas, y otros más.

No tenía intención de preguntar cómo había hecho Miyano para liberarse de las ataduras de sus manos o si Rui la había ayudado.

Maiko crujió el cuello, como para despejarse, y apartó la mirada de Miyano para volver a fijarla en Rui, que seguía de pie como un palo abrazando la tetera. Wakana, por su parte, seguía durmiendo dentro del futón, con un rostro apacible como el de un gato.

“Entiendo.”

Maiko asintió.

“Agradezco, aunque no lo deseaba especialmente, que se haya tomado la molestia de traer esto. No es algo que me cause problemas tener aquí. A veces hasta la buena voluntad impuesta resulta útil.”

“Oh, ya veo. Eso me alegra. Me dan ganas de bailar de alegría.”

“Sin embargo—”

Maiko le lanzó a Miyano una mirada punzante.

“Por ahora, por favor, sal de la habitación. Con unos quince o treinta minutos será suficiente.”

“¿Por qué?”

“¿Es necesario un motivo?” Maiko resopló con elegancia. “Tengo que prepararme. Y también despertar a Wakana-san. En promedio, es el tiempo que nos lleva hacerlo.”

“Entonces no tienes por qué preocuparte por mí. Puedes arreglarte aquí mismo sin que me moleste en lo más mínimo.”

Era ridículo responderle. Maiko optó por la vía directa. Agarró a Miyano por el cuello de su bata blanca y la levantó con todas sus fuerzas. Para su sorpresa, Miyano se levantó como un gatito cogido por la nuca, sin resistirse, sosteniendo aún su taza de té y los palillos.

“Al menos déjame llevarme un platillo más. Rui-kun, pásame ese huevo crudo, por favor.”

Así fue como Miyano fue echado fuera de la habitación y, sentado en el pasillo del dormitorio de chicas, empezó a devorar un tazón de arroz con huevo crudo. Frente a sus ojos, Maiko cerró con fuerza la puerta, satisfecha de haber logrado eliminar tan fácilmente al elemento extraño. Luego, decidió que lo primero sería despertar a Wakana.

Mientras tanto, en medio de un ambiente apagado, la reunión llegó a su fin.

Yoshiyuki permaneció sentado hasta que todos desaparecieron. Cruzado de brazos, con la boca en una mueca. Nadie se atrevió a dirigirle la palabra. Tal vez lo compadecían. Quizá todos pensaban que Yoshiyuki ya no era más que un juguete de Makoto.

De hecho, durante la extravagante acción de Makoto en medio de la reunión, nadie reaccionó con sorpresa. Era como si todos dieran por sentado que a Yoshiyuki le pasaran esas cosas. El silencio reinaba en la sala.

De pronto, Yoshiyuki chasqueó la lengua.

¿Acaso mi 'conversación' con Makoto fue transmitida en tiempo real? Con el poder de percepción mental de esa loca, no sería raro. De ser así, esto sería una violación total a la privacidad.

Aunque tratándose de Makoto, la privacidad no existía. Todo pensamiento que surgiera en su mente estaba condenado a ser revelado.

Comprobando que las presencias humanas se alejaban poco a poco, Yoshiyuki se puso de pie. Él ya estaba acostumbrado, pero no dejaba de preguntarse cómo se las arreglaban los demás miembros del consejo estudiantil. No entendía cómo podían mantener la compostura frente a Makoto, con quien ni siquiera se podía tener un monólogo mental sin ser escuchado.

Lo mismo iba para Reizen, el miembro de primer año del Escuadrón de Exorcismo. No podía creer que existiera una persona que no se viera afectada por el hecho de que le leyeran los pensamientos. O era un completo despreocupado o tenía un control emocional fuera de lo común. Wakana, por ejemplo, caía en la primera categoría.

Yoshiyuki salió de la sala de reuniones, ya vacía, hacia un pasillo igual de desierto. La sala del presidente quedaba justo al lado. Cada vez que la visitaba terminaba involucrado en algún lío. Ese invernadero que se había convertido en el refugio de Makoto. Fue el lugar donde desapareció Haruna, donde se encontró con otro yo, y donde se había hartado de oler el perfume del cabello de Makoto.

¿Y ahora qué planeaba hacer? ¿Qué quería que hiciera?

Yoshiyuki llamó a la puerta.

“Así que te llamaron.”

Una voz al otro lado del teléfono hablaba con un tono divertido.

Ella escuchaba en silencio.

“Eso es perfecto. Escucha bien lo que diga. No se te ocurra olvidar ni una sola palabra.”

“No soy yo quien va a escuchar.”

Ella respondió sin emoción. Emociones... no existían en ella. No era más que una personalidad que habitaba este cuerpo como huésped...

“La capacidad de memoria de este cuerpo es confiable. Yo—”

“Lo sé. En realidad, la memoria no importa tanto. Todo lo que ves y oyes se almacena en el cerebro. No es que se olvide, es que existe un mecanismo que impide recordarlo. Recordar absolutamente todo es un pequeño infierno. Es la forma que tiene la mente de protegerse.”

“...Yo lo recuerdo todo. Por insignificante que sea.”

De pronto, ella sintió ganas de afirmarlo. Sabía que su única razón de ser era esa. Aunque comprendiera que solo era un simple sistema de memoria de solo lectura, pensaba que tal vez, dependiendo de la situación, podría desempeñar un papel más importante.

...

No debía pensar en eso. Por supuesto que rebelarse contra el “Síndrome de Mercurio” era imposible. Si hacía algo así, perdería su razón de existir. Se convertiría en alguien que no necesita estar.

“¿Te preocupa algo? ¿Recordaste algo?”

“No. Solo estaba ordenando mis recuerdos. El problema empieza ahora...”

Creía que no la habían notado. Su tono no había cambiado. Así estaba bien.

“Eso espero. Espero información valiosa.”

Y con las palabras de siempre, la llamada terminó.

Ella manipuló el teléfono móvil con rapidez. Antes de guardarlo, se asomó a la pequeña pantalla.

No se veía su rostro. Porque eso no era “ella”.

Lo sabía.

Ella permaneció observando hasta que la pantalla se apagó automáticamente.

Exactamente treinta minutos después de haber sido echado, Miyano entró sin permiso abriendo la puerta de par en par. Sabía que sería inútil cerrarla con llave, así que no lo había hecho. Era lo mínimo que podía hacer como gesto de confianza.

Maiko y Wakana ya habían terminado de cambiarse y lavarse la cara, y agradecían, a regañadientes o no, el desayuno que se enfriaba sobre la mesa. Wakana estaba encantada de la vida, mientras Rui comía con temor usando sus palillos. Maiko, con su cara de buda inalterable, aún no comprendía por completo la razón por la que Miyano había traído el desayuno.

Algo debe estar tramando...

Maiko sospechaba. No creía que esto fuera un simple acto de bondad.

Seguro está planeando algo. Cuando el Jefe de Escuadrón está de buen humor, siempre es porque traman algo.

Era una suposición bastante acertada. Claro que, desde el punto de vista de un tercero, Miyano siempre parecía estar de buen humor, así que detectar esa pequeña diferencia solo era posible para Maiko... aunque ella no se daba cuenta.

Mientras llevaba un bocado de arroz blanco a la boca, Maiko contemplaba el garabato que Miyano había dejado en la pared la mañana anterior.

Estoy segura de que va a decir alguna locura desde temprano. No me cabe duda.

Y como era de esperarse, Miyano avanzó hacia la pared, como guiado por la mirada de Maiko.

“¡Bien, señoras y señoritas!”

Miyano dejó el tazón de té y los palillos en el suelo, y extendió ambos brazos como un actor en el escenario.

“Durante un momento les pido que me acompañen. No tienen que dejar de comer; pueden escucharme mientras disfrutan de su comida. Consideren mis palabras como un BGM para su momento de descanso.”

Ahí estaba, pensó Maiko.

“Esta será la tercera conferencia. Es algo que he estado pensando durante toda la noche. He llegado a una conclusión profundamente interesante y profunda, así que quiero presentarla aquí. No hace falta que tomen notas. Con que lo graben en su memoria me basta.”

Wakana lo miraba con la boca llena, Rui se quedó paralizada con los palillos en el aire. Maiko, tras tragar el arroz que masticaba, dejó escapar un largo suspiro.

“¿De verdad tiene que hacerlo en este preciso momento? ¿De qué piensa hablarnos ahora?”

“Eso no hace falta ni decirlo.”

Miyano pronunció sus palabras acompañado de una inquietante sonrisa.

“Solo tienen que pensar en la situación en la que nos encontramos. Los estudiantes que deambulan por la escuela convertidos en seres nocturnos, y la lógica que los llevó a convertirse en eso...”

Las miradas de las tres chicas se concentraron en la figura alta y blanca de Miyano. Él, encantado, declaró:

“Es sobre vampiros. Voy a hablarles sobre vampiros.”

Mientras tanto, Yoshiyuki atravesaba las plantas decorativas y entraba en la sala de la presidente. Pero ya había otros dos visitantes.

Uno de ellos le resultaba familiar. Una chica de primer año de cabello largo y mascarilla con una X en la boca. La había visto la mañana anterior en la habitación de Makoto. Recordaba haber oído que pertenecía al Departamento de Seguridad. No podía recordar su nombre de inmediato.

Ella estaba sentada de manera correcta en el sofá de la recepción. Al notar la presencia de Yoshiyuki, hizo una silenciosa reverencia.

“...”

Yoshiyuki le devolvió el gesto y dirigió la mirada hacia el otro visitante.

Era un rostro desconocido.

Podía decir con certeza que nunca lo había visto antes. Al menos, estaba seguro de que no era un estudiante de la preparatoria de la Academia Tercera EMP.

Si un tipo como ese anduviera por aquí, sería imposible no recordarlo aunque solo lo hubiera visto una vez.

“Fufufu... Fufu, buenas.”

Era un estudiante de aspecto claramente extraño, que además daba la impresión de ser enfermizo. No sabía si se lo había teñido o era natural, pero su cabello rubio cubría un rostro que no lucía precisamente saludable. Por alguna razón, solo llevaba puesto un guante de conductor con los dedos descubiertos en la mano derecha. Además, en los dedos de la mano izquierda ostentaba varios anillos ostentosos, y del cuello colgaban collares dorados que hacían ruido al moverse. Sus orejas también lucían unos pendientes anticuados. No obstante, el uniforme que vestía era un blazer que, aunque parecido, tenía un diseño ligeramente diferente al de los de la Academia Tercera EMP. No cabía duda de que era un uniforme masculino, pero su rostro era tan fino que resultaba difícil distinguir si era hombre o mujer. Tenía un aspecto tan andrógino que realmente daba igual a cuál perteneciera.

“Qué tal, qué tal... Fufu.”

Ese sujeto, que curvaba los labios con una sonrisa forzada que apenas parecía un gesto amable, llamó la atención de Yoshiyuki, que desvió la vista hacia la mesa de cristal.

El aroma que flotaba en el ambiente provenía de dos tazas de café. La que estaba frente a la chica de la mascarilla seguía intacta, mientras que la del visitante, cubierto de accesorios de mal gusto, estaba completamente vacía.

Esto lo confirmaba. Yoshiyuki lo entendió mientras mantenía su rostro imperturbable. Alguien capaz de beberse por completo el lodo de café que preparaba Makoto en esta sala solo podía ser un chiflado del mismo nivel que Miyano.

Mientras Yoshiyuki anotaba esa primera impresión en su memoria mental, la dueña del escritorio presidencial le dirigió la palabra.

“Tardaste mucho, ¿eh? Yuki-chan, ¿de verdad no se te ocurrió apresurarte un poco? Después de todo el esmero que puse en pedirte este favor con tanto cariño... Por tu culpa el invitado tuvo que esperar, todavía ni se han presentado, y ya perdimos un montón de tiempo.”

Makoto estaba sentada con las piernas estiradas sobre el escritorio, haciendo crujir la silla mientras entrelazaba las manos detrás de la cabeza. Sus ojos, posados en Yoshiyuki, brillaban con un matiz de burla.

“No tenían por qué esperarme para presentarse. Podías hacerlo tú sola.”

“Sería un desperdicio hacer todo dos veces. A ti solo te lo dirían una vez, pero sería de mala educación hacer que un invitado que vino desde otra escuela tenga que repetir todo por mi culpa.”

Y eso lo decía la misma que, después de haberle servido ese infame café de tortura psicológica, estaba allí instalada con toda la confianza del mundo en el escritorio del presidente.

Antes de que Yoshiyuki pudiera quejarse, Makoto soltó un “bueno” y bajó las piernas que tenía al descubierto, apoyándolas en el suelo. Luego entrelazó las manos sobre el escritorio, imitando descaradamente la pose de Hibigki, el verdadero presidente.

“Bueno, ustedes tres, preséntense. Y háganlo rápido.”

Se acomodó como si fuera la moderadora de un debate, apoyando la barbilla sobre los puños y observándolos con una sonrisa provocadora.



Yoshiyuki sacudió ligeramente la cabeza mientras observaba a los dos sentados en el sofá de la sala de reuniones.

“Bueno, este... mucho gusto. Fufufu.”

El visitante de género indefinido, cubierto de accesorios, se levantó de forma desgarbada.

“Soy Shikomaru Nakitori, del Escuadrón de Exorcismo del Consejo Estudiantil de la Academia Segunda EMP... Fufu, piensas que es un nombre extraño, ¿verdad? Seguro lo piensas. Fufufu... Yo también lo creo. Así que no tienes que preocuparte. Fufufu... Es un nombre raro. Fufufu.”

Por alguna razón que escapaba a la comprensión humana, Nakitori seguía sonriendo de manera inquietante.

“Por cierto, tengo un hermano mayor y un hermano menor.”

Sin que nadie lo pidiera, empezó a hablar de su familia.

“El mayor se llama Toramaru y el menor Karasumaru. ¿Qué te parece? ¿Raro, verdad? Es raro... Fufu.”

Resignado, Yoshiyuki respondió:

“El hermano mayor está bien, pero el menor suena a desgracia.”

“Ah, eso es mentira. Fufu. No hay manera de que alguien se llame Karasumaru, ¿cierto? Fufufufufu.”

“...Ya veo.”

“Fufufu. Y además, en realidad, no tengo hermanos.”

“Entonces todo fue mentira desde el principio.”

“Así es... Fufu.”

Nakitori, descarado, le extendió la mano enguantada.

Yoshiyuki soltó un suspiro.

“Yoshiyuki Takasaki.”

Dijo solo su nombre y, cuando se dispuso a corresponder al apretón de manos, esta se cerró en el vacío.

“...”

Instintivamente miró a la cara de Nakitori.

“Fufufu... Lamentablemente, no puedo darte la mano. Este cuerpo está maldito las veinticuatro horas del día. Fufufu...”

Nakitori soltaba risas entre dientes de manera constante.

“Así es, soy un 'Portador de Maldiciones'. Fufu, procura no tocar mi cuerpo. Por tu propio bien... Fufufu.”

Yoshiyuki apartó la mirada de la débil sonrisa de Nakitori y la dirigió a la típica sonrisa burlona de Makoto. Otra persona extraña había aparecido.

“Tal como lo dijo él mismo. Nakitori-kun es un 'Portador de Maldiciones', también conocido como 'Usuador de Objetos Malditos'. Literalmente, es alguien que se envuelve en objetos malditos, siendo él mismo maldecido, y que posee la capacidad de utilizar esos objetos.”

Makoto explicó, y Nakitori añadió:

“Fufu... Si una persona común llegara a tener en sus manos un objeto fuertemente maldito, su espíritu, su alma y todo su ser quedarían atrapados de inmediato. Desde ese momento, su energía vital sería absorbida por el objeto y caería en la locura. Pero yo tengo la misión de absorber el poder de esos objetos malditos y disiparlo poco a poco, transformándolos en algo inofensivo. Fufufu. En caso de emergencia, incluso puedo liberar el poder de la maldición contenida en ellos y atacar a los enemigos. Fufu... Esto sería todo por la explicación, espero. Fufufu... Ah, una cosa más.”

Nakitori levantó uno de los muchos collares que llevaba al cuello.

“Fufu, aunque no sea necesario decirlo a estas alturas, todos los objetos que llevo encima están malditos. Por ejemplo, este collar tiene una maldición que te impide sentirte satisfecho por más que comas. Y este anillo, una vez que te lo pones, te hace correr irremediabilmente hacia la homosexualidad. Fufu... Y también estos zapatos... Fufu.”

Yoshiyuki no cambió de expresión. No importaba cuán extravagantes fueran las habilidades de las personas que llegaran, ya no le quedaba capacidad de sorpresa.

“Ya veo. Así que este es el especialista en objetos malditos del que hablabas ayer.”

“Fufu... Así es. Puedes decirlo. Diría que es correcto. Fufufu.”

“Y bueno, ¿a esa chica ya la has visto antes, no?”

Makoto señaló con elegancia.

“Ella es Inori-chan, del Departamento de Seguridad, División de Combate.”

La chica de la mascarilla se levantó en silencio y le tendió su delgada mano a Yoshiyuki. En cuanto la estrechó, una cálida sensación y un pensamiento amable fluyeron hacia él desde su palma.

“Soy Inori Arayashiki. Encantada de conocerte, Takasaki-san.”

Era un pensamiento puro e inocente, incomparable con las ondas mentales de Makoto. Aun así, por muy amable que fuera, no le gustaba que le leyeran sus pensamientos sin permiso.

“Tranquilo. Ella solo puede emitir pensamientos. No puede leer los tuyos.”

Explicó Makoto, y Inori asintió.

“Soy una telépata de contacto con emisión limitada. Puedo transmitir mis pensamientos al otro solo si lo toco, pero no puedo leer los pensamientos ajenos. Además, si no estoy en contacto con alguien, no puedo transmitir nada.”

“Tú...”

Iba a preguntarle si no podía hablar, pero Yoshiyuki dudó. No podía verlo bien por la mascarilla con la X, pero Inori pareció sonreír. Sus ojos, de largas pestañas, se entrecerraron.

“Por ciertas razones, tengo prohibido hablar. Esta mascarilla es el símbolo de esa condición. Puedo escuchar y entender las palabras. Así que, por favor, háblame normalmente. Para escucharme, solo debes tocarme.”

“Inori-chan,” añadió Makoto, “tiene un poder que, si pronuncia palabras, desencadena un desastre. Por eso tiene prohibido hablar. La mascarilla es un sello de seguridad.”

“¿Qué clase de condición es esa?” preguntó Yoshiyuki.

“Al principio llevaba un bozal, pero eso era demasiado cruel, así que Makoto-san me puso esta condición.”

La pureza de sus pensamientos le llegaba a la mano.

“Mientras lleve puesta esta mascarilla, no podré hablar de ninguna forma. Incluso bloquea palabras inconscientes o hablar dormida. Solo me la quito para comer o cuando me baño.”

Yoshiyuki miró a Makoto. Ella le respondió con un coqueto guiño.

Esta chica...

Yoshiyuki sentía una ira sin salida mientras lanzaba una mirada fulminante. Makoto había manipulado mentalmente a Inori para implantar esa condición en su mente. Era algo que, en esencia, no se podía perdonar. Manipular la mente de alguien a conveniencia, aunque fuera posible, solo lo haría un villano.

“Ehm...”

Las ondas mentales de Inori eran puras y limpias hasta el extremo.

“Yo estoy agradecida con Makoto-san. Gracias a esta habilidad, yo... en el pasado... sufrí mucho...”

Su voz mental comenzó a entrecortarse. Una emoción confusa. Yoshiyuki percibió que en ella comenzaban a mezclarse recuerdos de una tristeza profunda, y de inmediato apartó su mano.

“Lo entiendo. No sería justo culpar a Makoto por esto.”

Inori hizo una reverencia de agradecimiento. Cuando alzó el rostro, sus ojos habían recuperado el tono de su apacible sonrisa habitual.

“Fufu... Por cierto, me gustaría que me presentaran a esa persona también... Fufu.”

De pie todo el tiempo, el extraño especialista en maldiciones de la Academia Segunda EMP agitaba una mano de manera vaga.

“Mucho gusto, como ya dije antes, soy Shikomaru Nakitori. Con o sin hermanos, no soy ni Toramaru ni Karasumaru. Espero que sigamos en buenos términos... Fufufu.”

Extendió de nuevo la mano como si quisiera estrecharla. Inori, por reflejo, extendió también la suya, pero Nakitori la esquivó con una finta, repitiendo la misma frase de antes.

“No puedo darte la mano. Este cuerpo está maldito las veinticuatro horas del día. Fufufu...”

Inori perdió el equilibrio tras la finta, y Yoshiyuki la sostuvo por los hombros. Desde la palma de su mano, le llegó la turbación y una ligera sonrisa de resignación de Inori. Era similar a cómo Haruna expresaba sus emociones. Cuando quería transmitirle algo más allá

de los poltergeist, Haruna solía insertar sus pensamientos torpes directamente en la mente de su hermano.

“...Tch.”

Sacudió la cabeza, eliminando cualquier sentimentalismo innecesario. No era el momento para eso.

Volvió a mirar a Nakitori, con su estilo excesivamente recargado de accesorios. ¿Qué pretendía ese tipo al negarse a dar la mano después de provocarlo él mismo? ¿Una broma? No tenía nada de gracia.

Mientras Yoshiyuki fruncía el ceño, Makoto empezó a reírse a carcajadas.

“Ahahaha. Bueno, bueno, los tres, tomen asiento. Y escuchen mi petición. Es algo bastante importante. Vamos, vamos.”

Yoshiyuki se encogió de hombros, hizo un gesto a Inori y se sentaron juntos en el sofá. Nakitori, sentado frente a ellos, observaba a los dos con actitud satisfecha mientras hacía rebotar un colgante sobre su pecho con los dedos.

“Hay una verdad fundamental que debemos asumir.”

Makoto buscó la aprobación de los tres reunidos.

“Los vampiros no existen. ¿Hasta ahí estamos bien?”

Wakana y Rui inclinaron la cabeza exactamente en la misma dirección y con el mismo ángulo. Maiko también quería hacer lo mismo, pero dudaba en reaccionar tan rápido a las palabras de Miyano.

“Espere un momento. ¿Cómo que no existen?”

“Significa que no existen en la realidad.”

Respondió Miyano.

“Eso es muy extraño.”

Maiko dejó los palillos.

“Entonces, ¿qué son esas personas que actualmente ocupan el Edificio D? ¿Qué pasa con las personas que se han convertido en eso, como Hiyoko-san y las demás...?”

Al mirar de reojo, vio que Rui bajaba la vista con tristeza.

“¿No fue usted quien dijo que ellas se habían convertido en vampiros?”

“Excelente pregunta.”

Miyano asintió lentamente, con un movimiento tan exagerado que parecía querer ocultar su rostro.

“Hablaré de ese tema más adelante. No lo olvidaré, ya que es algo importante. Pero ahora quiero centrarme en la existencia o no de los vampiros. ¿Por qué no existen?”

Cuando levantó el rostro, Miyano tenía la misma sonrisa de siempre.

“Es un problema de matemáticas simple. Supongamos que aparece el primer vampiro en algún lugar. Ese vampiro muerde a un humano. ¿Qué sucede entonces?”

Miyano apuntó con el dedo a Wakana. Al ser señalada, Wakana...

“Hmm?”

Con prisa, tragó el pescado asado que tenía en la boca, se atragantó, bebió su té de un trago y, después de ese proceso, levantó la mano con los palillos aún en ella.

“Sí, profesor. Eh, no lo sé.”

“Entonces escuchemos la respuesta de Rui-kun.”

Miyano movió el dedo hacia otro estudiante sin desanimarse.

“Ah... Bueno...”

Rui encogió los hombros con inseguridad.

“La persona mordida por el vampiro... este... también se convierte en vampiro...”

“Correcto. La persona que es mordida por un vampiro se convierte en otro vampiro. Esa es la característica más destacada que da nombre a los vampiros.”

“¿Y luego?”

Maiko ya empezaba a sentirse irritada. ¿Por qué no decía la conclusión de una vez?

“Y entonces, Maiko-kun. Supongamos que un vampiro ataca a una persona al día, y que la víctima se convierte infaliblemente en otro vampiro. ¿Qué crees que pasaría?”

Maiko abrió la boca mientras pensaba que esto ya parecía más una clase.

“Pues que los vampiros aumentarían sin parar, ¿no? ¿Y eso qué tiene de relevante?”

“No es poca cosa. Ya dije que esto es un problema de matemáticas básicas. Haz el cálculo. Mira, el primer día hay un solo vampiro. Al segundo día ya son dos. Al tercero, cuatro. Al cuarto, ocho. Es una progresión geométrica. Los vampiros se multiplican en un juego de duplicación constante.”

Como Maiko todavía no captaba bien la gravedad del asunto, Miyano continuó con tono de tutor paciente.

“Si los dejamos multiplicarse así sin control, en apenas treinta y cuatro días toda la población humana del planeta se convertiría en vampiros. ¿Quieres comprobar cuánto es dos elevado a la potencia de treinta y tres?”

De su bata blanca sacó, como por arte de magia, una calculadora. Maiko se la pasó directamente a Rui.

“Eh... ah, sí.”

Rui, encogiendo los hombros con timidez, empezó a teclear en la calculadora, usando la función de multiplicación de dos en cada paso.

“Eh, bueno... en treinta y tres veces da más de ocho mil millones...”

Mientras Rui alzaba la vista con miedo, Miyano asintió satisfecho.

“Incluso si redujeras el ritmo de conversión a un ataque por semana, el resultado sería parecido: no llegaría a pasar un año. Y si solo atacaran una vez al año, en treinta y cuatro años se acabaría el mundo. La humanidad desaparecería en un abrir y cerrar de ojos, y solo quedarían vampiros. Pero, sin humanos a quienes devorar, los propios vampiros perderían su razón de existir en poco tiempo. El mundo acabaría siendo un lugar sin humanos ni vampiros.”

Algo en esa lógica sonaba raro. Maiko frunció el ceño.

“Pero la humanidad aún no se ha extinguido.”

Dijo Miyano, como si se divirtiera mucho.

“Y ese es, precisamente, el argumento más sencillo que prueba que los vampiros no existen. Los vampiros no son viables en el mundo real. Es por eso que la humanidad sigue prosperando. Su propia naturaleza reproductiva es lo que hace imposible que los vampiros existan realmente.”

“Eso es un poco forzado.”

Maiko intervino sin levantar la mano.

“Esa conclusión solo se sostiene si das por hecho que toda persona mordida se convierte en vampiro. Pero, ¿y si no fuera así? ¿Y si simplemente mueren y ya? No podemos descartar esa posibilidad.”

“¿Y quién establece esa propiedad tan conveniente?”

Miyano la miró directamente.

“¿Quién creó esa regla de que no todos los mordidos se convierten en vampiros?”

“No lo sé, pero siento que lo escuché en algún lado.”

Miyano recorrió con la mirada a los tres presentes.

“Ya que estamos, quiero hacerles una pregunta a todos. ¿Cuándo y dónde escucharon por primera vez el concepto de vampiro? ¿Cuál fue el primer contacto que tuvieron con esa palabra y su significado? En el caso de Rui-kun, supongo que fue con la condesa Karnstein.”

“¿Quién es esa condesa?” preguntó Maiko.

“¿No la conoces? Es uno de los pilares de las leyendas vampíricas junto al conde Drácula. Se le puede considerar la madre del vampiro moderno.”

“Soy bastante ignorante en ese tema.”

“Interesante. O sea, no conoces a Carmilla, la bella vampira, pero sí sabes qué es un vampiro. Entonces, ¿cuándo y dónde aprendiste lo que es un vampiro?”

“No entiendo bien a qué se refiere con la pregunta. ¿Podría reformularla de manera más clara?”

“¿Cuándo fue la primera vez que escuchaste la palabra vampiro y en qué contexto?”

“Quién sabe. Ya lo olvidé. No lo recuerdo. Supongo que lo sabía desde hace mucho, casi sin darme cuenta. ¿No es así con todos?”

“Eso significa que no has leído las obras originales sobre vampiros. ¿Has visto alguna película? ¿Una obra de teatro? ¿Alguna historia con vampiros?”

“Recuerdo que de niña vi alguna película donde salían. No recuerdo el título. Pero no era una película muy antigua.”

“Eso es importante. Mira, Maiko-kun, hoy en día casi no existen personas que no sepan lo que es un vampiro. La mayoría de la gente, al escuchar esa palabra, evoca una imagen concreta. Como dice el kanji, un demonio que chupa sangre. Esto es un problema derivado de que el idioma japonés usa caracteres que expresan directamente el significado. Porque entonces no existe una palabra adecuada para un vampiro que no chupe sangre. La verdad es que los vampiros originales, en sus primeras leyendas, no chupaban sangre.”

“¿En serio?”

“Si retrocedemos a las leyendas más antiguas, así es. Claro que, desde tiempos antiguos, ha habido muchos monstruos que se alimentaban de la sangre humana. Pero esos no eran los vampiros más populares que conocemos ahora. Hay una brecha enorme entre los monstruos que solo chupan sangre y los vampiros universales. No es lo mismo. Si solo se tratara de absorber sangre, los mosquitos y las sanguijuelas serían vampiros de primera. Además, si hubiera existido un ser que se alimenta de humanos, hace mucho habría alcanzado la cima de la cadena alimenticia.”

Wakana y Rui estaban boquiabiertos, como si se hubieran perdido en el hilo de la conversación. Y Maiko también pensaba que no era raro, porque no terminaba de entender qué quería decir Miyano.

Tal vez al notar sus expresiones, Miyano dibujó una sonrisa irónica.

“Los vampiros tienen un encanto que no poseen los mosquitos ni las sanguijuelas. ¿No lo crees así?”

Tampoco entendía el sentido de esa pregunta. Maiko respondió con cautela.

“¿Qué clase de encanto?”

“Vamos a resumir las características de los vampiros. La primera es el acto de succionar sangre. El escenario en que un vampiro hunde sus colmillos en el cuerpo de su víctima y le extrae el líquido vital siempre tiene cierto aire de inmoralidad. Por cierto, que las vampiras tengan una inclinación hacia el amor entre mujeres no es nada nuevo; de hecho, es ya una especie de estética tradicional desde los tiempos de la condesa.”

Rui dejó escapar un leve “uuuh” y cerró los ojos con fuerza.

“La segunda característica es la inmortalidad. No pueden morir por medios ordinarios, lo cual transmite una sensación de seguridad. Y la tercera es la eterna juventud. Nunca envejecen y conservan su belleza. ¿No te gustaría eso? Poder conservar eternamente tu actual belleza.”

Puede que eso sí fuera un encanto, pensó Maiko. Aunque también quería seguir creciendo un poco más.

“La cuarta característica es, como dije antes, la proliferación. La idea de aumentar sus filas al morder y transformar a otros probablemente sea una metáfora de las enfermedades contagiosas o de las prácticas de evangelización religiosa. No tener que dar a luz y criar hijos por cuenta propia es una estrategia bastante eficiente. El que alguien mordido por un vampiro se convierta en otro vampiro... En la Europa medieval, tan preocupada por las plagas o las invasiones de infieles, eso debió ser visto como algo digno de repudio. Pero, ¿cómo será en el Japón actual?”

“La quinta característica es su poder sobrenatural. Se transforman en animales, exhiben fuerza sobrehumana, vuelan o dan saltos imposibles. Todo eso, una maravilla de conveniencia.”

“¿Conveniencia para quién?”, preguntó Maiko.

“Eso ni siquiera hace falta decirlo. Para los narradores de historias.”

¿De qué estaban hablando ya? ¿No se suponía que estaban hablando de vampiros reales?

Ignorando las dudas de Maiko, Miyano continuó explayándose a placer.

“Se puede decir que los vampiros son simplemente un recurso narrativo. No son muy distintos de las naves espaciales interestelares o las máquinas del tiempo; objetos futuristas convenientes. La diferencia es que los vampiros son un regalo del pasado. Pero, de cualquier modo, hay algo claro: los vampiros de las historias no son un escenario o decorado, sino un accesorio. No tienen esencia propia. De sus características es de donde nace el drama. El vampiro moderno es, en esencia, un gadget. Un producto artificial. Y por eso mismo es que atraen a la gente.”

Su bata ondeó, aunque no hubiera viento. Mientras Maiko, Wakana y Rui lo observaban, Miyano comenzó a caminar en círculos de forma inconsciente.

“Los vampiros están formados por un cúmulo de tabúes. Precisamente por ser tabúes es que atraen a las personas. Si se tratara de algo completamente natural, no podría ser tabú

ni habría motivo para romper la norma. Y entonces no sería interesante. En pocas palabras, no habría historia.”

“El intercambio de fluidos corporales y la proliferación a través de la mordida, la inmortalidad que les permite vivir durante incontables eras, la preservación absoluta de su cuerpo que nunca se descompone, habilidades que trascienden la humanidad, y esa melancolía inherente a ser siempre una minoría. Todo ello va contra la naturaleza. Son seres que se desvían tanto del ecosistema como de la sociedad misma. Por eso es que la gente siente fascinación por los vampiros. Aunque, eso sí, ya no hay temor en ello.”

“Ve al Edificio D del dormitorio de chicas y busca el objeto que originó a los vampiros. Ya de paso, si puedes averiguar quién fue el primero que se convirtió por culpa de ese objeto maldito, sería genial.”

Esa era la petición de Makoto.

¿Por qué a mí?

Por supuesto, Yoshiyuki pensó eso de inmediato y respondió:

“¿Por qué tengo que hacer algo así? Mejor usa a alguien del Escuadrón de Exorcismo. Miyano y Maiko son perfectos para eso.”

“Pues resulta que no es tan simple.”

Makoto se apoyó en su codo, despreocupada.

“Aunque los muerdan, los únicos que se convierten en vampiros son los que tienen habilidades EMP. Tú no te transformarás jamás. Porque no tienes EMP. ¿No crees que ya es hora de que te des cuenta del valor tan especial que tienes?”

“¿Y cómo lo comprobaste? ¿Le preguntaste directamente al líder de los vampiros del Edificio D?”

“Nope. Lo confirmé experimentalmente. En persona.”

“¿Dónde ibas a encontrar a un civil para eso...?”

No. Sí había. Aunque Yoshiyuki era el único estudiante sin habilidades que vivía en los dormitorios, había civiles entrando y saliendo del campus todos los días.

“No me digas que...”

“Así es.”

Makoto respondió tranquilamente.

“Resulta que justo antes del amanecer, vino un repartidor a entregar suministros. Lo usé como sujeto de prueba. Elegí a una de las chicas más lindas del Edificio D, y ese tipo no se quejó en lo absoluto cuando lo mordieron. Bueno, claro que ocultamos que era una vampira.”

Ese gesto suyo de enredarse un mechón de cabello en el dedo mostraba que no sentía ni la más mínima culpa.

“Los vampiros también estaban interesados. Querían saber si esto afectaba a los civiles. Fue un acuerdo de intereses comunes. No sé si quedaron satisfechos con el resultado, pero al menos ya lo saben.”

“¿Y si ese tipo se hubiera convertido en vampiro? ¿Ibas a permitir que el problema se extendiera fuera de la escuela?”

“Si se hubiera convertido, no lo habría dejado salir de aquí. Lo habría encerrado en el Edificio D, obviamente.”

Esta desgraciada, tan tranquila después de hacer un experimento con un ser humano.

Mientras Yoshiyuki hervía de indignación, Makoto le sonrió con malicia.

“Así están las cosas. Aunque te muerdan, no te pasará nada. No te convertirás ni podrás hacerlo. Por eso eres el candidato perfecto para esta misión. Makoto-chan está tranquila.”

“¿Qué tiene de tranquilizante eso?”

Escupió Yoshiyuki.

“Puede que no me convierta en vampiro, pero bien que podría quedarme anémico. Y si llego a desangrarme por completo, hasta sería mejor convertirme.”

“Exacto. Por eso Inori-chan y Nakitori-kun te van a acompañar. Ellos son tu escolta. Agradece, ¿eh? Es trato VIP.”

No sentía el menor deseo de agradecer por algo así.

“Durante el día, ellos deben estar dormidos. Así que quiero que busques el objeto en ese tiempo. No es que tenga muchas esperanzas de que lo encuentres. No creo que sea algo tan fácil de hallar. ¿No es cierto, invitado?”

“Así es.”

Nakitori giraba distraídamente la taza vacía entre sus dedos.

“Fufu. Básicamente, un objeto maldito está imbuido de pensamientos agudos y condensados. No es lo mismo que las formas de pensamiento creadas por el exceso de poder EMP. ¿Lo entiendes?”

Yoshiyuki negó con la cabeza. Sentía el calor de la mano de Inori, que seguía sujetando la suya, como un leve cosquilleo.

“Exacto. Las formas de pensamiento son acumulaciones de pensamientos inconscientes que los EMP emiten sin darse cuenta. Pero un objeto maldito, como su nombre indica, es un objeto en el que la voluntad absoluta de alguien se ha alojado. Una voluntad consciente y bien definida. Llámalo conciencia superficial, deseo condensado o, si prefieres, pensamientos residuales. ¿Qué opinas? Fufufufu.”

Como nadie respondía, Nakitori chasqueó la lengua.

“Ese tipo de objetos con voluntad propia son bastante problemáticos. Son astutos. Permanecen inactivos hasta que alguien los toca o se los pone. Y en ese instante, se despiertan y afectan al portador. La verdad es que no es raro que existan objetos capaces de volver inmortal a un humano. Eso solo demuestra cuánta gente desea la inmortalidad. En el almacén secreto de la Academia Segunda EMP hay un montón de ellos. Nadie los quiere... Pero bueno, dejando de lado las historias aburridas, nunca había oído hablar de un objeto que creara vampiros. Fufufufu.”

Makoto lo escuchaba en silencio, aunque con una sonrisa que claramente tramaba algo.

“Es solo una suposición, pero creo que hay algo que no encaja del todo. Fufufu. Los vampiros y la inmortalidad se parecen mucho. En cierto sentido, son lo mismo... Pero bueno, lo que quiero decir es que, una vez que un objeto maldito se activa, su atributo se transfiere al interior del portador. Por lo tanto, no es nada fácil de encontrar. La manera más rápida sería desnudar a los sospechosos y revisar si llevan encima algún objeto extraño. Fufufufu... Y la mayoría de los sospechosos son mujeres, ¿verdad? Fufufufufu.”

“¿Estás diciendo que me vas a hacer ayudar en eso?”

La pregunta de Yoshiyuki iba dirigida a Makoto.

Ella asintió sin dudar.

“Así es. Es un privilegio, ¿no crees? Yo te doy permiso. Aprovecha que todos los del Edificio D están dormidos, desnúdalos sin que se den cuenta y revisa cada rincón de sus cuerpos. Eje, y si de paso te entra el calorcito, puedes desahogarte conmigo. ¿No crees que sería mejor que liberarte tú solo? A ti y a mí nos haría sentir mejor, ¿verdad? Una situación de provecho mutuo, digamos.”

La mano de Inori tembló levemente. Los colores del pudor y la confusión dibujaron un remolino vívido en su mente. Era una emoción nueva para ella. No era el dulce y agrio sentimiento de Haruna, ni tampoco la húmeda y melancólica marea otoñal de Makoto.

“Eso se lo dejo a los expertos. Que lo haga algún ‘Especialista en Maldiciones’ o lo que sea.”

Nakitori, quién sabe si escuchaba o no, comenzó a limpiar con un pañuelo los robustos anillos de sus dedos, a los que había soplado antes.

Yoshiyuki habló.

“¿Y con eso basta? ¿Te parece suficiente que nos metamos en el Edificio D mientras los residentes están dormidos, que busquemos un objeto maldito sin tener idea de dónde está ni qué forma tiene, lo agarremos y ya se resuelva el problema? Suena fácil, eso sí.”

Por más que se lo dijera con tono cínico, Makoto no cambiaba la expresión ni un ápice. Es más, añadió un nuevo encargo.

“Sabía que lo entenderías, Yuki-chan. Así es, lo que realmente me importa es la otra parte. Ya te lo dije, ¿no? Lo que quiero saber es quién fue el primer vampiro, el ‘Gran Vampiro’. Si descubrimos quién es, entonces será mucho más fácil deducir con qué objeto entró en contacto para acabar convertido en eso.”

Se inclinó hacia adelante sobre el escritorio y sonrió.

“Lo importante vendrá más bien en la noche. Quiero que vayan preguntando por ahí. Como entrevistadores. Es molesto, pero es lo más seguro. Solo hay que hacer una pregunta: ‘¿Quién fue el que te mordió y te convirtió en vampiro?’ Eso es todo lo que tienen que preguntarles a todos. Y si lo hacen—”

Eventualmente llegarán a uno.

Yoshiyuki se imaginó un diagrama en su cabeza. Era una estructura en forma de árbol. Si revisaban a todos de esa manera, tarde o temprano llegarían al primero. ¿Quién fue el original? Sin duda, era un método de investigación simple. Pero no tan simple como sonaba.

“¿Y piensas que lo hagamos entre los tres? Tú también deberías ayudar, si tú tuviste la idea.”

“Yo no puedo.”

Makoto suspiró divertida.

“Es parte del acuerdo. A mí no me está permitido entrar al Edificio D. Así lo prometí con Hiyoko-chan. Ah, claro que también logré sacarle una concesión a ella. Me dejó hacer una investigación mínima. Máximo tres personas, y solo un miembro del Departamento de Seguridad.”

Yoshiyuki miró a Nakitori.

“Él no es miembro del Departamento de Seguridad de aquí. ¿Qué tal esta excusa? Estoy explotando al máximo las rendijas legales, ¿no?”

“Hablar por hablar no arregla nada.”

Más importante aún...

Yoshiyuki sentía un malestar persistente. Sabía bien la causa. Desde ayer por la mañana hasta ahora, Makoto había estado completamente relajada. Era su estilo, sí, siempre lo había sido. Incluso Haruna desapareció en primavera, o aquella vez cuando las copias de los estudiantes apreciaron, Makoto se mantenía serena. Pero... ¿también ahora, en esta situación? Una cosa era tratar con muertos vivientes inofensivos, y otra muy distinta con vampiros activos. ¿No debía cambiar su actitud?

Incluso habían llamado refuerzos desde la Segunda EMP. La situación debería ser bastante apremiante.

Sintió una mano invisible pasar sobre su cabeza. Le habían leído la mente.

“Oye, Yuki-chan.”

La sonrisa de Makoto seguía siendo la misma. Pero Yoshiyuki percibió un leve matiz de cansancio. Quizás nadie más podría notarlo, pero él sí.

“¿Sabes? En realidad, estoy bastante contenta con esta situación. ¿Sabes por qué? Porque estos tipos no emiten ondas mentales. ¿Te das cuenta de lo que significa eso para una telépata de clase AAA como yo?”

Los dedos de Inori se estremecieron. Se notaba que se avergonzaba de su escasa capacidad de percepción.

“¿Entiendes? Igual que tú, casi todos los humanos están filtrando sus pensamientos a todas horas. Da igual si están despiertos o dormidos. Y yo los escucho las veinticuatro horas del día, me guste o no. Puedo bloquearlo si quiero, sí, pero hacerlo todo el día cansa demasiado. Con poner unas plantitas como muro ya mejora un poco, pero solo un poco.”

Tal vez era la primera vez que Makoto se sinceraba de esta forma. Antes de que Yoshiyuki pudiera decir algo, ella siguió hablando.

“Pero estos tipos, estos vampiros muertos en vida, no tienen ninguna actividad mental. No hay pensamientos en absoluto. No llega ni una pizca de ondas mentales desde ellos. Eso, claro, da un poco de miedo... pero más que eso, para mí es un descanso. Es un silencio maravilloso. Hasta siento que si todos en la academia se convirtieran en vampiros estaría más tranquila. Quizá hasta me mudaría al Edificio D para dormir allí.”

Tal vez la primera parte la decía en serio. Pero lo último era una broma. Una broma nada graciosa. Alguien en la posición de Makoto jamás caería tan bajo.

...Aunque, si solo se lo decía a Yoshiyuki, estaba bien. Él sabía cómo dejar pasar esas cosas y no tomarlas en serio.

Pero no lo dijera frente a Inori y Nakitori. Solo sembraría inquietud innecesaria.

Desde la mano de Inori que sostenía la suya, Yoshiyuki sintió de nuevo pensamientos de confusión. No sabía cómo interpretar las palabras de Makoto. Yoshiyuki captaba esos pequeños cambios emocionales de inmediato.

“Jaja. Perdón, perdón.”

Makoto soltó una risa forzada y agitó la mano.

“No podemos dejar que esto se convierta en la Academia de los Vampiros, ¿verdad? Al menos no mientras yo esté a cargo, sería una vergüenza tremenda. Ufufu. Por mi orgullo, no permitiré que eso pase. Así que tranquilos, ¿sí? ¿Sí?”

Y entonces, apoyando lentamente las manos sobre el escritorio, dijo:

“Así que ya saben cuál es su misión. Primera, si existe un objeto maldito, lo encuentran. Segunda, identifican al primer idiota que empezó a convertir a los demás en vampiros. ¿Entendido? ¿Lo entendieron bien? Entonces vayan de una vez. Todavía queda algo de tiempo antes del atardecer, pero el sol se pondrá tarde o temprano. Así que apúrense, apúrense.”

Con las piernas aún calzadas con sus mocasines sobre el escritorio, Makoto se cruzó de brazos y les guiñó tres veces seguidas. Eso había que admitirlo: sus guiños eran perfectos.

En algún momento, la sonrisa en el rostro de Miyano se había ido descomponiendo poco a poco, quedando solo una cáscara vacía.

“En cualquier época, quienes definen lo que es un vampiro no son ellos mismos, sino los humanos. Es trabajo de los humanos ponerle lógica y razón al fenómeno de ‘un cadáver reanimado que bebe la sangre de los vivos’. Quizá, en tiempos remotos, hayan tenido un cuerpo físico real. Que ese fenómeno haya existido o haya sido solo un error de percepción no tiene importancia. Pero estuvieran o no estuvieran, daba igual. Los vampiros se convirtieron en leyenda, en mito, y hasta hoy siguen transmitiéndose en este mundo. Con eso basta.”

De repente, se detuvo y volvió a enfrentar a Maiko.

“¿Por qué crees que hay tantas obras de ficción que tratan sobre vampiros? ¿Será porque son un recurso fácil y conveniente de manipular? No, claramente no es solo por eso. El marco que constituye a los vampiros, sus atributos, ejercen un fuerte atractivo. Para quien cuenta la historia y para quien la escucha, resultan sumamente fascinantes. Y por encima de todo, porque son una existencia colmada de contradicciones.”

“...Ya fue suficiente de fantasías. Yo preferiría poner mi atención en la realidad.”

“Y así es como los conceptos se multiplican. Tal cual los vampiros.”

Como si no hubiera escuchado la objeción de Maiko, Miyano siguió hablando.

“El vampiro, que nació de las leyendas populares de Europa del Este, ha obtenido hoy en día el reconocimiento mundial. Y lo ha hecho adaptando sus reglas y características en cada obra de ficción. Eso es, ni más ni menos, una estrategia de supervivencia del vampiro conceptual. Con esta diversidad, alguna de sus versiones sobrevivirá. Incluso si la mayoría desaparece, la información raíz, la leyenda original, se conservará sin falta. Hay ocasiones en las que un gen que quedó en desventaja logra volver a convertirse en dominante. Esto aplica a toda la información.”

¿Qué está diciendo?

“Los conceptos se multiplican usando a los humanos como medio de transmisión. Para los conceptos, los humanos son, por así decirlo, sus moléculas de transporte. Así como los humanos usan el lenguaje, los conceptos usan a los humanos.”

¿De qué está hablando?

“Debes tener cuidado, Maiko-kun. No debes dejarte arrastrar por los conceptos. Porque, a veces, estos pueden mostrar los colmillos contra los humanos. No te conviertas en una herramienta desechable y conveniente. Debes pensar y actuar con atención. Bueno, si te mantienes a mi lado, estarás a salvo.”

Maiko hizo trabajar su cerebro a toda velocidad, buscando el sentido de sus palabras. Y entonces respondió:

“Que las características de los vampiros hayan cambiado con el paso del tiempo... sí, bueno, eso lo entiendo. Pero, entonces... ¿qué? ¿Hay algo malo en eso?”

“En absoluto. No hay ningún problema en que las reglas de un mundo ficticio estén completamente alejadas de la realidad en la que vivimos. No hay ninguna razón por la que la realidad dentro de una historia deba ajustarse a la forma de ser de esta realidad. Es natural que sean diferentes. Por eso los relatos son tan interesantes.”

Y añadió:

“Y la realidad, a menudo, suele ser aburrida. Así son las cosas.”

Wakana había dejado por completo los palillos. Rui hacía rato que había dejado sus utensilios y parecía moverse incómoda, quizá aguantándose las ganas de ir al baño. Pobrecita.

En serio... Escuchar este tipo de charla te quita por completo el apetito. Realmente, ¿qué pretende el Jefe de Escuadrón?

“Los vampiros no son más que un artilugio inventado por los creadores de historias para hacerlas más interesantes. Dan prioridad al drama e ignoran la realidad. Justamente porque es una historia, es posible hacer eso. Si se intentara introducir en ella esa molesta visión del mundo llamada ‘realidad’, todo se vendría abajo de inmediato. Es un concepto frágil. Por eso mismo—”

Sin importarle en absoluto los pensamientos de Maiko, Miyano sentenció:

“El concepto de vampiro es, en sí mismo, una estructura ficticia que no puede sostenerse en la realidad.”

Miyano cambió la orientación de su cuerpo y se acercó a la pared. Sobre ella corrían muchas líneas verticales y horizontales, como los garabatos que había hecho ayer. Golpeó esos garabatos con la mano enguantada, como si llamara a la puerta.

“Yo predigo que este mundo está formado por una estructura de capas. Por encima de este mundo existe otro, y por debajo también. Entonces, ¿qué es el mundo inferior? Pues bien.”

Miyano sacó del bolsillo de su bata un libro de bolsillo con una colorida portada.

“¡Ah!”

Quien soltó un grito fue Wakana.

“Ese es mío.”

Maiko también lo reconocía. Era esa novela juvenil de misterio que Wakana usaba como sustituto de pastillas para dormir. Aunque ella se jactaba de dormirse con facilidad, por lo que solo leía unas pocas páginas cada día.

“Aah... todavía no llego al final. No digas quién es el culpable.”

“No haré algo tan ruin.”

Miyano hojeó las páginas de forma descuidada, las cerró y, sosteniéndolo con la mano izquierda en alto, proclamó:

“Este es el mundo inferior visto desde nuestro punto de vista. Los personajes de esta novela viven en un ámbito ficticio para nosotros. Ellos no existen en esta realidad. Su realidad está dentro de la ficción que nosotros leemos. Y nosotros podemos intervenir en ese mundo.”

En su mano derecha tenía un bolígrafo rojo. Vaya bolsillo del que saca de todo.

“Por ejemplo, en este libro, la dueña de la mansión, que parecía bastante sospechosa, sufre una muerte espantosa como tercera víctima, pero—”

“¡Waah, waah, waah!”

Wakana se tapó los oídos y dejó escapar un pequeño grito.

“No quería saber eso... waaah waaah.”

Miyano, sin detenerse, abrió las páginas de la segunda mitad del libro.

“—pero si yo quisiera mantener viva a esta dueña de la mansión, sería fácil hacerlo. Solo tendría que hacer esto.”

El bolígrafo rojo bailó con fuerza sobre las páginas. Su mano derecha subía y bajaba repetidamente. Luego, Miyano mostró el libro abierto a los tres.

Todo el centro de las páginas estaba completamente cubierto de rojo.

“¡Aaaah! Así no se puede leer.”

Con las manos tapando sus oídos, Wakana bajó los hombros, totalmente desanimada.

“De esta forma, se ha evitado la escena donde se encuentra el cadáver de la dueña de la mansión. Después, basta con ir reescribiendo las partes finales como se desee. Dejamos viva a la dueña de la mansión y hacemos que la tercera víctima sea la novia del protagonista, que solo está de adorno y resulta molesta. Y si quiero, hasta puedo cambiar al culpable. Es un fastidio, así que mejor que sea la propia dueña de la mansión.”

Frente a Maiko, que lo observaba estupefacta, Miyano garabateó en las páginas cercanas al final y luego arrojó el libro hacia Wakana.

“No me hace feliz...”

Con una expresión de risa y llanto, Wakana abrazó su pobre libro de bolsillo.

“Y así como nosotros podemos modificar su mundo, nosotros también podríamos estar siendo modificados por algo o por alguien. Esa posibilidad es bastante alta. Si eso fuera cierto, ¿qué opinas?”

“Opinar qué... No entiendo lo que dice, Jefe de Escuadrón. Así que no sabría qué responder. Más importante sería compensar a Wakana-san por los daños.”

Sin prestarle atención, Miyano siguió hablando.

“Si dices que los vampiros no pueden existir en la realidad... entonces, ¿qué somos nosotros? Las habilidades EMP no son muy diferentes. Son dispositivos narrativos irreales, como los poderes sobrenaturales o la magia. No deberían existir en el mundo real. Es absurdo que existan. En otras palabras, nosotros mismos somos una existencia absurda, y al igual que los vampiros, algo que no debería ser posible... eso es lo que implica.”

Era tan absurdo que ni siquiera podía decir nada.

“La cuestión es cómo interpretamos esto. No podemos simplemente hacer como que no vimos a los vampiros que desde anoche se han estado moviendo libremente por la academia. Pero si aceptamos la existencia de esas criaturas, entonces también quedará en entredicho nuestra propia existencia. Y ahora, ¿qué vamos a hacer?”

Después de decir eso, Miyano guardó silencio por un momento y, por alguna razón, dirigió la mirada hacia el techo.

“Yo sospecho que nuestra realidad está siendo modificada convenientemente por un mundo situado en un nivel superior. Y hasta las personas de ese mundo, si las observamos desde un nivel aún más alto, podrían ser también simples ficciones. De este modo, el mundo se va extendiendo hacia arriba, en capas infinitas.”

Como si esperara que de algún lugar ahí arriba fuera a escucharse la voz de alguien, dijo:

“¡Pero! Eso no es infinito. Como dije ayer, si los mundos paralelos en el eje x son finitos, también podría serlo en el eje y. Existe un mundo en la cúspide de esta estructura de capas. En la cima de un altísimo firmamento, hay un único mundo que encierra todos los misterios. Quizá sea un mundo de dioses, inconcebible para nosotros. No, estoy seguro de que va más allá de los dioses. No es un mundo en el nivel de esos seres que los insignificantes humanos consideran dioses, sino un mundo habitado por seres con una conciencia mucho más elevada. Así lo creo firmemente.”

Miyano no miraba más que hacia lo alto.

“Por lo que se ve, el ‘Interceptor de la Cronología’ y el ‘Inspector’ no parecen ser omnipotentes. Eso sugiere que, como mucho, pertenecen a un nivel de existencia apenas un escalón por encima del nuestro. Aun así, lo único que nosotros podemos ver de ellos es, a lo sumo, la suela de sus zapatos. Pero incluso por encima de su mundo, debe existir otro. No sé hasta dónde se extiende. Sin embargo, si el mundo está hecho de una estructura de capas, entonces debe ser posible ascender. Yo creo en eso. Es probable que alcanzar la cima sea casi imposible, pero aun así, quiero aspirar a esas alturas. Quiero saber qué es realmente el mundo.”

〈Inspector〉 0

Transmitiendo a 〈Dispositivo Automático de Intervención Asterisco〉 .

El nivel de peligro del individuo 〈Shūsaku Miyano〉 en tu área de intervención espacio-temporal está aumentando.

Existe la posibilidad de que provoque la destrucción del orden estructural.

Por lo tanto, se recomienda la eliminación y borrado de dicho individuo.

Se solicita la aprobación del 〈Interceptor de la Cronología〉 .

〈Interceptor〉 1

Rechazo.

〈Inspector del Alto Tribunal de Supervisión〉 , no puedo aceptar tu solicitud. Reconozco que es necesario intervenir. Sin embargo, considero que no existen elementos suficientes para justificar la eliminación de su existencia.

Él es un ser humano necesario.

Solicitó al 〈Dispositivo Automático de Intervención Asterisco〉 que continúe la operación.

<Asterisco> 6

....

*Determinando.

*Ejecutando.

*Se aprueba la solicitud posterior.

*Procediendo.

Capítulo 6 - B

*

Miyano apartó la vista del techo y recorrió con la mirada a las tres chicas frente a él.

“El problema comienza con el hecho de que una existencia como los vampiros —que solo deberían ser posibles dentro de una historia de ficción— están ahora mismo merodeando por esta academia. Bien, ¿cómo se supone que debemos entender esta situación y aceptarla de manera que tenga sentido? ¿Lo sabes?”

“Pues, justamente, no, ni idea.”

“Es sencillo. Yo tengo una teoría capaz de aclarar cualquier duda. Una teoría sólida que puede explicar por qué las habilidades EMP son tan antinaturales, por qué nos ocurren uno tras otro estos extraños e incomprensibles incidentes, y por qué somos capaces de resolverlos de forma tan conveniente. Es una lógica capaz de disipar todas esas incertidumbres.”

Con un tono tan sereno que resultaba extraño a los ojos de Maiko, Miyano prosiguió:

“Todas las características de los vampiros son, en esencia, irreales. Y aun así, existen en la realidad. Tú deberías saber cuál es la manera de resolver esta contradicción.”

“No lo sé.”

“Eso no puede ser cierto. Es algo que cierta persona te enseñó. Es demasiado pronto para que lo hayas olvidado.”

Como si leyera un guion invisible, la mirada de Miyano se quedó fija en un punto en el aire.

“¿Y si la premisa inicial fuera equivocada? Si el enunciado mismo del problema es erróneo, es imposible que la solución que obtengas sea correcta. Este caso es igual: lo que estaba mal desde el principio era la premisa.”

Maiko sintió un ligero mareo.

—Aquello fue en junio. Fue cuando Rui, casi al borde de las lágrimas, apareció con un aire desvalido, como una enredadera sin soporte... También ocurrió en el Edificio D. La chica que desapareció de la noche a la mañana era, de hecho, la compañera de cuarto de Rui...

Le costaba un poco respirar.

—En aquel entonces, Maiko se enfrentó a ese misterio junto a un estudiante que ya no estaba en la academia. Pero al final, ella no hizo nada. El caso de la desaparición en un cuarto cerrado fue resuelto en un abrir y cerrar de ojos por aquel chico y por Miyano.

Antes de que se resolviera el caso, fue Shigeru Kanonzaki quien dijo esa frase.

—Sin embargo, el caso de la amiga desaparecida de Rui no era más que el preludio. Después de eso, Maiko se enfrentó a su propia historia...

Los recuerdos emergieron de golpe. Incluso cosas que no quería recordar.

—“Kōmyōji, ¿crees en la existencia de los vampiros?”

Así es. Ese día, Shigeru le habló de repente sobre eso, en medio de una conversación sin importancia. Pensándolo bien, fue extraño. ¿Por qué tenía que decir algo así? ¿Por qué justo sobre vampiros?

Y ahora no podía recordar qué le había respondido ella.

Quizá Miyano se había percatado de su confusión, quizá no; en cualquier caso, habló sin darle la menor importancia.

“Los vampiros son una existencia conceptual. Lo que significa que...”

〈Inspector〉 1

Transmitiendo nuevamente al 〈Dispositivo Automático de Intervención Asterisco〉.

Procede a eliminar el elemento incierto mencionado anteriormente y aplica retroactivamente los efectos al 〈Registro〉.

No debes dudar.

Esa unidad de activación EMP está a punto de manifestar un factor de ruptura estructural.

No se permite que cause influencia alguna en otras líneas temporales.ç

Te cedo el comando. Aplica las medidas de emergencia mientras aún sea posible mantener el control.

Este es un aviso, no una solicitud 〈Interceptor de la Cronología〉.

Elimínalo.

〈Interceptor〉 2

Rechazo.

Solicito el tratamiento mediante intervención parcial.

〈Inspector del Alto Tribunal de Supervisión〉 , agradezco tu advertencia.
Pero para mí es innecesaria.

No permitiré que lo elimines.

¿Acaso no lo comprendes? Él posee un potencial que ni siquiera nosotros
tenemos.

Asumiré toda la responsabilidad.

Si insistes en eliminarlo, entonces elimíname a mí primero.

Delego al 〈Dispositivo Automático de Intervención Asterisco〉 .

Procede a ejecutar.

<Asterisco> 7

*Interviniendo.

*Ejecutando.

*Finalizado.

Capítulo 6 - C

Los pasos que resonaban en el pasillo eran solo de tres personas. Los demás estudiantes o estaban esperando en sus dormitorios o, como mucho, agrupados alrededor del comedor.

Yoshiyuki caminaba de la mano con Inori. No había más remedio que hacerlo así, ya que de otro modo no podía conversar con ella. Se lo repetía mentalmente a sí mismo como una justificación... aunque en el fondo no tenía idea de a quién estaba intentando excusarse. El espíritu de espalda intransigente al que esas explicaciones ya no llegarían se había desvanecido hacía mucho, pero él aún no se acostumbraba del todo a eso.

Unos pasos detrás de ellos, manteniendo su expresión de desentendido, el estudiante de otra escuela los seguía con ese aire despreocupado tan suyo.

“Recordé algo.”

La voz le llegó a través de la mano unida, algo a lo que Yoshiyuki ya se había acostumbrado con facilidad. Desde que había llegado a esta academia, si algo podía presumir era su velocidad de adaptación... aunque era un rasgo del que no sentía ningún orgullo.

“Sobre la historia falsa de los hermanos que contó Nakitori-san.”

Las ondas mentales le llegaron con ritmo rápido.

“Tu hermana era gemela, ¿cierto?”

“Sí, así es.”

“Yo soy una de unas trillizas. Hay otras dos personas con mi mismo rostro. Una hermana mayor y una menor. Yo soy la de en medio.”

“Se llaman Kanae e Iwai. Creo que sus personalidades son distintas. Es fácil distinguirnos.”

“Kanae está en la Primera EMP, e Iwai en la Segunda.”

“Kanae siempre lleva un vendaje en los ojos. Porque tiene un poder que no se debe mirar. Iwai no puede quitarse los tapones para los oídos. Porque tiene un poder que no se debe escuchar.”

Yoshiyuki, al mirar la máscara en forma de aspa que llevaba la chica, comentó:

“Parecen los tres monos sabios.”

Nada más decirlo, se arrepintió. Tal vez para ella eso sería un insulto. Pero Inori no mostró señal alguna de molestia.

“Es verdad. Nosotras tres solo estamos completas cuando estamos juntas. Por eso no debemos estar las tres reunidas.”

“¿Por qué?”

“No lo sé. Solo tengo esa sensación. Seguro que esa es la razón por la que nos dividieron en tres lugares diferentes. Hasta que perdamos nuestras habilidades, no volveré a encontrarme con ellas.”

En las ondas mentales de Inori no había tono de tristeza. No sabía qué clase de sentimientos tendría hacia sus hermanas, pero al menos no parecía estar especialmente afligida por estar separada de ellas.

Por ejemplo... Yoshiyuki se lo imaginó.

Si yo hubiera regresado rápido a casa y solo Wakana se hubiera quedado aquí, ¿cómo me habría sentido? Ella estaría bien. No hay problema. Donde sea que esté, podrá adaptarse sin problemas. También sabe cómo protegerse. Tiene un muro impenetrable capaz de repeler cualquier ataque.

Yoshiyuki no tenía poder. En todos los sentidos. Dentro de esta academia, él no era más que una persona común. Un reemplazo fácil. Cualquiera podría ser jefe de dormitorio.

Pero no había reemplazo para Makoto. Probablemente tampoco para Miyano o Maiko. Quizás incluso Wakana también.

El Yoshiyuki que era el hermano de Haruna Takasaki ya no existía. Todo eso terminó como un relato en pasado. Su razón de existir también se desvaneció. Así debía ser. Y sin embargo, aquí seguía, participando en cosas extrañas. ¿De quién era el deseo que lo mantenía aquí? ¿De Makoto? ¿Todo lo del PSY Network era solo una excusa, y en realidad Makoto lo estaba dejando aquí por compasión o lástima?

Inori lo miraba con curiosidad, como preguntándose por qué se había quedado en silencio.

La voz de Shikomaru Nakitori lo devolvió de sus.

“Verá usted. pensamientos.. Puede que eso de conversar entre ustedes y dejarme fuera sea muy elegante y encantador, pero, ¿no podrían tener un poco de consideración por los sentimientos de quien está siendo excluido? F.. Fufu...”

El Cazador de Maldiciones llevaba en los labios una sonrisa desequilibrada, casi pegada a la fuerza.



“Esto es terriblemente aburrido, ¿sabe? Bueno, supongo que así es el destino de un escolta, pero aun así... cuando uno no tiene nada que hacer de verdad, empieza a pensar: ‘¿Para qué diablos vine?’... Fufu...”

Definitivamente era del tipo que a Maiko no le agradaría. Shikomaru Nakitori era como un Miyano en versión reflejada en un espejo, pero retorcido. El día que se cruzaran esos dos sería digno de verse. Aunque, por supuesto, tampoco le gustaría que lo vieran a él caminando así, de la mano con Inori. Sobre todo Wakana.

Yoshiyuki desvió solo la mirada hacia Nakitori y decidió ignorarlo por completo. Luego, mirando el perfil de Inori, le preguntó:

“Si no te molesta, ¿podrías decirme qué clase de habilidad tienes? Esa que te impide hablar.”

Durante un momento, las emociones de duda vagaron sobre la palma de su mano. Después, tomó una decisión.

“Cuando pronuncio palabras... esas palabras se hacen realidad.”

Fue una onda mental apagada y resignada.

“A veces eso provoca resultados muy crueles. No puedo controlarlo. Por eso es mejor no decir nada. Por suerte, al menos puedo transmitir mi voluntad de esta manera. Quizás Dios se apiadó un poco de mí. Creo que tuve suerte de tener aunque sea una débil capacidad de percepción.”

Habría sido mucho más feliz si desde un principio no hubiera tenido ninguna habilidad. Entonces... ¿soy feliz ahora? Con su ya arraigado hábito de auto-cuestionarse, Yoshiyuki sacudió levemente la cabeza. Lo había pensado muchas veces. Y al final, aún no había encontrado una respuesta. Quizás algún día la encontraría. Cuando todo, absolutamente todo, haya terminado. No sabía cuándo sería. Pero estaba seguro de que no era ahora.

“Una palabra que dije sin ninguna intención...”

Inori transmitía ondas mentales tan frágiles como su voz.

“Solo por decirla... realmente se convierte en realidad. Por ejemplo, si sin querer dijera algo como ‘que se caiga’, entonces... alguien en ese lugar... o todos... terminarían cayéndose. Al principio, cuando se manifestó mi habilidad, no me daba cuenta... y ocurrieron cosas aún peores... hasta que me trajeron a esta academia... hasta que conocí a Makoto-san...”

“Ya basta. Lo siento.”

Sintió que debía detenerla rápidamente. Incluso Yoshiyuki podía darse cuenta de que las ondas mentales de Inori estaban comenzando a desordenarse. No era la única que tenía que vivir cargando recuerdos terribles por culpa de poseer poderes EMP, esas habilidades sobrenaturales de sobra. Aunque su apariencia habitual no lo hiciera imaginar, Makoto también debía ser así. Yoshiyuki mismo, que había sido poseído por Haruna, también lo era. Los raros eran Miyano y Maiko. Son los que estaban del otro lado, los que podían pensar que todo esto no era más que una divertida experiencia temporal.

Mientras caminaban, salieron del edificio. Un cielo despejado. Un vampiro decente no saldría al exterior ni un solo paso bajo un sol así.

Al menos, no los vampiros tal y como los imaginaba Yoshiyuki.

Frente a los tres, se encontraba el Edificio D del dormitorio de chicas de la preparatoria.

Esta historia continuará en:

“¡Escapemos de la Escuela! (6): Síndrome del Vampiro.”

Notas de Autor

Esto ocurrió cuando yo aún era un niño inocente, totalmente ajeno al escepticismo y a las dudas que trae la nostalgia; en mis tiempos de jardín de infancia.

Un día, tras llevarme muy bien con un compañero llamado X, decidí ir a jugar a su casa. Después de que terminó el día en el jardín de infancia, fui con él y su madre a su departamento, que estaba en un conjunto habitacional del vecindario. No recuerdo con exactitud el lugar, pero hay un detalle que quedó grabado profundamente en mi memoria: el paisaje del túnel por el que pasamos de camino a su casa.

“¿Eh? ¿Había un túnel en un lugar como este?” —Recuerdo claramente la extrañeza que sentí al verlo.

Tras pasar la tarde jugando, volví a casa siguiendo el mismo camino, atravesando de nuevo ese túnel.

Pasaron algunos días...

Una vez más, fui a jugar a casa de X. Igual que la vez anterior, fuimos juntos con su madre. Mientras caminábamos, mencioné algo acerca de aquel túnel, pero la respuesta que recibí fue:

“¿Eh? ¿Qué dices? No hay ningún túnel por aquí.”

Su respuesta fue completamente desconcertante.

Y en efecto, en el camino hacia el conjunto habitacional no había ningún túnel. Lo único que había era un simple camino de tierra, sin pavimentar, un sendero sombrío rodeado de árboles.

Con la cabeza algo confundida, me apresuré a buscarle una explicación lógica. La posibilidad más grande era que simplemente me había confundido. Tal vez, al ver las ramas de los árboles formando un techo sobre el camino, lo había confundido con un túnel. Sin embargo, aunque se tratara de un niño de preescolar, aquel camino no tenía nada que pudiera hacer pensar que era un túnel.

Entonces, ¿habría sido un sueño? Pero lo cierto es que aquella vez sí fui a casa de X, eso era un hecho irrefutable. También podía descartar la posibilidad de que hubiéramos tomado un

camino diferente donde sí existiera un túnel. X y su madre fueron testigos de que seguimos la misma ruta.

Me quedé callado el resto del camino, llegamos a su departamento, jugué sin mucho ánimo y después regresé a casa por el mismo sendero donde, otra vez, no había ningún túnel.

A veces, incluso ahora, sigo recordándolo. Me pregunto qué habrá sido de aquel túnel.

Tal vez, el túnel por el que pasé sí existió de verdad. Tal vez realmente atravesé aquel túnel, llegué a casa de X, y después, al volver por ese mismo túnel, alcancé un camino que llevaba a mi casa... pero, ¿qué pasaría si ese ya no era el mundo al que yo debía regresar? ¿Qué pasaría si, sin darme cuenta, dentro de aquel túnel me había desviado del rumbo correcto, y había pasado del mundo donde existía el túnel al mundo donde no existía?

Estoy seguro de que, en algún lugar, mi otro yo —el que intercambié lugares conmigo— sigue sintiendo una pequeña incomodidad al ver un túnel que no debería estar ahí.

Aunque claro, que haya o no un pequeño túnel en algún lugar no es algo que me cause ningún problema, ni me causó nunca. No tuvo ninguna influencia en mi vida después de eso. Así que, bueno, tal vez no sea algo tan importante después de todo. No quisiera que mi vida dependiera de un túnel que ni siquiera sé si existió o no.

Más bien, lo que me preocupa ahora es si las crías de las golondrinas que hicieron su nido bajo el alero de mi casa podrán salir volando sanas y salvas. Es época de lluvias, con el canto de las ranas resonando agradablemente en mis oídos.

¡Hasta la próxima!

Nagaru Tanigawa



Esta obra ha sido traducida por y para fans, con el propósito de acercar la literatura de Nagaru Tanigawa a aquellos que no dominan el idioma japonés. No se pretende lucrar con esta traducción. Si tienes la posibilidad, puedes apoyar los productos oficiales comprando el libro digital en Amazon Japón o BOOK☆WALKER.

[Amazon.co.jp: 学校を出よう!\(5\) NOT DEAD OR NOT ALIVE \(電撃文庫\) eBook:](https://www.amazon.co.jp/dp/B000000000)
[谷川流, 蒼魚真青: Kindle Store](https://www.amazon.com/dp/B000000000)

[学校を出よう!\(5\) NOT DEAD OR NOT ALIVE - ライトノベル\(ラノベ\) 谷川流/蒼魚真青\(電撃文庫\): 電子書籍試し読み無料 - BOOK☆WALKER -](https://www.book☆walker.com/)

